

GARCILASO DE LA VEGA

OBRA POÉTICA EN CASTELLANO

(Adaptación)

CUADERNO DE TEXTOS PARA 1º DE BACHILLERATO

DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA Y
LITERATURA

IES TORRE DEL REY (PILAS – Sevilla)



ÍNDICE

SECCIÓN	Subsección	Página
INTRODUCCIÓN	<i>Propósito y carácter de este texto</i>	5
	<i>El verso de Garcilaso</i>	7
	<i>La lengua de Garcilaso: breves comentarios</i>	11
	<i>Principales temas en Garcilaso de la Vega</i>	12
	<i>Tópicos literarios, técnica narrativa</i>	13
COPLAS		15
SONETOS		19
CANCIONES	Canción I	32
	Canción II	34
	Canción III	35
	Canción IV	37
	Canción V (<i>Ode ad florem Gnidi</i>)	41
ÉGLOGAS	Égloga I	44
	Égloga II	52
	Égloga III	85

ELEGÍAS	Elegía I	94
	Elegía II	99
EPÍSTOLA	Epístola a Boscán	102
ANEXO	Últimos comentarios: Sobre la intertextualidad. Origen de las notas y de los comentarios.	104

INTRODUCCIÓN

Propósito y carácter de este texto

Presentamos aquí las poesías castellanas completas de Garcilaso de la Vega para nuestros alumnos de 1º de Bachillerato del curso 2010-2011 en el IES *Torre del Rey* (Pilas). Con ello, nuestra intención es que puedan, por una parte, acercarse a la lectura de estas poesías imprescindibles de nuestras letras y, por otro, manejarlas como material en el aula.

No es, estrictamente, una edición de los textos garcilasianos, sino que más bien proporcionamos al alumno sus poemas en lo posible adaptados, acompañados de notas al margen que puedan ayudarle en su comprensión lectora. Hemos querido suplir así la necesidad que tenía nuestro Departamento de Lengua Castellana y Literatura para hacer llegar al alumnado la adaptación de esta poesía.

Y lo hacemos en una doble perspectiva. La primera, que se trate como lectura obligatoria en la Segunda Evaluación, de modo que el alumno desarrolle una lectura privada en lo posible consistente, y al mismo tiempo puedan leerse en el aula poemas seleccionados por el profesor y que dicha lectura pública alcance a ser productiva. La otra, que tras la lectura completa, podamos disponer de estos poemas cuando, inmersos ya en la Historia de nuestra Literatura, estudiemos el Renacimiento y al mismo Garcilaso de la Vega; e incluso el Barroco o la Baja Edad Media, y también, de forma más general, la versificación clásica y los géneros literarios.

Lo que no hacemos es una Introducción biográfica ni entramos en cuestiones de crítica textual. Como hemos dicho, estudiaremos en el aula, en su momento, el Renacimiento y la poesía de Garcilaso de la Vega. Si el profesor (o el alumno) cree necesario contextualizar la lectura inicial o privada de la obra completa, puede remitirse al libro de texto, hacer

exposiciones en el aula, o guiar la lectura de forma compartimentada. Ni a uno ni a otro les costará encontrar, en cualquier edición o en internet, la información necesaria para acercarse a la vida y la obra de Garcilaso de la Vega. Lo que sí hacemos son algunos comentarios respecto del verso garcilasiano, su léxico y su sintaxis, en tanto nos permitan una mejor lectura ingenua de los textos. Esto quiere decir que aclararemos términos y construcciones para que, en lo posible, alcancemos una lectura más fluida en la comprensión literal del texto; pero, para una comprensión profunda, no serán suficientes: temas y tópicos renacentistas, trasfondos históricos y personales, guiños culturales, alusiones míticas, y tropos y figuras relacionadas con el cambio semántico quedan sin comentar. Para ello, se requerirá de estudio posterior y de la dirección del docente. Asimismo, también queremos decir que aclararemos términos y construcciones para una lectura fluida desde el punto de vista vocal, prosódico, lo cual nos hará entrar en cuestiones de versificación, pero sin afán de exhaustividad.

De todos modos, haremos en esta *Introducción* un repaso sobre los temas más característicos de Garcilaso, así como de los tópicos literarios más relevantes, y que el alumno encontrará a lo largo de toda la Historia de la Literatura. Es por ello que, de igual modo, dejamos algunas notas marginales en los mismos textos que señalan, de forma referencial y esquemática, a dichos temas y tópicos, pero sólo en los casos que hemos creído de especial interés.

Partimos de la edición de Elías L. Rivers, de la que tomamos los textos originales y en la que también nos apoyamos a veces para plasmar nuestras notas y comentarios. A partir de estos textos originales, lo que hacemos es, en primer lugar, separar construcciones enclíticas tan habituales en Garcilaso (*mi'stado, qu'en, s'esté, cubre'l, ...*). Más allá de esto, cualquier operación destinada a la adaptación del texto nunca es completa. Esto es así por las imposiciones del verso, a saber: restricciones

derivadas de la rima, del número de sílabas y del ritmo, cuestiones en las que entramos más adelante. Por ejemplo, la mayoría de las disonancias entre el español de Garcilaso y el nuestro con respecto a los grupos consonánticos han sido resueltos (*acidente* > *accidente*, *vitoria* > *victoria*, *maníficas* > *magníficas*); incluso deshacemos la asimilación *-r/-* > *-ll-* de los infinitivos más pronombre personal átono (*decillo*, *sufrillo* < *decirlo*, *sufrirlo*) en la mayoría de los casos. Sin embargo, la rima no siempre nos va a permitir adaptar estas diferencias consonánticas, y lo indicamos en nota al margen. Lo mismo cabe decir de las divergencias vocálicas: cambiamos *escuro* por *oscuro*, *reyendo* por *riendo*, *adevinan* por *adivinan*. Y con las consonantes, del mismo modo: *assí* por *así*, *estraño* por *extraño*. Siempre que no nos resulte posible la adaptación lo anotamos. Y, además de estas notas, realizamos una aclaración general en esta misma *Introducción*.

Mucho más complejo es adaptar el léxico. Pocas modificaciones se han podido hacer, y en este sentido las notas serán nuestro instrumento más habitual para dirigir de algún modo la lectura. No obstante, no pensamos que sea mucho esperar que el alumno, por sí solo, caiga en la cuenta de que *tristura* significa *tristeza*, y casos similares. Por otro lado, hemos creído oportuno apuntar en nota al margen cierto caudal léxico. Algunas palabras porque no se usan ya (cultismos que no han triunfado, italianismos, vocablos de sabor arcaico, ...); pero, también, algunas otras que, estando en uso hoy, intuimos que no forman parte del caudal léxico de la mayor parte de los alumnos. Téngase en cuenta que esto lo hacemos esporádicamente; otras muchas las dejamos sin anotar (como, por ejemplo, el verbo *cernir* o el sustantivo *retama*), porque, además de ser muchas para poderse anotar al margen, queremos que nuestros alumnos usen de forma activa el diccionario y aumenten su vocabulario como fruto de su trabajo personal en aprendizaje significativo. Este motivo es el mismo de nuestras escasas anotaciones a las abundantes alusiones

mitológicas, pues pueden ser puntos críticos de investigación por parte del alumnado.

También sabemos de antemano que los pronombres y las formas verbales plantean dificultades, tanto para la comprensión del alumno como para la adaptación. El uso del pretérito imperfecto de subjuntivo como hoy el pluscuamperfecto de indicativo, y la forma de la segunda persona del plural del pretérito perfecto simple acabada en *-as*, *-es* en lugar de *-áis*, *-éis* (*quisistes* en vez de *quisisteis*) tan parecido al singular (*quisiste*), así como, precisamente, el uso del plural de cortesía para referirse a una sola persona, combinado con *vos*, que asimismo puede significar en Garcilaso tanto *tú*, *usted* como *vosotros*, *vosotras*, son escollos que no siempre pueden adaptarse, y han de anotarse. También el imperativo sin la terminación consonántica (como en *ejecutá* = 'ejecutad', soneto XXIX) no puede adaptarse si media una sinalefa. Sí se adaptan todos los futuros y condicionales del tipo *terná*, *ternía* > *tendrá*, *tendría*.

Un aspecto gramatical, en principio fácil de comprender, como es la posposición enclítica del pronombre con el verbo, parecería que fuera innecesaria su adaptación. De hecho, en los imperativos e infinitivos nuestro español actual recurre a este orden, y de forma obligatoria: *quererlo*, *siéntate*. Sin embargo, hoy por hoy, sabemos por nuestra práctica docente que pueden ser obstáculos serios para la lectura ingenua del texto (lo vemos cuando hacemos análisis sintácticos y morfológicos). Así, quisimos recomponer el orden a la construcción actual: *quédome* > *me quedo*. Y así lo hicimos en una primera versión. Sin embargo, sabíamos que al hacerlo trastocábamos el ritmo de unos pocos versos, sobre todo de la *Égloga II*, pero aun con todo, no era posible esta adaptación en muchos casos, ya que al poner delante pronombres que estaban detrás del verbo, se producían o se eliminaban sinalefas, y se estropeaba el cómputo silábico. Además, siendo conscientes de que el ritmo es la base de nuestro verso, sobre todo de los clásicos y populares,

por encima de número de sílabas y de la rima (por mucho que nuestros alumnos no analicen dicha distribución, y en general no sean conscientes de su existencia), y que en Garcilaso la sílaba y su distribución acentual dan lugar a numerosas diéresis y sinéresis, hemos reconstruido el orden original; si, de alguna forma, se nos ha pasado en algún verso realizar este restablecimiento, pedimos disculpas por ello anticipadamente.

Nuestras notas no son exhaustivas, pero sí selectivamente repetitivas. Así, si junto a un verso anotamos: *aquesta*: 'ésta', y, unos pocos versos más abajo aparece *aquese*, daremos por supuesto que el alumno entenderá que significa *ese*. Sin embargo, en poemas posteriores volveremos a anotar el significado de *aquesta*. Lo hacemos de este modo por si se desea leer de forma fragmentaria en el aula algún poema total o parcialmente.

Aprovecharemos, por último, la obra de Garcilaso para acercarnos a otros autores anteriores y posteriores que guarden relación con él. Hoy en día, gracias a internet, y a través de los enlaces y vínculos, podemos hablar de la existencia de textos tridimensionales; no sólo de intertextualidad, sino de hipertextualidad. Una página web se vincula y te lleva, pinchando en los enlaces, a otras. Pues bien, tal es la importancia de la poesía de Garcilaso, que da pie a una amplia inter- (hiper-) textualidad a lo largo de los siglos, muy productiva, y que da cuenta de su grandeza e influjo. Ese es el motivo de algunas referencias a autores medievales, clásicos o italianos (Ausias March, Horacio, Sannazaro), y autores posteriores a Garcilaso (Góngora): poner de manifiesto la conexión de una obra literaria con el pasado y su futuro, en una larga cadena. Para ello, y tras la lectura, hemos puesto al final un *Anexo*, donde se amplían estos conceptos.

El verso de Garcilaso

Ninguna revolución artística sale de la nada. Garcilaso de la Vega, con Juan Boscán, transforma las letras españolas en lo tocante a la poesía, pero su obra y su concepción lírica, y su mentalidad, arraigan en la poesía cancioneril de finales de la Edad Media. Su misma biografía es similar a la de algunos poetas del siglo XV: el caballero-poeta, el joven guerrero y gentil noble, su elevado amor lírico por una dama inasible, su prematura muerte en batalla; todas estas descripciones tanto valen para Jorge Manrique como para Garcilaso de la Vega. Ahora bien: observaremos cómo el amor cortés se transforma en amor platónico, cómo se abandona el verso octosilábico por el endecasílabo y el heptasílabo, cómo el toledano consigue, tras un proceso de reeducación italiana, traer el Renacimiento poético a España, intento fallido del marqués de Santillana.

Precisamente el marqués de Santillana es un antepasado ilustre de Garcilaso. Así, como buen poeta-guerrero, Garcilaso, al igual que tantos otros en los siglos XV y XVI, combina sus actividades militares y diplomáticas con la composición de poemas. Y como tantos otros, compuso *Coplas* en versos tradicionales (sobre todo, octosílabos); ocho coplas de sabor cancioneril. Sin embargo, está cercano a los clásicos latinos desde su temprana juventud: lee a Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, Cicerón y, evidentemente, domina el latín. Además, corren nuevos tiempos: con la llegada de Carlos I se afianza en la corte el [Humanismo](#). Mientras que sus actividades bélicas y políticas le acercan al futuro duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, desde el punto de vista literario será más decisiva su amistad con el barcelonés Juan Boscán, pues juntos cultivan de forma acertada el verso renacentista italiano en español, tanto en su forma como en su contenido. Será Boscán quien acerque a Garcilaso, en primera instancia, al Renacimiento italiano. Un primer viaje a Italia y su posterior destierro a Nápoles le sumergirán en la

lengua italiana y la literatura humanista y petrarquista. Su amor platónico será la portuguesa Isabel Freire, trasunto de muchos de sus poemas.

Juan Boscán y Garcilaso de la Vega introdujeron en España una nueva manera de escribir poesía, trastocando forma y contenidos del género lírico en nuestro país. Las obras de Garcilaso aparecen insertas en la edición de las de Boscán; no obstante, desde el primer momento son los versos de Garcilaso los que se reconocen como más bellos y perfectos, y los que influirán en generaciones de poetas posteriores. El éxito de su poesía trae consigo una fuerte polémica entre los defensores del verso tradicional y los que apuestan entusiasmados por esta nueva forma de hacer versos. Realmente, este debate se supera pronto, y ya desde la segunda mitad del siglo XVI los autores saben cultivar tanto la estrofa clásica como la poesía tradicional sin sentir por ello ningún tipo de contradicción, sobre todo en el Barroco (Lope de Vega, Góngora, Quevedo, ...), combinándose en coexistencia, incluso, en obras teatrales.

Si dejamos de lado las ocho coplas, la poesía de Garcilaso es del todo renacentista. Esto significa, desde el punto de vista formal, que predominará el verso endecasílabo, a veces combinado con el heptasílabo. Esto supone toda una revolución en el verso español, que tiene como más natural a nuestro idioma el octosílabo; el endecasílabo, más largo, permite un mayor desarrollo de la idea, pero necesita de un oído nuevo, y cuesta su adaptación al castellano (recordemos que el marqués de Santillana, en el siglo XV, lo intenta, pero no lo consigue). Garcilaso tiene ese oído: lee y entiende el italiano, y consigue un endecasílabo en absoluto forzado, antes bien natural, sencillo, “perfecto”.

Por lo tanto, frente al verso tradicional (octosílabo y afines: tetrasílabo, pentasílabo), Boscán y Garcilaso introducen en España el verso clásico: endecasílabo y afín: el heptasílabo. Con estos versos, y en atención a la rima, se forman las estrofas clásicas: terceto, cuarteto, serventesio, ..., que son las que encontramos en Garcilaso.

Si el número de versos y su rima determinan diferentes estrofas, el tema, el tono y la intención del poema que se vale de dichas estrofas determinan los géneros poéticos clásicos. Así, podemos clasificar la obra poética de Garcilaso de la Vega según el siguiente esquema:

OBRA POÉTICA DE GARCILASO DE LA VEGA

I. **Poesía Cancioneril:** *Ocho coplas*. Verso tradicional.

II. **Poesía en verso clásico.**

II.1. GÉNEROS PETRARQUISTAS:

- a) *Cuarenta sonetos*;
- b) *Cuatro canciones petrarquistas* (Canciones I-IV).

II.2. GÉNEROS HORACIANOS:

- a) *Oda* (Canción V).
- b) *Epístola*.

II.3. ELEGÍAS: *Dos elegías*.

II.4. GÉNERO PASTORIL: *Tres églogas*.

En cada sección correspondiente se indicará brevemente ante qué género estamos y qué estrofas se manejan. No obstante, sería necesario que el alumno empezara a desterrar ya de sus creencias personales falsos

conceptos, que no sólo dificultarán la lectura de estos poemas, sino gran parte de su estudio de la Literatura en nuestra materia. Para empezar, no debe confundir verso y poesía con el género lírico, ya que en verso también se escriben textos narrativos (por ejemplo, *El Poema de Mio Cid* o la mayoría de los romances) y dramáticos (la mayor parte el teatro de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX). Otro concepto erróneo es pensar que todo poema debe ajustarse a un tipo estrófico: usar una clase de estrofa, o una combinación de éstas, es lo más habitual en la poesía de los siglos XVI y XVII (y anteriores); pero no deja de ser opcional, en mayor o menor grado, según la época. Tampoco debe dar por hecho el alumno que toda poesía debe tener rima; la rima es un recurso sonoro potente y muy productivo, pero no imprescindible. Lo que sí es imprescindible para la musicalidad del verso es el ritmo; y, aun con todo, mucha poesía moderna prescinde de la musicalidad para aproximarse a las artes visuales o a la prosa.

En el caso de Garcilaso, y para todos los textos poéticos que manejamos en 1º de Bachillerato (desde la Edad Media hasta el siglo XVIII o XIX), tres son los elementos a tener en cuenta en lo que hace a la musicalidad del verso: **número de sílabas**, **rima** y **ritmo**. Y ya hemos dicho que el elemento más importante es el *ritmo*. Sin embargo, no es usual en Secundaria realizar el análisis rítmico de los versos. Nosotros aquí tampoco lo haremos; sin embargo, dejaremos apuntadas algunas cuestiones fundamentales relacionadas con él.

El ritmo de un verso se consigue en función de la disposición de sílabas tónicas y átonas en todo él. El verso debe leerse como una unidad completa, y no como un conjunto de palabras, de modo que es posible que determinadas sílabas tónicas en el verso se lean como átonas y viceversa. Además, existe una gradación, de modo que encontramos en el verso acentos principales y secundarios. Cuando escribimos poesía, seamos o no conscientes de ello, distribuimos las sílabas tónicas siguiendo un esquema fijo: la repetición de este esquema (o de combinación de

esquemas) proporciona el ritmo al poema. Es parecido al énfasis que pone un profesor de solfeo cuando va marcando el ritmo: **póm-pom-pom**, **póm-pom-pom**, ... Obsérvalo en el siguiente ejemplo (donde ponemos en negrita las sílabas tónicas):

<i>Sospechas que, en mi triste fantasía</i>	2ª, 6ª, 10ª
<i>puestas, hacéis la guerra a mi sentido,</i>	1ª, 4ª, 6ª, 8ª, 10ª
<i>volviendo y revolviendo el afligido</i>	2ª, 6ª, 10ª
<i>pecho con dura mano noche y día:</i>	1ª, 4ª, 6ª, 8ª, 10ª

Como se ve, los versos 1º y 3º siguen el mismo esquema de distribución acentual, y el 2º y el 4º también coinciden en otro esquema diferente. También hay que darse cuenta de que no siempre la sílaba tónica de un verso tiene por qué coincidir con la de las palabras tomadas individualmente: en el verso 3º, la 8ª sílaba es tónica, aunque *mi* sea una palabra átona. En poesía, hay que “escuchar” el verso. En todo caso, lo importante aquí es que el alumno sea consciente de la importancia del ritmo cuando lee (escucha) versos.

Para contar sílabas, también tenemos que tomar el verso como unidad. Ya sabemos que el número de sílabas de los versos sigue ciertas reglas especiales. En términos generales, contamos las sílabas de las palabras respetando diptongos e hiatos, pero si una palabra acaba en vocal y la siguiente empieza por vocal o *h*, estas sílabas se unen en una: este fenómeno se llama **SINALEFA**. Ejemplo:

[*No revuelve la espada presurosa*]

*no / re / vuel / ve / **la es** / pa / da / pre / su / ro / sa*

No obstante, la sinalefa NO ES UNA NORMA, es un recurso, que puede usarse o no. Así, volvemos a recomendar al alumno a que ponga el oído, no la vista, al contar sílabas de versos. Es posible, aunque no frecuente, que haya un encuentro de vocales pero no se produzca la sinalefa, es decir, las sílabas correspondientes no se funden en una: a este fenómeno se le llama **DIALEFA**. La dialefa, por cierto, no se *usa para que nos salga un número de sílabas deseado* (otro concepto erróneo), sino que vuelve a ser un recurso poético que puede ser usado o no: uno va siguiendo un ritmo y una cadencia al leer, y en esta lectura será posible *oír* sinalefas o dialefas.

Garcilaso no es propenso a usar dialefas, y al contar sus sílabas haremos sinalefa en encuentros de dos vocales de distintas palabras. Pero, por otro lado, debemos hacer notar una peculiaridad del lenguaje de Garcilaso: la pronunciación de la *h*. Garcilaso de la Vega, natural de Toledo, habla español según la norma de mayor prestigio en la época: la toledana. Esto significa, entre otras cosas, que, mientras que en el norte peninsular ya no se pronuncia ninguna hache, en las zonas de dialecto andaluz y toledano existen muchos casos en los que la hache se pronuncia como una aspiración (en Andalucía aún se conserva en registro coloquial, como en *Estoy harto*, pronunciado como ‘Estoy jarto’). Así, las palabras que en latín se escribían con hache tienen una hache muda en Garcilaso, como hoy en día; sobre todo, el verbo *haber* (< HABERE), y aquí no tenemos problemas al contar sílabas:

[*que tras fortuna suele haber bonanza*]

que / tras / for / tu / na / sue / le ha / ver / bo / nan / za

Pero las palabras cuyo étimo latino empieza por F- (*hacer, hallar, herida, ...*) tienen, en Garcilaso, una hache aspirada y, por tanto, como esta *h* se pronuncia, no nos permite formar sinalefas. No es que sean dialefas, es que la *h* tiene un sonido consonántico:

[*Me hacen descuidar de mi remedio*]

me / ha / cen / des / cui / dar / de / mi / re / me / dio

Relacionado con el ritmo del verso, y afectando al cómputo de sílabas, tenemos la **SINÉRESIS** y la **DIÉRESIS**. Como el verso distribuye las sílabas tónicas de modo distinto a la prosa, podemos encontrar hiatos pronunciados como diptongos: esto es la *sinéresis*, y se señala en el verso quitando la tilde que la palabra debería llevar en su uso normativo: por ejemplo, en lugar de *había* (ha-bí-a, trisílaba), escribimos *habia* (ha-bia, bisílaba). También, de forma extrema, puede darse, en vez de la sinéresis, la fusión de dos o más vocales en una, como en el caso de *vía* (*veía*) o incluso *via* (voy a), tan común en el habla coloquial del Occidente andaluz en la actualidad.

También podemos encontrar el fenómeno contrario, la *diéresis*: un diptongo pronunciado como un hiato, y que se marca con el signo “ : *süave* se pronunciará en el verso trisílaba (sü-a-ve), no bisílaba (sua-ve).

Además de estas consideraciones, para el cómputo de sílabas debemos seguir estas otras normas: si el verso acaba en palabra aguda, se suma una sílaba; si acaba en palabra esdrújula, se resta una. Estas dos normas no son un capricho. Si un verso acaba en palabra aguda o monosílaba (tónica), su última sílaba se nos hace al oído más larga, es como si hubieran sonado dos sílabas en lugar de una: por eso sumamos una:

[¿Qué testimonios son éstos
que le queréis levantar?]

¿Qué / tes / ti / mo / nios / son / és / tos 8
que / le / que / réis / le / van / **ta- ar?** 7+1

Cuando el verso acaba en palabra esdrújula o sobresdrújula, una sílaba intermedia se pronuncia tan rápido que es como si se diluyera, y por eso restamos una. Es decir, la palabra *báscula* es como si se leyera *básc'la*, bisílaba, al final de verso. Y si bien en Garcilaso no se halla un final en esdrújula, sí es cierto que en interior de verso encontramos palabras esdrújulas reducidas a llanas con pérdida de sílaba, como, sobre todo, *espirtu* ('espíritu').

La lengua de Garcilaso: breves comentarios

Aunque nuestros textos son una adaptación de los poemas de Garcilaso, no es posible la adaptación total, pues debemos conservar rima, ritmo y número de sílabas. Es por ello que debemos considerar algunos aspectos de la lengua del siglo XVI que usa Garcilaso, para que podamos leer con menos dificultad su poesía. Destacamos aquí los que creemos más relevantes, y que aparecen con mucha frecuencia, aunque después las volvamos a indicar en notas al margen cuando aparezcan.

En la lengua de los siglos XVI y XVII se produce una asimilación de consonantes cuando se unen un INFINITIVO con un pronombre personal átono *lo, la, le, los, las, les*. Así, el grupo *-rl-*, pasa a pronunciarse *-ll-*. De este modo, en lugar de decir *sufrirlo, decirlo, esperarle*, se diría *sufrilla, decillo, esperalle*. En nuestros textos hemos adaptado estas palabras, pero no en todos los casos, debido a la rima, porque, por ejemplo, *sufrilla*

podría rimar con *amarillo* y *temella* con *aquella*. Cuando encontramos este tipo de rima no podemos hacer la adaptación, y anotamos al margen.

Do significa 'donde'; y de igual modo debemos interpretar sus variantes: *dó*: 'dónde'; *adó*: 'adónde', *doquier*: 'dondequiera', etc. Existen formas verbales distintas a las actuales: *estó, so, vo, vido*: 'estoy, soy, voy, vio'; *quisistes*: 'quisisteis', *fuéredes*: 'fuereis'. El Pretérito Imperfecto de Subjuntivo (*quisiera*) puede tener el valor del Pretérito Pluscuamperfecto de Indicativo ('había querido').

Vos es un pronombre personal de segunda persona del plural ('vosotros, vosotras'), aunque también usado como fórmula de tratamiento para la segunda del singular. Hoy en día lo transformaríamos en *tú* o *tí* (por ejemplo: *ser de vos escuchadas* = 'ser por tí escuchadas'; *Vos sola sois aquella*: 'Tú sola eres aquella', Canción II). Sin embargo, hay que matizar esta interpretación, dado que las clases sociales en esta época usan de tratamientos distintos, incluso entre personas con confianza. Actualmente sólo diferenciamos entre *tú* y *usted*, y este último pronombre va cayendo en desuso; en el siglo XVI se diferencian más fórmulas: según la extracción social, el oficio, la condición, ...

Haber, cuando no es verbo auxiliar de una forma compuesta, además de provocar construcciones impersonales, adquiere en otros casos el valor de 'tener' (ver ejemplo en el verso 10 de la Canción II).

Encontramos demostrativos que hoy en día no existen: *aquesto* significa 'esto', y *aqueso*, 'eso', en paralelo con *aquello*.

En el léxico podemos encontrar sustantivos con un género distinto del actual, como en los siguientes ejemplos: *el espada*, copla V; *algún hora*, canción IV; *el aspereza*, canción V; *el almohada, a la fin*, égloga II. En otros casos, las palabras derivadas pueden presentar sufijos distintos de las actuales, como en *domestiqueza, estrechez* (Égloga II).

Como estos casos, los más frecuentes, podemos encontrar otros que no se han podido adaptar. Entonces lo anotamos al margen. El alumno debe pensar, cuando se tope con ellos, que son usos o vocablos propios del español de la época, y en ningún caso faltas de ortografía o imperfecciones en el lenguaje de Garcilaso. Es decir, debe siempre considerar que la lengua de Garcilaso es culta y no incurre en error, y que la lengua que hoy en día hablamos es la heredera de aquélla que hablaba Garcilaso de la Vega.

Principales temas en Garcilaso de la Vega

Para una correcta orientación en la comprensión de los poemas de Garcilaso, dejamos apuntados aquí los temas principales que, individualmente o entrelazados unos con otros, encontramos en sus composiciones líricas.

1. *Mitología.*

Gracias al Humanismo y la lectura de los clásicos, el Renacimiento redescubre y pone en valor los mitos griegos y latinos. El poeta de los Siglos de Oro, a partir de Garcilaso, encontrará en ella el suficiente interés y belleza narrativa y descriptiva como para crear poemas de este tema en exclusiva. Y, además, podrá insertar determinados episodios mitológicos en sus poemas de amor o de otra índole, o tomarlos para construir símiles y metáforas, entre otros recursos.

En Garcilaso sucede todo ello. Como tema en sí, aparece abundantemente, como el mito de Apolo y Dafne, tema principal del soneto XIII. En otros poemas, surgen episodios mitológicos que se injertan en el tema principal (Ícaro, Faetón, de nuevo Apolo y Dafne, ...), y no es extraño en su poesía que se invoque a las musas o se refiera a ellas, y que aparezcan, como personajes, ninfas, semidiosas de belleza y juventud

excepcionales. De hecho, en la *Égloga* III, crea una nueva ninfa, la ninfa hispana Nise (= 'Inés').

2. *Bucolismo.*

Procedente de la Literatura clásica son las *églogas* y el mundo perfecto (el paraíso perdido) que representan. En una naturaleza ideal, sólo el amor sin estridencias rompe la plenitud de la vida de los pastores idealizados. El mundo ideal que representan las escenas bucólicas no sólo la encontramos en las *Églogas* de Garcilaso, sino asimismo en otras composiciones suyas, como algunos sonetos.

3. *Naturaleza.*

En estrecha relación con el bucolismo, la naturaleza puede constituirse en tema por sí misma. La belleza del mundo natural, especialmente el vegetal, se trae a los versos, que pretenden ser igual de bellos. Se trata de una naturaleza en absoluto agresiva, sino calmada, reposada, a la que contemplar y de la que disfrutar. Por ejemplo, el viento, si aparece, es siempre suave y se le menciona por su nombre (Céfiro, sobre todo). Estas descripciones de belleza natural influyen claramente en otros autores posteriores, como Luis de Góngora.

4. *Belleza femenina.*

A la contemplación de la belleza natural se une, de igual manera, la admiración por la belleza femenina. La mujer joven y hermosa se describe como motivo poético, pero además nos hace reflexionar sobre el paso del tiempo, y conecta tanto con alusiones mitológicas (las ninfas) como con el tema siguiente: el amor.

5. Amor.

El amor es una fuerza poderosa que se contrapone a la violencia de la guerra. Se trata de un amor entregado, pero las expresiones de pasión no son abundantes ni extremas.

Este amor se relaciona con el *amor cortés*: el poeta-soldado rinde pleitesía a una dama, que es dechado de perfección, sin tacha en su hermosura y comportamiento. Pero este amor cortés ha sido filtrado y renovado por el petrarquismo, apareciendo el NEOPLATONISMO (amor platónico): no sólo es perfecta la dama, sino que, además, amarla perfecciona al poeta (al hombre); la mujer es camino de virtud para su amante.

Este amor perfecto se observa, sobre todo, en las *Églogas*, en pastores que aman a pesar de la infidelidad o la muerte de la amada. En los *Sonetos*, *Canciones* y otras composiciones también aparece, pero es algo menos ideal, al centrarse de un modo más directo en sucesos amorosos reales.

6. Alusiones históricas y personales.

En segunda lectura, e incluso en interpretación literal, se dan numerosas referencias personales e históricas. El gran amor de Garcilaso, la portuguesa Isabel Freire, y su prematura muerte, aparecen en diferentes lugares, así como sus amoríos con una dama napolitana a la que no se ha identificado (¿o varias?). Las referencias a Juan Boscán traen la amistad como tema también, aunque no tan abundante como el amor. Determinados personajes de las églogas tienen un referente real: se cree que tanto Salicio como Nemoroso podrían ser el mismo Garcilaso en distintos momentos de su vida;

Albanio es claramente un miembro de la casa de Alba, tan poderosa, y en la *Égloga II* se refieren sucesos importantes de este personaje histórico. El emperador Carlos I de España y V de Alemania es mencionado en más de una ocasión.

Garcilaso fue un destacado militar y diplomático de la época, y vivió en primera persona batallas y acontecimientos relevantes de nuestra historia, que se reflejan en su poesía: campañas militares, como las del Danubio contra los turcos, que amenazaban con invadir Europa (y lo seguirán haciendo durante el siglo siguiente) o en África (por ejemplo, La Goleta, los Gelves, ...), enfrentamientos con Francia, sucesos en Italia o referencia a la lucha contra los protestantes flamencos.

Tópicos literarios, técnica narrativa.

En Garcilaso aparecen toda una serie de tópicos literarios, algunos nuevos (procedentes de la literatura clásica), otros ya usados con anterioridad. Conocerlos no sólo nos ayuda a entender su poesía sino, además, toda la literatura.

En relación con el paso del tiempo, se observan en él algunos tópicos importantes, como el *tempus fugit* ('el tiempo huye', el rápido discurrir de la vida) y el *memento mori* ('recuerda que morirás', es decir, enfoca tu vida sabiendo que esta realidad, la muerte, existe), lo que se relaciona con el *carpe diem* ('aprovecha el día', vive bien la vida, pero en el sentido de aprovecharla para lo que realmente importa e interesa, no en ir acumulando experiencias). Para ello, encontramos en alguna ocasión en Garcilaso el tópico del *ubi sunt?* ('¿dónde están?', tan usado por Jorge Manrique en sus *Coplas a la muerte de su padre*) y, sobre todo, el *collige, virgo, rosas* ('recoge, muchacha, las rosas'), lo que nos relaciona el paso del tiempo con la belleza femenina. El poeta se admira de la belleza de la

joven, y la describe: cada elemento de belleza es, en la mujer, como una rosa (hermosa, fresca, viva, atractiva). Pero, al mismo tiempo, se insta a la dama a que las disfrute (las recoja), porque a poco que se dé cuenta toda esa belleza corporal desaparecerá (*tempus fugit*). Esta llamada de atención, no muy pronunciada en el renacimiento, y muy explícita en el Barroco, no es sólo hacia la dama, sino hacia todos: la decadencia y la muerte es siempre el final (*memento mori*), con independencia de nuestra vitalidad, suerte, fuerza o belleza actuales.

Esta es la misma finalidad de la calavera humana en las estancias de santos y otros personajes que aparece en la pintura renacentista y barroca: no se trata de ningún elemento decorativo tétrico e impropio, sino que la visión del cráneo, tal vez de un amigo, un familiar o un maestro, trae a la memoria cuál es el destino final de todos nosotros. Ése es el sentido del famoso dilema de Hamlet, *to be or not to be*, 'ser o no ser', mientras sostiene en su mano y se dirige a una canina.

En estrecha vinculación con el bucolismo y la belleza natural, encontramos otros tópicos: el ***locus amoenus***, 'el lugar ameno', reflejo del paraíso, un sitio donde no existe violencia, la naturaleza es amable y perfecta, y el ser humano puede subsistir en plenitud y paz con tan sólo tomar del fruto de los árboles y el pastoreo; este *locus amoenus* se ubica temporalmente en la mítica **edad dorada**, tiempo impreciso en los orígenes de la humanidad donde el amor, la amistad y la paz imperan; además, en ese lugar ideal el hombre es feliz, por lo que el poeta exclama: ***beatus ille!***, *¡dichoso aquél!*, otro tópico que ya encontramos en Garcilaso.

También en Garcilaso encontramos, en la Égloga II, una estructura narrativa que consiste en empezar el texto en pleno nudo de la acción (***in media res***), y no desde su principio (***de initio***), lo que proporciona al lector cierto grado de incertidumbre y suspense que hace que la narración cobre interés. El principio de la acción se recupera más adelante, sobre todo mediante la técnica del *flash-back*, 'vuelta atrás'.

Por último, y volviendo a los tópicos, el Renacimiento plantea en todo caso otro más: el ***aurea mediocritas***, el bendito punto medio, el equilibrio y el rechazo de posturas extremas, tópico que luego cultivará más explícitamente fray Luis de León.

COPLAS

Como poeta en castellano, Garcilaso escribe coplas, es decir, la estrofa típica en la tradición que llega hasta él, y que nosotros conocemos por Jorge Manrique, al que ya hemos leído.

Copla I

VILLANCICO DEL MISMO [BOSCÁN] Y DE GARCILASO DE LA VEGA
A DON LUIS DE LA CUEVA PORQUE BAILÓ EN PALACIO
CON UNA DAMA QUE LLAMABAN LA PÁJARA

¿Qué testimonios son éstos *levantar testimonio: acusar*
que le queréis levantar? (aquí, falsamente)
Que no fue sino bailar.

Garcilaso

¿Ésta tienen por gran culpa?
No lo fue, a mi parecer, 5
porque tiene por disculpa
que lo hizo la mujer.
Ésta le hizo caer
mucho más que no el saltar
que hizo con el bailar. 10

Copla II

CANCIÓN, HABIÉNDOSE CASADO SU DAMA

Culpa debe ser quereros,
según lo que en mí hacéis
mas allá lo pagaréis *mas: pero*
do no sabrán conoceros, *do: donde*
por mal que me conocéis. 5

Por quereros, ser perdido
pensaba, que no culpado;
mas que todo lo haya sido,
así me lo habéis mostrado
que lo tengo bien sabido. 10
¡Quién pudiese no quereros
tanto como vos sabéis,
por holgarme que paguéis *holgarme: alegrarme de*
lo que no han de conoceros
con lo que no conocéis! 15

Copla III

OTRA

Yo dejaré desde aquí
de ofenderos más hablando,
porque mi morir callando
os ha de hablar por mí.

Gran ofensa os tengo hecha
hasta aquí en haber hablado,
pues en cosa os he enojado
que tan poco me aprovecha.
Derramaré desde aquí
mis lágrimas no hablando,
porque quien muere callando
tiene quien hable por sí.

5

10

Copla IV

A UNA PARTIDA

Acaso supo, a mi ver,
y por acierto quereros
quien tal yerro fue a hacer
como partirse de veros
donde os dejase de ver.

5

Imposible es que este tal
pensando que os conocía,
supiese lo que hacía
cuando su bien y su mal
junto os entregó en un día.
Acertó acaso a hacer
lo que si por conoceros
hiciera, no podía ser:
partirse y, con solo veros,
dejaros siempre de ver.

10

podía, aquí, se pronuncia podía

15

Copla V

TRADUCIENDO CUATRO VERSOS DE OVIDIO

Pues este nombre perdí,
"Dido, mujer de Siqueo",
en mi muerte esto deseo
que se escriba sobre mí:

"El peor de los troyanos
dio la causa y el espada;
Dido, a tal punto llegada,
no puso más de las manos."

5

Copla VI

A UNA SEÑORA QUE, ANDANDO ÉL Y OTRO PASEANDO, LES ECHÓ
UNA RED EMPEZADA Y UN HUSO COMENZADO A HILAR EN ÉL, Y
DIJO QUE AQUELLO HABÍA TRABAJADO TODO EL DÍA

De la red y del hilado
hemos de tomar, señora,
que echáis de vos en un hora
todo el trabajo pasado;

y si el vuestro se ha de dar
a los que se pasearen,
lo que por vos trabajaren
¿dónde lo pensáis echar?

5

Copla VII

DEL MISMO GARCILASO A BOSCÁN, PORQUE ESTANDO EN
ALEMAÑA DANZÓ EN UNAS BODAS

La gente se espanta toda,
que hablar a todos disteis,
que un milagro que hicisteis
hubo de ser en la boda;

pienso que habéis de venir,
si vais por ese camino,
a tornar el agua en vino,
como el danzar en reír.

5

Copla VIII

VILLANCICO DE GARCILASO

Nadie puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado. *sino que: a no ser que*

Porque la gloria de veros
en ese punto se quita
que se piensa mereceros,
así que sin conoceros,
nadie puede ser dichoso,
señora, ni desdichado,
sino que os haya mirado.

5

10

SONETOS

Se considera que, en español, el soneto es el poema perfecto (redondo): muchos opinan que un buen poeta se prueba en sus sonetos. Este tipo de composición es el máximo representante del verso endecasílabo (de la poesía clásica), al igual que el romance lo es del octosílabo (de la poesía tradicional), y hasta la actualidad se cultivan ambos tipos de poemas.

Para definir un soneto no es suficiente hacer alusión al número de versos, de sílabas y a la rima, porque es más que eso. Se considera heredero del epigrama latino: esto quiere decir que en el relativo breve espacio que ofrece el soneto, el poeta debe ser capaz de expresar con maestría una idea perfectamente desarrollada.

Desde el punto de vista métrico, el SONETO no es una estrofa, sino un tipo de poema estrófico que se vale de dos clases de estrofa: el cuarteto y el terceto. Un cuarteto se compone de cuatro versos endecasílabos con rima ABBA, mientras que un terceto posee tres versos endecasílabos, donde al menos el primero ha de rimar con el tercero (en principio, A – A).

Un soneto se compone, en este orden, de dos cuartetos y dos tercetos (es decir, tiene $4 \times 2 + 3 \times 2 = 8 + 6 = 14$ versos endecasílabos). El segundo cuarteto maneja las mismas dos rimas que el primero, luego todo soneto comienza su esquema métrico así: ABBA ABBA. Por su parte, no hay

normas fijas para los tercetos, salvo que todos sus versos rimen, luego el poeta los puede hacer rimar como quiera. No obstante, lo más habitual es que rimen CDE CDE (en el siglo XVI) o bien CDC DCD (típico del Barroco, siglo XVII).

*De este modo, el esquema típico de un soneto de Garcilaso sería **ABBA ABBA CDE CDE**. Pero no siempre lo sigue: en muchos sonetos encontramos los tercetos rimando CDC DCD y CDE DCE, e incluso CDE CED.*

No haremos aquí (como sí hemos hecho para el resto de obras garcilasianas) comentarios individuales de cada soneto, sino que nos limitaremos a ofrecer un texto lo más pulido posible de cada uno de los cuarenta sonetos. Lo que sí dejamos apuntado ahora es que, tal y como señalaba Rafael Lapesa, se observa en la lectura de los sonetos el proceso de aprendizaje del Renacimiento en Garcilaso. Así, los primeros sonetos tienen muchas más conexiones con el Cancionero de finales de la Edad Media que los últimos, que son más petrarquistas. De todos modos, destacamos, en general, las influencias de Virgilio y Marcial (latinos), y de Petrarca y Sannazaro (italianos), en la faceta humanista-renacentista; y del conceptismo cancioneril y de Ausias March como referentes de la tradición medieval anterior.

I

Quando me paro a contemplar mi estado
y a ver los pasos por do me han traído,
hallo, según por do anduve perdido,
que a mayor mal pudiera haber llegado;
mas cuando del camino está olvidado,
a tanto mal no sé por dó he venido;
sé que me acabo, y más he yo sentido
ver acabar conmigo mi cuidado.

Yo acabaré, que me entregué sin arte
a quien sabrá perderme y acabarme
si quisiere, y aún sabrá quererlo;
que pues mi voluntad puede matarme,
la suya, que no es tanto de mi parte,
pudiendo, ¿qué hará sino hacerlo?

*do: donde**está: estoy
dó: dónde*

5

10

II

En fin a vuestras manos he venido,
do sé que he de morir tan apretado
que aun aliviar con quejas mi cuidado
como remedio me es ya defendido;

mi vida no sé en qué se ha sostenido
si no es en haber sido yo guardado
para que sólo en mí fuese probado
cuánto corta una espada en un rendido.

Mis lágrimas han sido derramadas
donde la sequedad y el aspereza
dieron mal fruto de ellas, y mi suerte:

¡basten las que por vos tengo lloradas;
no os venguéis más de mí con mi flaqueza;
allá os vengad, señora, con mi muerte!

os vengad: vengaos

5

10

III

La mar en medio y tierras he dejado
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;
y yéndome alejando cada día,
gentes, costumbres, lenguas he pasado.

Ya de volver estoy desconfiado;
pienso remedios en mi fantasía,
y el que más cierto espero es aquel día
que acabará la vida y el cuidado.

De cualquier mal pudiera socorrerme
con veros yo, señora, o esperallo,
si esperallo pudiera sin perdello;
mas de no veros ya para valerme,
si no es morir, ningún remedio hallo,
y si éste lo es, tampoco podré habello.

*cuitado: desdichado**esperallo: esperarlo
perdello: perderlo**habello: haberlo, tenerlo*

5

10

IV

Un rato se levanta mi esperanza,
mas cansada de haberse levantado,
torna a caer, que deja, a mal mi grado,
libre el lugar a la desconfianza.

¿Quién sufrirá tan áspera mudanza
del bien al mal? Oh corazón cansado,
esfuerza en la miseria de tu estado,
que tras fortuna suele haber bonanza!

Yo mismo emprenderé a fuerza de brazos
romper un monte que otro no rompiera,
de mil inconvenientes muy espeso;
muerte, prisión no pueden, ni embarazos,
quitarme de ir a veros como quiera,
desnudo espirtu u hombre en carne y hueso.

espirtu: espíritu

5

10

V

Escrito está en mi alma vuestro gesto
y cuanto yo escribir de vos deseo:
vos sola lo escribisteis; yo lo leo
tan solo que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quererlos;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero;
cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

5

10

VI

Por ásperos caminos he llegado
a parte que de miedo no me muevo,
y si a mudarme a dar un paso pruebo,
allí por los cabellos soy tornado;
mas tal estoy que con la muerte al lado
busco de mi vivir consejo nuevo,
y conozco el mejor y el peor apruebo,
o por costumbre mala o por mi hado.

Por otra parte, el breve tiempo mío
y el errado proceso de mis años,
en su primer principio y en su medio,
mi inclinación, con quien ya no porfío,
la cierta muerte, fin de tantos daños,
me hacen descuidar de mi remedio.

5

10

VII

No pierda más quien ha tanto perdido;
bástate, amor, lo que ha por mí pasado;
válgame ora jamás haber probado
a defenderme de lo que has querido.

Tu templo y sus paredes he vestido
de mis mojadas ropas y adornado,
como acontece a quien ha ya escapado
libre de la tormenta en que se vido.

Yo habia jurado nunca más meterme,
a poder mio y a mi consentimiento,
en otro tal peligro como vano;
mas del que viene no podré valerme,
y en esto no voy contra el juramento,
que ni es como los otros ni en mi mano.

ora: ahora

5

*vido: vio
habia: había
mio: mío*

10

VIII

De aquella vista pura y excelente
salen espirtus vivos y encendidos,
y siendo por mis ojos recibidos,
me pasan hasta donde el mal se siente;
éntranse en el camino fácilmente
por do los mios, de tal calor movidos,
salen fuera de mí como perdidos,
llamados de aquel bien que está presente.

Ausente, en la memoria la imagino;
mis espirtus, pensando que la vían,
se mueven y se encienden sin medida;
mas no hallando fácil el camino,
que los suyos entrando derretían,
revientan por salir do no hay salida.

*espirtus: espíritus**éntranse: se entran
do: donde; mios: míos*

5

vían: veían

10

IX

Señora mía, si yo de vos ausente
 en esta vida duro y no me muero,
 me parece que ofendo a lo que os quiero
 y al bien de que gozaba en ser presente;
 tras éste luego siento otro accidente,
 que es ver que si de vida desespero,
 yo pierdo cuanto bien de vos espero,
 y así ando en lo que siento diferente.
 En esta diferencia mis sentidos
 están, en vuestra ausencia, y en porfía;
 no sé ya qué hacerme en mal tamaño;
 nunca entre sí los veo sino reñidos;
 de tal arte pelean noche y día
 que sólo se conciertan en mi daño.

mía: mía

5

10

X

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
 dulces y alegres cuando Dios quería,
 juntas estáis en la memoria mía
 y con ella en mi muerte conjuradas!
 ¿Quién me dijera, cuando las pasadas
 horas que en tanto bien por vos me vía,
 que me habíais de ser en algún día
 con tan grave dolor representadas?
 Pues en una hora junto me llevastes
 todo el bien que por términos me distes,
 llevadme junto el mal que me dejastes;
 si no, sospecharé que me pusistes
 en tantos bienes porque deseastes
 verme morir entre memorias tristes.

vía: veía

llevastes: llevasteis
dístes: disteis
dejastes: dejasteis
pusistes: pusisteis
deseastes: deseasteis

5

10

XI

Hermosas ninfas, que en el río metidas,
 contentas habitáis en las moradas
 de relucientes piedras fabricadas
 y en columnas de vidrio sostenidas,
 ahora estéis labrando embebecidas
 o tejiendo las telas delicadas,
 ahora unas con otras apartadas
 contándoos los amores y las vidas:
 dejad un rato la labor, alzando
 vuestras rubias cabezas a mirarme,
 y no os detendréis mucho según ando,
 que, o no podréis de lástima escucharme,
 o convertido en agua aquí llorando,
 podréis allá despacio consolarme.

río: río

5

10

XII

Si para refrenar este deseo
 loco, imposible, vano, temeroso,
 y guarecer de un mal tan peligroso,
 que es darme a entender yo lo que no creo,
 no me aprovecha verme cual me veo,
 o muy aventurado o muy medroso,
 en tanta confusión que nunca oso
 fiar el mal de mí que lo poseo,
 ¿qué me ha de aprovechar ver la pintura
 de aquel que con las alas derretidas,
 cayendo, fama y nombre al mar ha dado,
 y la del que su fuego y su locura
 llora entre aquellas plantas conocidas,
 apenas en el agua resfriado?

guarecer: resguardar

5

10

resfriado: refrescado

XIII

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que el oro oscurecían;
de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo estaban;
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
este árbol, que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con llorarla crezca cada día
la causa y la razón por que lloraba!

mal tamaño: gran mal

por que: por la que

5

XIV

Como la tierna madre –que el doliente
hijo le está con lágrimas pidiendo
alguna cosa de la cual comiendo
sabe que ha de doblarse el mal que siente,
y aquel piadoso amor no le consiente
que considere el daño que, haciendo
lo que le piden, hace– va corriendo
y aplaca el llanto y dobla el accidente:

así a mi enfermo y loco pensamiento,
que en su daño os me pide, yo querría
quitarle este mortal mantenimiento;

mas pídemele y llora cada día
tanto que cuanto quiere le consiento,
olvidando su muerte y aun la mía.

5

10

XV

(A una dama napolitana)

Si quejas y lamentos pueden tanto
que enfrenaron el curso de los ríos
y en los diversos montes y sombríos
los árboles movieron con su canto;
si convirtieron a escuchar su llanto
los fieros tigres y peñascos fríos;
si, en fin, con menos casos que los míos
bajaron a los reinos del espanto:

¿por qué no ablandará mi trabajosa
vida, en miseria y lágrimas pasada,
un corazón conmigo endurecido?

Con más piedad debria ser escuchada
la voz del que se llora por perdido
que la del que perdió y llora otra cosa.

debria: debería

5

10

XVI

PARA LA SEPULTURA DE DON HERNANDO DE GUZMÁN

No las francesas armas odiosas,
 en contra puestas del airado pecho,
 ni en los guardados muros con pertrecho
 los tiros y saetas ponzoñosas;
 no las escaramuzas peligrosas,
 ni aquel fiero ruido contrahecho
 de aquel que para Júpiter fue hecho
 por manos de Vulcano artificiosas,
 pudieron, aunque más yo me ofrecía
 a los peligros de la dura guerra,
 quitar una hora sola de mi hado;
 mas infición de aire en solo un día
 me quitó al mundo y me ha en ti sepultado,
 Parténope, tan lejos de mi tierra.

5

10

XVII

Pensando que el camino iba derecho,
 vine a parar en tanta desventura
 que imaginar no puedo, aun con locura,
 algo de que esté un rato satisfecho:

el ancho campo me parece estrecho,
 la noche clara para mí es oscura,
 la dulce compañía amarga y dura,
 y duro campo de batalla el lecho.

5

Del sueño, si hay alguno, aquella parte
 sola que es ser imagen de la muerte
 se aviene con el alma fatigada.

10

En fin que, como quiera, estoy de arte
 que juzgo ya por hora menos fuerte,
 aunque en ella me vi, la que es pasada.

XVIII

Si a vuestra voluntad yo soy de cera
 y por sol tengo solo vuestra vista,
 la cual a quien no inflama o no conquista
 con su mirar es de sentido fuera,
 ¿de dó viene una cosa que, si fuera
 menos veces de mí probada y vista,
 según parece que a razón resista,
 a mi sentido mismo no creyera?

de dó: de dónde

5

Y es que yo soy de lejos inflamado
 de vuestra ardiente vista y encendido
 tanto que en vida me sostengo apenas;
 mas si de cerca soy acometido
 de vuestros ojos, luego siento helado
 cuajárseme la sangre por las venas.

10

XIX

(Sobre amores con una napolitana)

Julio, después que me partí llorando
de quien jamás mi pensamiento parte
y dejé de mi alma aquella parte
que al cuerpo vida y fuerza estaba dando,
de mi bien a mí mismo voy tomando
estrecha cuenta, y siento de tal arte
faltarme todo el bien que temo en parte
que ha de faltarme el aire suspirando.

Y con este temor mi lengua prueba
a razonar con vos, oh dulce amigo,
del amarga memoria de aquel día
en que yo comencé como testigo
a poder dar, del alma vuestra, nueva
y a saberla de vos del alma mía.

XX

Con tal fuerza y vigor son concertados
para mi perdición los duros vientos
que cortaron mis tiernos pensamientos
luego que sobre mí fueron mostrados.

El mal es que me quedan los cuidados
en salvo de estos acontecimientos,
que son duros y tienen fundamentos
en todos mis sentidos bien echados.

Aunque por otra parte no me duelo,
ya que el bien me dejó con su partida,
del grave mal que en mí está de continuo;
antes con él me abrazo y me consuelo,
porque en proceso de tan dura vida
ataje la largueza del camino.

continuo: continuo

XXI

Clarísimo marqués, en quien derrama
el cielo cuanto bien conoce el mundo,
si al gran valor en que el sujeto fundo
y al claro resplandor de vuestra llama
arribare mi pluma y do la llama
la voz de vuestro nombre alto y profundo,
seréis vos solo eterno y sin segundo,
y por vos inmortal quien tanto os ama.

Cuanto del largo cielo se desea,
cuanto sobre la tierra se procura,
todo se halla en vos de parte a parte;
y, en fin, de solo vos formó natura
una extraña y no vista al mundo idea
e hizo igual al pensamiento el arte.

do: donde

5

5

10

10

natura: naturaleza

XXII

Con ansia extrema de mirar qué tiene
vuestro pecho escondido allá en su centro
y ver si a lo de fuera lo de dentro
en apariencia y ser igual conviene,
en él puse la vista, mas detiene
de vuestra hermosura el duro encuentro
mis ojos, y no pasan tan adentro
que miren lo que el alma en sí contiene.

Y así se quedan tristes en la puerta
hecha, por mi dolor, con esa mano,
que aun a su mismo pecho no perdona;
donde vi claro mi esperanza muerta
y el golpe, que en vos hizo amor en vano,
non esservi passato oltra la gona.

5

5

10

10

Verso de Petrarca

[Traducción: "no haberos pasado más allá de la bata"]

XXIII

Compárese con soneto de Góngora, en Anexo

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

5

10

XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,
décima moradora de Parnaso,
a Tansillo, a Minturno, al culto Taso
sujeto noble de inmortal corona:

si en medio del camino no abandona
la fuerza y el espirtu a vuestro Laso,
por vos me llevará mi osado paso
a la cumbre difícil de Elicona.

Podré llevar entonces sin trabajo,
con dulce son que el curso al agua enfrena,
por un camino hasta ahora enjuto,
el patrio, celebrado y rico Tajo,
que del valor de su luciente arena
a vuestro nombre pague el gran tributo.

espirtu: espíritu

5

enjuto: seco

10

XXV

¡Oh hado secutivo en mis dolores,
cómo sentí tus leyes rigurosas!

Cortaste el árbol con manos dañosas
y esparciste por tierra fruta y flores,

En poco espacio yacen los amores,
y toda la esperanza de mis cosas,
tornados en cenizas desdeñosas
y sordas a mis quejas y clamores.

Las lágrimas que en esta sepultura
se vierten hoy en día y se vertieron
recibe, aunque sin fruto allá te sean,

hasta que aquella eterna noche oscura
me cierre aquestos ojos que te vieron,
dejándome con otros que te vean.

secutivo: ejecutivo

5

tornados: vueltos

10

aquestos: estos

XXVI

Echado está por tierra el fundamento
que mi vivir cansado sostenía.

¡Oh cuánto bien se acaba en solo un día!

¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!

¡Oh cuán ocioso está mi pensamiento
cuando se ocupa en bien de cosa mía!

A mi esperanza, así como a baldía,
mil veces la castiga mi tormento.

Las más veces me entrego, otras resisto
con tal furor, con una fuerza nueva,
que un monte puesto encima rompería.

Aquéste es el deseo que me lleva
a que desee tornar a ver un día
a quien fuera mejor nunca haber visto.

aquéste: este

5

10

XXVII

Amor, amor, un hábito vestí
el cual de vuestro paño fue cortado;
al vestir ancho fue, mas apretado
y estrecho cuando estuvo sobre mí.

Después acá de lo que consentí,
tal arrepentimiento me ha tomado
que pruebo alguna vez, de congojado,
a romper esto en que yo me metí;

mas ¿quién podrá de este hábito librarse,
teniendo tan contraria su natura
que con él ha venido a conformarse?

Si alguna parte queda, por ventura,
de mi razón, por mí no osa mostrarse,
que en tal contradicción no está segura.

5

10

XXVIII

Boscán, vengado estáis, con mengua mía,
de mi rigor pasado y mi aspereza,
con que reprimieros la terneza
de vuestro blando corazón solía;

ahora me castigo cada día
de tal selvatiquez y tal torpeza,
mas es a tiempo que de mi bajeza
correrme y castigarme bien podría.

correrme: avergonzarme

Sabed que en mi perfecta edad y armado,
con mis ojos abiertos, me he rendido
al niño que sabéis, ciego y desnudo.

De tan hermoso fuego consumido
nunca fue corazón; si preguntado
soy lo demás, en lo demás soy mudo.

5

10

XXIX

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuése embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

fuése: se fue

Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo
que de su propia vida congojoso,

como pudo, esforzó su voz cansada
y a las ondas habló de esta manera,
mas nunca fue su voz de ellas oída:

"Ondas, pues no se excusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor ejecutá en mi vida."

ejecutá: ejecutad

5

10

XXX

(Amor napolitano: sospechas)

Sospechas que, en mi triste fantasía
puestas, hacéis la guerra a mi sentido,
volviendo y revolviendo el afligido
pecho con dura mano noche y día:

ya se acabó la resistencia mía
y la fuerza del alma; ya rendido,
vencer de vos me dejó, arrepentido
de haberos contrastado en tal porfía.

Llevadme a aquel lugar tan espantable
que, por no ver mi muerte allí esculpida,
cerrados hasta aquí tuve los ojos.

Las armas pongo ya, que concedida
no es tan larga defensa al miserable:
colgad en vuestro carro mis despojos.

5

10

XXXI

(Amor napolitano: celos)

Dentro en mi alma fue de mí engendrado
un dulce amor, y de mi sentimiento
tan aprobado fue su nacimiento
como de un solo hijo deseado;

mas luego de él nació quien ha estragado
del todo el amoroso pensamiento;
en áspero rigor y en gran tormento
los primeros deleites ha tornado.

¡Oh crudo nieto, que das vida al padre
y matas al abuelo!, ¿por qué creces
tan desconforme a aquél de que has nacido?

¡Oh celoso temor!, ¿a quién pareces?,
que aun la envidia, tu propia y fiera madre,
se espanta en ver el monstruo que ha parido.

5

10

XXXII

Mi lengua va por do el dolor la guía;
ya yo con mi dolor sin guía camino;
entrambos hemos de ir con puro tino;
cada uno va a parar do no querría:

yo porque voy sin otra compañía
sino la que me hace el desatino;
ella porque la lleve aquel que vino
a hacerla decir más que querría.

Y es para mí la ley tan desigual
que aunque inocencia siempre en mí conoce,
siempre yo pago el yerro ajeno y mío.

¿Qué culpa tengo yo del desvarío
de mi lengua, si estoy en tanto mal
que el sufrimiento ya me desconoce?

do: donde
guía: guía

5

10

XXXIII

A BOSCÁN DESDE LA GOLETA

Boscán, las armas y el furor de Marte,
 que con su propia fuerza el africano
 suelo regando, hacen que el romano
 imperio reverdezca en esta parte,
 han reducido a la memoria el arte
 y el antiguo valor italiano,
 por cuya fuerza y valerosa mano
 África se aterró de parte a parte.
 Aquí donde el romano encendimiento,
 donde el fuego y la llama licenciosa
 solo el nombre dejaron a Cartago,
 vuelve y revuelve amor mi pensamiento,
 hiere y enciende el alma temerosa,
 y en llanto y en ceniza me deshago.

XXXIV

Gracias al cielo doy que ya del cuello
 del todo el grave yugo he desasido,
 y que del viento el mar embravecido
 veré desde lo alto sin temello;
 veré colgada de un sutil cabello
 la vida del amante embebecido
 en error, en engaño adormecido,
 sordo a las voces que le avisan de ello.
 Alegraráme el mal de los mortales,
 y yo en aquesto no tan inhumano
 seré contra mi ser cuanto parece:
 alegraréme como hace el sano,
 no de ver a los otros en los males,
 sino de ver que de ellos él carece.

temello: temerlo

alegraráme: me alegrará
aquesto: esto

5

10

5

10

XXXV

A MARIO, ESTANDO, SEGÚN ALGUNOS DICEN,
 HERIDO EN LA LENGUA Y EN EL BRAZO

(Sobre amores con mujer napolitana)

Mario, el ingrato amor, como testigo
 de mi fe pura y de mi gran firmeza,
 usando en mí su vil naturaleza,
 qu'es hacer más ofensa al más amigo,

teniendo miedo que si escribo y digo
 su condición, abato su grandeza,
 no bastando su esfuerzo a su crüeza,
 ha esforzado la mano a mi enemigo;

y así, en la parte que la diestra mano
 gobierna y en aquella que declara
 los conceptos del alma, fui herido.

Mas yo haré que aquesta ofensa cara
 le cueste al ofensor, ya que estoy sano,
 libre, desesperado y ofendido.

crüeza: crueldad

aquesta: esta

5

10

XXXVI

Siento el dolor menguarme poco a poco,
 no porque ser le sienta más sencillo,
 mas fallece el sentir para sentillo,
 después que de sentillo estoy tan loco;
 ni en sello pienso que en locura toco,
 antes voy tan ufano con oïllo
 que no dejaré el sello y el sufrillo,
 que si dejo de sello, el seso apoco.
 Todo me empece, el seso y la locura:
 prívame éste de sí por ser tan mío;
 márame estotra por ser yo tan suyo.
 Parecerá a la gente desvarío
 preciarne de este mal do me destruyo:
 yo lo tengo por única ventura.

sentillo: sentirlo

5

ufano: orgulloso

10

empece: perjudica*estotra*: esta otra*do*: donde

XXXVII

A la entrada de un valle, en un desierto
 do nadie atravesaba ni se vía,
 vi que con extrañeza un can hacía
 extremos de dolor con desconcierto:
 ahora suelta el llanto al cielo abierto,
 ora va rastreando por la vía;
 camina, vuelve, para, y todavía
 quedaba desmayado como muerto.
 Y fue que se apartó de su presencia
 su amo, y no le hallaba, y esto siente:
 mirad hasta dó llega el mal de ausencia.
 Me movió a compasión ver su accidente;
 le dije, lastimado: "Ten paciencia,
 que yo alcanzo razón, y estoy ausente."

do: donde; *vía*: veía*can*: perro

5

ora: ahora

10

dó: dónde

XXXVIII

Estoy continuo en lágrimas bañado,
 rompiendo siempre el aire con suspiros,
 y más me duele el no osar deciros
 que he llegado por vos a tal estado;
 que viéndome do estoy y en lo que he andado
 por el camino estrecho de seguiros,
 si me quiero tornar para hüiros,
 desmayo, viendo atrás lo que he dejado;
 y si quiero subir a la alta cumbre,
 a cada paso me espantan en la vía
 ejemplos tristes de los que han caído;
 sobre todo, me falta ya la lumbre
 de la esperanza, con que andar solía
 por la oscura región de vuestro olvido.

5

10

XXXIX

¡Oh celos, de amor terrible freno
 que en un punto me vuelve y tiene fuerte;
 hermanos de crüel amarga muerte
 que, vista, turbas el cielo sereno!
 ¡Oh serpiente nacida en dulce seno
 de hermosas flores, mi esperanza es muerte:
 tras próspero comienzo, adversa suerte,
 tras süave manjar, recio veneno!
 ¿De cuál furia infernal acá saliste,
 oh crüel monstruo, oh peste de mortales,
 que tan tristes, crudos mis dias hiciste?
 Torna ya sin aumentar mis males;
 desdichado miedo, ¿a qué viniste?,
 que bien bastaba amor con sus pesares.

5

10

dias: días

XL

El mal en mí ha hecho su cimiento
y sobre él de tal arte ha labrado
que amuestra bien estar determinado
de querer para siempre este aposento;

trátame así que a mil habría muerto,
mas yo para más mal estoy guardado;
estoy ya tal que todos me han dejado
sino el dolor que en sí me tiene vuelto.

Ya todo mi ser se ha vuelto en dolor
y así para siempre ha de durar,
pues la muerte no viene a quien no es vivo;

en tanto mal, durar es el mayor,
y el mayor bien que tengo es el llorar:
¡cuál será el mal do el bien es el que digo!

5

10

do: donde

CANCIONES

Las canciones que escribe Garcilaso son *canciones petrarquistas*, que no deben confundirse con otras composiciones anteriores en nuestra literatura, también llamadas *canciones*. Un ejemplo claro de éstas son las canciones amorosas de Jorge Manrique, entre otros poetas del siglo XV. No en balde, dichos poetas de finales de la Edad Media componen el Cancionero y, por tanto, su poesía se conoce como poesía cancioneril. Las canciones de Garcilaso no son como éstas; beben directamente del petrarquismo italiano, y el tratamiento de forma y contenido sigue otras normas, que no detallamos aquí. De todos modos, nótese el verso usado: heptasílabos y endecasílabos, es decir, estamos lejos de la tradición métrica medieval castellana. No obstante, aún se guardan vínculos con la poesía medieval cancioneril, como hacemos notar en las canciones correspondientes.

Canción I

Esta canción guarda relación con la poesía cancioneril del siglo XV, sobre todo, en que se da una desnuda exposición de afectos, y en el uso de recursos típicos del XV, como la reiteración conceptista (acabe, acabada, verso 15; bastar en la estrofa 4, ...).

*Combina versos endecasílabos y heptasílabos en estrofas de esquema métrico: **ABCBAC / c / Dd Ee Ff** (fronte / chiave / sirima). La última estrofa de cada Canción es más breve, y suele dirigirse a la Canción misma.*

1.

Si a la región desierta, inhabitable
 por el hervor del sol demasiado
 y sequedad de aquella arena ardiente,
 o a la que por el hielo congelado
 y rigurosa nieve es intratable,
 del todo inhabitada de la gente,
 por algún accidente
 o caso de fortuna desastrada
 me fuédeses llevada,
 y supiese que allá vuestra dureza
 estaba en su crudeza,
 allá os iría a buscar como perdido,
 hasta morir a vuestros pies tendido.

5

fuédeses: fueseis

10

2.

Vuestra soberbia y condición esquiva
 acabe ya, pues es tan acabada
 la fuerza de en quien ha de ejecutarse;
 mirad bien que el amor se desagrada
 de eso, pues quiere que el amante viva
 y se convierta a do piense salvarse.
 El tiempo ha de pasarse,
 y de mis males arrepentimiento,
 confusión y tormento
 sé que os ha de quedar, y esto recelo,
 que aunque de mí me duelo,
 como en mí vuestros males son de otra arte,
 duélenme en más sensible y tierna parte.

15

20

25

3.

Así paso la vida acrecentando
 materia de dolor a mis sentidos,
 como si la que tengo no bastase,
 los cuales para todo están perdidos
 sino para mostrarme a mí cuál ando.
 Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase
 para que yo pensase
 un rato en mi remedio, pues os veo
 siempre con un deseo
 de perseguir al triste y al caído:
 yo estoy aquí tendido,
 mostrándoos de mi muerte las señales,
 y vos viviendo sólo de mis males.

30

35

aquesto: esto

4.

Si aquella amarillez y los suspiros
 salidos sin licencia de su dueño,
 si aquel hondo silencio no han podido
 un sentimiento grande ni pequeño
 mover en vos que baste a convertirlos
 a siquiera saber que soy nacido,
 baste ya haber sufrido
 tanto tiempo, a pesar de lo que basto,
 que a mí mismo contraste,
 dándome a entender que mi flaqueza
 me tiene en la estrechez
 en que estoy puesto, y no lo que yo entiendo:
 así que con flaqueza me defiendo.

40

45

50

estrechez: estrechez

5.

Canción, no has de tener
 conmigo ya que ver en malo o en bueno;
 trátame como ajeno,
 que no te faltará de quien lo aprendas.
 Si has miedo que me ofendas,
 no quieras hacer más por mi derecho
 de lo que hice yo, que el mal me he hecho.

55

Canción II

Tiene conexión con la poesía cancioneril también en la desnuda exposición de afectos y en la aceptación voluntaria de la suerte adversa.

Combina versos endecasílabos y heptasílabos en estrofas de esquema métrico: **abCabC / c / deeD fF** (fronte / chiave / sirima).

1

La soledad siguiendo,
 rendido a mi fortuna,
 me voy por los caminos que se ofrecen,
 por ellos esparciendo
 mis quejas de una en una 5
 al viento, que las lleva do perecen.
 Pues todas no merecen
 ser de vos escuchadas, *de vos: de ti*
 ni sola una hora oídas,
 he lástima de que van perdidas *he: tengo* 10
 por donde suelen ir las remediadas;
 a mí se han de tornar, *tornarse: volver*
 adonde para siempre habrán de estar.

2

Mas ¿qué haré, señora, *mas: pero* 15
 en tanta desventura?
 ¿A dónde iré si a vos no voy con ella?
 ¿De quién podré yo ahora
 valerme en mi tristura *tristura: tristeza*
 si en vos no halla abrigo mi querella?
 Vos sola sois aquélla 20

con quien mi voluntad
 recibe tal engaño
 que, viéndoos holgar siempre con mi daño, *holgar: disfrutar*
 me quejo a vos como si en la verdad
 vuestra condición fuerte 25
 tuviese alguna cuenta con mi muerte. *alguna cuenta: algo que ver*

3

Los árboles presento,
 entre las duras peñas,
 por testigo de cuanto os he encubierto;
 de lo que entre ellas cuento 30
 podrán dar buenas señas,
 si señas pueden dar del desconcierto.
 Mas ¿quién tendrá concierto
 en contar el dolor,
 que es de orden enemigo? 35
 No me den pena por lo que ahora digo,
 que ya no me refrenará el temor:
 ¡quién pudiese hartarse
 de no esperar remedio y de quejarse!

4

Mas esto me es vedado 40
 con unas obras tales
 con que nunca fue a nadie defendido,
 que si otros han dejado
 de publicar sus males,
 llorando el mal estado a que han venido, 45
 señora, no habrá sido

sino con mejoría
y alivio en su tormento;
mas ha venido en mí a ser lo que siento
de tal arte que ya en mi fantasía
no cabe, y así quedo
sufriendo aquello que decir no puedo.

5

Si por ventura extiendo
alguna vez mis ojos
por el proceso luengo de mis daños, *luengo: largo*
con lo que me defiendo
de tan grandes enojos
solamente es, allí, con mis engaños;
mas vuestros desengaños
vencen mi desvarío
y apocan mis defensas,
sin yo poder dar otras recompensas
sino que, siendo vuestro más que mío,
quise perderme así
por vengarme de vos, señora, en mí.

6

Canción, yo he dicho más que me mandaron
y menos que pensé;
no me pregunten más, que lo diré.

Canción III

Combina versos endecasílabos y heptasílabos en estrofas de esquema métrico: **abCabC / c / deeD fF** (*fronte / chiave / sirima*), igual que en la canción anterior.

En esta canción se hace referencia al destierro de Garcilaso a una isla del Danubio.

50

55

60

65

1

Con un manso rüido
de agua corriente y clara
cerca el Danubio una isla que pudiera
ser lugar escogido
para que descansara 5
quien, como estoy yo ahora, no estuviera:
do siempre primavera *do: donde*
parece en la verdura
sembrada de las flores;
hacen los ruiseñores 10
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca, día ni noche, cesan de ellas, *Aquí en día hay diptongo (día)*

2.

Aquí estuve yo puesto,
o por mejor decillo, *decillo: decirlo* 15
preso y forzado y solo en tierra ajena;
bien pueden hacer esto
en quien puede sufrillo *sufrillo: sufrirlo*
y en quien él a sí mismo se condena.

Tengo sola una pena,
 si muero desterrado
 y en tanta desventura:
 que piensen por ventura
 que juntos tantos males me han llevado,
 y sé yo bien que muero
 por solo aquello que morir espero.

3.

El cuerpo está en poder
 y en mano de quien puede
 hacer a su placer lo que quisiere,
 mas no podrá hacer
 que mal librado quede
 mientras de mí otra prenda no tuviere;
 cuando ya el mal viniere
 y la postrera suerte,
 aquí me ha de hallar

postrera: última

en el mismo lugar,
 que otra cosa más dura que la muerte
 me halla y me ha hallado,
 y esto sabe muy bien quien lo ha probado.

4.

No es necesario ahora
 hablar más sin provecho,
 que es mi necesidad muy apretada,
 pues ha sido en un hora
 todo aquello deshecho
 en que toda mi vida fue gastada.
 Y al fin de tal jornada

20

¿presumen de espantarme?
 Sepan que ya no puedo
 morir sino sin miedo,
 que aun nunca qué temer quiso dejarme
 la desventura mía,
 que el bien y el miedo me quitó en un día.

50

25

5.

Danubio, río divino, *río diptongo (rio)*
 que por fieras naciones
 vas con tus claras ondas discurriendo,
 pues no hay otro camino
 por donde mis razones
 vayan fuera de aquí sino corriendo
 por tus aguas y siendo
 en ellas anegadas,
 si en tierra tan ajena,
 en la desierta arena,
 de alguno fueren a la fin halladas,
 entiérrelas siquiera
 porque su error se acabe en tu ribera.

55

30

60

35

65

6.

Aunque en el agua mueras,
 canción, no has de quejarte,
 que yo he mirado bien lo que te toca;
 menos vida tuvieras
 si hubiera de igualarte
 con otras que se me han muerto en la boca,
 quién tiene culpa en esto,
 allá lo entenderás de mí muy presto. *presto: pronto*

70

40

45

Canción IV

Todas las canciones, además del influjo de Petrarca, tienen algunos rasgos de la poesía cancioneril anterior. Por ejemplo, aquí, el léxico bélico para referirse al amor y el análisis de estados anímicos. Del petrarquismo, destacamos en esta canción la alegoría de los tres primeros versos de la estrofa 4.

Aunque aún no lo hemos mencionado, Ausias March es otra de las grandes influencias de Garcilaso: en sus canciones las similitudes con el poeta valenciano son tan abundantes como las que tiene con Petrarca. También influyen de forma directa autores latinos: aquí, Virgilio.

Esta canción sigue el esquema FRONTE-CHIAVE-SIRIMA; la sirima es mucho más larga que en las canciones anteriores.

1.

El aspereza de mis males quiero
 que se muestre también en mis razones,
 como ya en los efectos se ha mostrado;
 lloraré de mi mal las ocasiones,
 sabrá el mundo la causa por que muero, 5
 y moriré a lo menos confesado,
 pues soy por los cabellos arrastrado
 de un tan desatinado pensamiento
 que por agudas peñas peligrosas,
 por matas espinosas, 10
 corre con ligereza más que el viento,
 bañando de mi sangre la carrera.
 Y para más despacio atormentarme,

llévame alguna vez por entre flores,
 adó de mis tormentos y dolores 15
 descanso y de ellos vengo a no acordarme;
 mas él a más descanso no me espera:
 antes, como me ve de esta manera,
 con un nuevo furor y desatino 20
 torna a seguir el áspero camino.

2.

No vine por mis pies a tantos daños:
 fuerzas de mi destino me trajeron
 y a la que me atormenta me entregaron.
 Mi razón y juicio bien creyeron
 guardarme como en los pasados años 25
 de otros graves peligros me guardaron,
 mas cuando los pasados compararon
 con los que venir vieron, no sabían
 lo que hacer de sí ni dó meterse,
 que luego empezó a verse 30
 la fuerza y el rigor con que venían.
 Mas de pura vergüenza constreñida,
 con tardo paso y corazón medroso
 al fin ya mi razón salió al camino;
 cuanto era el enemigo más vecino, 35
 tanto más el recelo temeroso
 le mostraba el peligro de su vida;
 pensar en el dolor de ser vencida
 la sangre alguna vez le calentaba,
 mas el mismo temor se la enfríaba. 40

3.

Estaba yo a mirar, y peleando
 en mi defensa, mi razón estaba
 cansada y en mil partes ya herida,
 y sin ver yo quien dentro me incitaba
 ni saber cómo, estaba deseando
 que allí quedase mi razón vencida;
 nunca en todo el proceso de mi vida
 cosa se me cumplió que desease
 tan presto como aquésta, que a la hora
 se rindió la señora
 y al siervo consintió que gobernase
 y usase de la ley del vencimiento.
 Entonces yo sentíme salteado
 de una vergüenza libre y generosa;
 corríme gravemente que una cosa
 tan sin razón hubiese así pasado;
 luego siguió el dolor al corrimiento
 de ver mi reino en mano de quien cuento,
 que me da vida y muerte cada día,
 y es la más moderada tiranía.

45
50
55
60

*aquésta: ésta**sentíme salteado: me sentí asaltado**corríme: me avergoncé y me indigné**corrimiento: vergüenza y enfado*

4.

Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
 tornar clara la noche tenebrosa
 y oscurecer el sol a mediodía,
 me convirtieron luego en otra cosa,

en volviéndose a mí la vez primera
 con la calor del rayo que salía
 de su vista, que en mí se difundía;
 y de mis ojos la abundante vena
 de lágrimas, al sol que me inflamaba,
 no menos ayudaba
 a hacer mi natura en todo ajena
 de lo que era primero. Corromperse
 sentí el sosiego y libertad pasada,
 y el mal de que muriendo estó engendrarse,
 y en tierra sus raíces ahondarse
 tanto cuanto su cima levantada
 sobre cualquier altura hace verse;
 el fruto que de aquí suele cogerse
 mil es amargo, alguna vez sabroso,
 mas mortífero siempre y ponzoñoso.

65
70
75
80

*natura: naturaleza**estó: estoy**ponzoñoso: venenoso*

5.

De mí ahora huyendo, voy buscando
 a quien huye de mí como enemiga,
 que al un error añadido el otro yerro,
 y en medio del trabajo y la fatiga
 estoy cantando yo, y está sonando
 de mis atados pies el grave hierro.
 Mas poco dura el canto si me encierro
 acá dentro de mí, porque allí veo
 un campo lleno de desconfianza:
 muéstrame la esperanza
 de lejos su vestido y su meneo,
 mas ver su rostro nunca me consiente;
 torno a llorar mis daños, porque entiendo

85
90

que es un crudo linaje de tormento
para matar aquel que está sediento
mostrarle el agua por que está muriendo,
de la cual el cuitado juntamente
la claridad contempla, el ruido siente,
mas cuando llega ya para bebella,
gran espacio se halla lejos de ella.

6.

De los cabellos de oro fue tejida
la red que fabricó mi sentimiento,
do mi razón, revuelta y enredada,
con gran vergüenza suya y corrimiento,
sujeta al apetito y sometida,
en público adulterio fue tomada,
del cielo y de la tierra contemplada.
Mas ya no es tiempo de mirar yo en esto,
pues no tengo con qué considerallo,
y en tal punto me hallo
que estoy sin armas en el campo puesto,
y el paso ya cerrado y la huida.
¿Quién no se espantará de lo que digo?,
que es cierto que he venido a tal extremo
que del grave dolor que huyo y temo
me hallo algunas veces tan amigo
que en medio de él, si vuelvo a ver la vida
de libertad, la juzgo por perdida,
y maldigo las horas y momentos
gastadas mal en libres pensamientos.

por que: por la que
cuitado: dolorido

bebella: beberla

do: donde
corrimiento: indignación

considerallo: considerarlo

95

100

105

110

115

120

7.

No reina siempre aquesta fantasía,
que en imaginación tan variable
no se reposa un hora el pensamiento:
viene con un rigor tan intratable
a tiempos el dolor que al alma mía
desampara, huyendo, el sufrimiento.
Lo que dura la furia del tormento,
no hay parte en mí que no se me trastorne
y que en torno de mí no esté llorando,
de nuevo protestando
que de la via espantosa atrás me torne.
Esto ya por razón no va fundado,
ni le dan parte de ello a mi jüicio,
que este discurso todo es ya perdido,
mas es en tanto daño del sentido
este dolor, y en tanto perjüicio,
que todo lo sensible atormentado,
del bien, si alguno tuvo, ya olvidado
está de todo punto, y sólo siente
la furia y el rigor del mal presente.

aquesta: esta

en torno: alrededor

via (aquí monosílaba): vía, camino

125

130

135

140

8.

En medio de la fuerza del tormento
una sombra de bien se me presenta,
do el fiero ardor un poco se mitiga:
figúraseme cierto a mí que sienta

figúraseme: se me figura

alguna parte de lo que yo siento 145
 aquella tan amada mi enemiga
 (es tan incomportable la fatiga
 que si con algo yo no me engañase
 para poder llevarla, moriría
 y así me acabaría 150
 sin que de mí en el mundo se hablase),
 así que del estado más perdido
 saco algún bien. Mas luego en mí la suerte
 trueca y revuelve el orden: que algún hora *trueca: cambia*
 si el mal acaso un poco en mí mejora, 155
 aquel descanso luego se convierte
 en un temor que me ha puesto en olvido
 aquélla por quien sola me he perdido,
 y así del bien que un rato satisface
 nace el dolor que el alma me deshace. 160

9.

Canción, si quien te viere se espantare
 de la inestabilidad y ligereza
 y revuelta del vago pensamiento,
 estable, grave y firme es el tormento,
 le di, que es causa cuya fortaleza
 es tal que cualquier parte en que tocare
 la hará revolver hasta que pare
 en aquel fin de lo terrible y fuerte
 que todo el mundo afirma que es la muerte.

*inestabilidad: inestabilidad**le di: dile*

165

Canción V

La Canción V no es realmente una canción, sino una ODA, esto es, un poema lírico de tono elevado (religioso, patriótico, moral, amoroso, ...). Esta oda está dedicada a la flor de Gnido. Gnido hace referencia a Cnido, lugar conocido por un templo dedicado a Venus, diosa del amor, y a Nido, un barrio de Nápoles, donde vivía doña Violante Sanseverino. Es decir, la flor de Gnido es ella, a quien está dedicada la oda.

Aunque sigue combinando versos heptasílabos y endecasílabos, observamos una estructura más sencilla y breve: aBabB. Posteriormente, este esquema métrico se usará en multitud de ocasiones por muchos otros poetas, pero el primero que la utilizó fue Garcilaso aquí. Como el primer verso hace referencia a la lira, este esquema métrico se llama así: es una LIRA.

ODE AD FLOREM GNIDI

1.

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento
y la furia del mar y el movimiento,

5

2.

y en ásperas montañas
con el sùave canto enterreciese
las fieras alimañas,
los árboles moviese
y al son confusamente los trujiese:

trujiese: trajese

10

3.

no pienses que cantado
seria de mí, hermosa flor de Gnido,
el fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido,

seria (aquí bisílaba): sería

15

4.

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas colocados,
por quien los alemanes
el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados;

20

5.

mas solamente aquella
fuerza de tu beldad seria cantada,
y alguna vez con ella
también seria notada
el aspereza de que estás armada,

beldad: belleza

25

6.

y cómo por ti sola
y por tu gran valor y hermosura,
convertido en viola,
llora su desventura
el miserable amante en tu figura.

viola: violeta (flor)

30

7.

Hablo de aquel cautivo
de quien tener se debe más cuidado,
que está muriendo vivo,
al remo condenado,
en la concha de Venus amarrado.

35

8.

Por ti, como solía,
del áspero caballo no corrige
la furia y gallardía,
ni con freno la rige,
ni con vivas espuelas ya la aflige;

40

9.

por ti con diestra mano
no revuelve la espada presurosa,
y en el dudoso llano
huye la polvorosa⁹
palestra como sierpe ponzoñosa;

ponzoñosa: venenosa

45

10.

por ti su blanda musa,
en lugar de la cítara sonante,
tristes querellas usa
que con llanto abundante
hacen bañar el rostro del amante;

50

11.

por ti el mayor amigo
le es importuno, grave y enojoso:
yo puedo ser testigo,
que ya del peligroso
nafragio fui su puerto y su reposo,

60

12.

y ahora en tal manera
vence el dolor a la razón perdida
que ponzoñosa fiera
nunca fue aborrecida
tanto como yo de él, ni tan temida.

65

13

No fuiste tú engendrada
ni producida de la dura tierra;
no debe ser notada
que ingratamente yerra
quien todo el otro error de sí destierra.

70

14.

Hágate temerosa
el caso de Anajárete, y cobarde,
que de ser desdeñosa
se arrepintió muy tarde,
y así su alma con su mármol arde.

hágate: te haga

75

15.	<p>Estábase alegrando del mal ajeno el pecho empedernido cuando, abajo mirando, el cuerpo muerto vido del miserable amante allí tendido,</p>	<i>vido: vio</i>	80
16.	<p>y al cuello el lazo atado con que desenlazó de la cadena el corazón cuitado, y con su breve pena compró la eterna punición ajena.</p>	<i>punición: castigo</i>	85
17.	<p>Sintió allí convertirse en piedad amorosa el aspereza. ¡Oh tarde arrepentirse! ¡Oh última terneza! ¿Cómo te sucedió mayor dureza?</p>		90
18.	<p>Los ojos se enclavaron en el tendido cuerpo que allí vieron; los huesos se tornaron más duros y crecieron y en sí toda la carne convirtieron;</p>		95
19.	<p>las entrañas heladas tornaron poco a poco en piedra dura; por las venas cuitadas la sangre su figura iba desconociendo y su natura,</p>	<i>natura: naturaleza</i>	100
20.	<p>hasta que finalmente, en duro mármol vuelta y transformada, hizo de sí la gente no tan maravillada cuanto de aquella ingratitude vengada.</p>		105
21.	<p>No quieras tú, señora, de Némesis airada las saetas probar, por Dios, ahora; baste que tus perfetas obras y hermosura a los poetas</p>	<i>saetas: flechas</i> <i>perfetas: perfectas</i>	110
22.	<p>den inmortal materia, sin que también en verso lamentable celebren la miseria de algún caso notable que por ti pase, triste, miserable.</p>		115

ÉGLOGAS

Una égloga, ya sea en verso, en prosa, o en combinación de ambos, es una obra literaria pastoril. En ella, unos pastores idealizados lamentan sus amores en un lugar ideal (el *locus amoenus*), un mundo sin violencia, donde pastores y pastoras viven felices sin más ambiciones que cuidar su ganado. La naturaleza siempre es hermosa, luminosa, y la amistad un valor destacado. Sólo el amor rompe la tranquilidad y la paz. El pastor enamorado siempre se mantendrá fiel a la persona amada, aunque ésta le rechace: lo que importa es amarla.

Muy lejos de nuestros gustos estéticos actuales, el ritmo lento de la acción (que es escasa), las abundantes descripciones y su marcado carácter lírico hacen dificultosa, de inicio, su lectura. Sin embargo, debe recordarse que el género eclógico fue un auténtico éxito en los Siglos de Oro (XVI y XVII), y se prolonga hasta el XVIII; las tres églogas en verso de Garcilaso de la Vega, junto a la *Diana*, de Jorge de Montemayor, son las obras pioneras.

Égloga I

En esta égloga, el pastor Salicio se queja de la infidelidad de su pastora, Galatea; Nemoroso, de la muerte de su amada Elisa, referencia a la muerte de Isabel Freire.

Su esquema métrico es similar al de la canción italiana, como en las canciones I-IV: son estancias, que combinan versos endecasílabos y heptasílabos, en estructura tripartita de fronte-chiave-sirima.

Además de referencias a autores latinos (Virgilio) e italianos (Sannazaro), encontramos paralelismos con versos de Boscán.

AL VIRREY DE NÁPOLES

Personas: SALICIO, NEMOROSO

1.

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,
de pacer olvidadas, escuchando.

Tú, que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo
y un grado sin segundo,

ahora estés atento sólo y dado
al ínclito gobierno del estado
albano, ahora vuelto a la otra parte,
resplandeciente, armado,
representando en tierra el fiero Marte;

2.

ahora, de cuidados enojosos
y de negocios libre, por ventura
andes a caza, el monte fatigando
en ardiente jinete que apresura
el curso tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando:
espera, que en tornando
a ser restitüido
al ocio ya perdido,
luego verás ejercitar mi pluma
por la infinita, innumerable suma
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.

3.

En tanto que este tiempo que adivino
viene a sacarme de la deuda un día
que se debe a tu fama y a tu gloria
(que es deuda general, no sólo mía,
mas de cualquier ingenio peregrino
que celebra lo digno de memoria),
el árbol de victoria
que ciñe estrechamente
tu gloriosa frente
dé lugar a la hiedra que se planta

10

debajo de tu sombra y se levanta
poco a poco, arrimada a tus loores;
y en cuanto esto se canta,
escucha tú el cantar de mis pastores.

40

4.

15

Saliendo de las ondas encendido,
rayaba de los montes el altura
el sol, cuando Salicio, recostado
al pie de una alta haya, en la verdura
por donde una agua clara con sonido
atravesaba el fresco y verde prado,

45

20

él, con canto acordado
al rumor que sonaba
del agua que pasaba,
se quejaba tan dulce y blandamente
como si no estuviera de allí ausente
la que de su dolor culpa tenía,
y así como presente,
razonando con ella, le decía:

50

25

55

5.

SALICIO

30

¡Oh más dura que mármol a mis quejas
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!
Estoy muriendo, y aun la vida temo;
témola con razón, pues tú me dejas,
que no hay sin ti el vivir para qué sea.

60

35

Vergüenza he que me vea
ninguno en tal estado,
de ti desamparado,

témola: la temo

he: tengo

65

y de mí mismo yo me corro ahora.
¿De un alma te desdeñas ser señora
donde siempre moraste, no pudiendo
de ella salir un hora?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

me corro: me avergüenzo
desdeñas: rechazas

70

6.

El sol tiende los rayos de su lumbre
por montes y por valles, despertando
las aves y animales y la gente:
cuál por el aire claro va volando,
cuál por el verde valle o alta cumbre
paciendo va segura y libremente,
cuál con el sol presente
va de nuevo al oficio
y al usado ejercicio
do su natura o menester le inclina;
siempre está en llanto esta ánima mezquina,
cuando la sombra el mundo va cubriendo,
o la luz se avecina.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

menester: necesidad

75

80

7.

Y tú, de esta mi vida ya olvidada,
sin mostrar un pequeño sentimiento
de que por ti Salicio triste muera,
dejas llevar, desconocida, al viento
el amor y la fe que ser guardada
eternamente solo a mí debiera.
¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
pues ves desde tu altura
esta falsa perjura
causar la muerte de un estrecho amigo,
no recibe del cielo algún castigo?

95

Si en pago del amor yo estoy muriendo,
¿qué hará el enemigo?
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

8.

Por ti el silencio de la selva umbrosa,
por ti la esquividad y apartamiento
del solitario monte me agradaba;
por ti la verde hierba, el fresco viento,
el blanco lirio y colorada rosa
y dulce primavera deseaba.

umbrosa: oscura

100

¡Ay, cuánto me engañaba!
¡Ay, cuán diferente era
y cuán de otra manera

105

lo que en tu falso pecho se escondía!
Bien claro con su voz me lo decía
la siniestra corneja, repitiendo
la desventura mía.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

110

9.

¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,
reputándolo yo por desvarío,
vi mi mal entre sueños, desdichado!
Soñaba que en el tiempo del estío
llevaba, por pasar allí la siesta,
a abreviar en el Tajo mi ganado;
y después de llegado,
sin saber de cuál arte,
por desusada parte
y por nuevo camino el agua se iba;
ardiendo yo con la calor estiva,
el curso enajenado iba siguiendo

115

120

del agua fugitiva. 125
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

10.

Tu dulce habla, ¿en cuya oreja suena? *¿en cuya oreja?:*
Tus claros ojos, ¿a quién los volviste? *¿en la oreja de quién?*
¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
Tu quebrantada fe, ¿dó la pusiste? 130
¿Cuál es el cuello que como en cadena
de tus hermosos brazos anudaste?
No hay corazón que baste,
aunque fuese de piedra,
viendo mi amada hiedra 135
de mí arrancada, en otro muro asida,
y mi parra en otro olmo entretejida,
que no se esté con llanto deshaciendo
hasta acabar la vida.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140

11.

¿Qué no se esperará de aquí adelante,
por difícil que sea y por incierto,
o qué discordia no será juntada?
Y juntamente ¿qué tendrá por cierto,
o qué de hoy más no temerá el amante, 145
siendo a todo materia por ti dada?
Cuando tú enajenada
de mi cuidado fuiste,
notable causa diste,
y ejemplo a todos cuantos cubre el cielo, 150
que el más seguro tema con recelo
perder lo que estuviere poseyendo.
Salid fuera sin duelo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

12.

Materia diste al mundo de esperanza 155
de alcanzar lo imposible y no pensado
y de hacer juntar lo diferente,
dando a quien diste el corazón malvado,
quitándolo de mí con tal mudanza
que siempre sonará de gente en gente. 160
La cordera paciente
con el lobo hambriento
hará su ajuntamiento,
y con las simples aves sin rüido
harán las bravas sierpes ya su nido, *sierpe: serpiente* 165
que mayor diferencia comprehendo
de ti al que has escogido.
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

13.

Siempre de nueva leche en el verano
y en el invierno abundo; en mi majada 170
la manteca y el queso está sobrado.
De mi cantar, pues, yo te via agradada *via: veía*
tanto que no pudiera el mantüano
Títero ser de ti más alabado.
No soy, pues, bien mirado, 175
tan deforme ni feo,
que aun ahora me veo
en esta agua que corre clara y pura,
y cierto no trocara mi figura
con ese que de mí se está rriendo; 180
¡trocara mi ventura!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

14.

¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
 ¿Cómo te fui tan presto aborrecible?
 ¿Cómo te faltó en mí el conocimiento?
 Si no tuvieras condición terrible,
 siempre fuera tenido de ti en precio
 y no viera este triste apartamiento.
 ¿No sabes que sin cuento
 buscan en el estío
 mis ovejas el frío
 de la sierra de Cuenca, y el gobierno
 del abrigado Extremo en el invierno?
 Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo
 me estoy en llanto eterno!
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

15.

Con mi llorar las piedras enternecen
 su natural dureza y la quebrantan;
 los árboles parece que se inclinan;
 las aves que me escuchan, cuando cantan,
 con diferente voz se condolecen
 y mi morir cantando me adivinan;
 las fieras que reclinan
 su cuerpo fatigado
 dejan el sosegado
 sueño por escuchar mi llanto triste:
 tú sola contra mí te endureciste,
 los ojos aun siquiera no volviendo

a los que tú hiciste
 salir, sin duelo, lágrimas corriendo.

210

16.

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
 no dejes el lugar que tanto amaste,
 que bien podrás venir de mí segura.
 Yo dejaré el lugar do me dejaste;
 ven si por solo aquesto te detienes.
 Ves aquí un prado lleno de verdura,
 ves aquí una espesura,
 ves aquí un agua clara,
 en otro tiempo cara, *cara: querida, apreciada*
 a quien de ti con lágrimas me quejo;
 quizá aquí hallarás, pues yo me alejo,
 al que todo mi bien quitar me puede,
 que pues el bien le dejo,
 no es mucho que el lugar también le quede.

17.

Aquí dio fin a su cantar Salicio,
 y suspirando en el postrero acento, *postrero: último*
 soltó de llanto una profunda vena;
 queriendo el monte al grave sentimiento
 de aquel dolor en algo ser propicio,
 con la pesada voz retumba y suena;
 la blanda Filomena,
 casi como dolida
 y a compasión movida,
 dulcemente responde al son lloroso.
 Lo que cantó tras esto Nemoroso,

decidlo vos, Píerides, que tanto
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

18.

NEMOROSO

Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría;

19.

y en este mismo valle, donde ahora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado.
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!
Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
que, despertando, a Elisa vi a mi lado.
¡Oh miserable hado!
¡Oh tela delicada,
antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!

acuérdome: me acuerdo

235

Más conveniente fuera aquesta suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado tu partida.

265

20.

240

¿Dó están ahora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma, doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecían?

270

245

Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro
como a menor tesoro

vían: veían

¿adónde están, adónde el blanco pecho?
¿Dó la columna que el dorado techo
con proporción graciosa sostenía?
Aquesto todo ahora ya se encierra,
por desventura mía,
en la oscura, desierta y dura tierra.

275

250

21.

255

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que habia de ver, con largo apartamiento,
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?

habia (aquí bisilabo): había

285

260

El cielo en mis dolores
cargó la mano tanto

que a sempiterno llanto
y a triste soledad me ha condenado;
y lo que siento más es verme atado
a la pesada vida y enojosa,
solo, desamparado,
ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa.

22.

Después que nos dejaste, nunca paze
en hartura el ganado ya, ni acude
el campo al labrador con mano llena;
no hay bien que en mal no se convierta y mude.
La mala hierba al trigo ahoga, y nace
en lugar suyo la infeliz avena;
la tierra, que de buena
gana nos producía
flores con que solía
quitar en solo verlas mil enojos,
produce ahora en cambio estos abrojos,
ya de rigor de espinas intratable.
Yo hago con mis ojos
crecer, lloviendo, el fruto miserable.

23.

Como al partir del sol la sombra crece,
y en cayendo su rayo, se levanta
la negra oscuridad que el mundo cubre,
de do viene el temor que nos espanta
y la medrosa forma en que se ofrece
aquella que la noche nos encubre
hasta que el sol descubre

290

295

300

305

310

315

su luz pura y hermosa:
tal es la tenebrosa
noche de tu partir en que he quedado
de sombra y de temor atormentado,
hasta que muerte el tiempo determine
que a ver el deseado
sol de tu clara vista me encamine.

24.

Cual suele el ruiseñor con triste canto
quejarse, entre las hojas escondido,
del duro labrador que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos entretanto
que del amado ramo estaba ausente,
y aquel dolor que siente,
con diferencia tanta
por la dulce garganta
despide que a su canto el aire suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas,
trayendo de su pena
el cielo por testigo y las estrellas:

320

325

330

335

25.

de esta manera suelto yo la rienda
a mi dolor y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada;
ella en mi corazón metió la mano
y de allí me llevó mi dulce prenda,
que aquél era su nido y su morada.

340

caro: querido

¡Ay, muerte arrebatada,
 por ti me estoy quejando
 al cielo y enojando
 con importuno llanto al mundo todo!
 El desigual dolor no sufre modo;
 no me podrán quitar el dolorido
 sentir si ya del todo
 primero no me quitan el sentido.

345
 350

26.

Tengo una parte aquí de tus cabellos,
 Elisa, envueltos en un blanco paño,
 que nunca de mi seno se me apartan;
 descójolos, y de un dolor tamaño
 enternecer me siento que sobre ellos
 nunca mis ojos de llorar se hartan.
 Sin que de allí se partan,
 con suspiros calientes,
 más que la llama ardientes,
 los enjugo del llanto, y de consuno
 casi los paso y cuento uno a uno;
 juntándolos, con un cordón los ato.
 Tras esto el importuno
 dolor me deja descansar un rato.

descójolos: los despliego
de consuno: de común acuerdo

355
 360

27.

Mas luego a la memoria se me ofrece
 aquella noche tenebrosa, oscura,
 que siempre aflige esta anima mezquina
 con la memoria de mi desventura:
 verte presente ahora me parece

365

en aquel duro trance de Lucina;
 y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos
 pudieran amansar, que ahora es muda,
 me parece que oigo, que a la cruda,
 inexorable diosa demandabas
 en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?

370
 375

28.

¿Íbate tanto en perseguir las fieras?
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?
 ¿Cosa pudo bastar a tal crudeza
 que, conmovida a compasión, oído
 a los votos y lágrimas no dieras,
 por no ver hecha tierra tal belleza,
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
 era seguir tu oficio, persiguiendo
 las fieras por los montes y ofreciendo
 a tus sagradas aras los despojos?
 ¡Y tú, ingrata, riendo
 dejas morir mi bien ante mis ojos!

Íbate: te iba
aras: altares

380
 385
 390

29.

Divina Elisa, pues ahora el cielo
 con inmortales pies pisas y mides,
 y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas y no pides

395

que se apresure el tiempo en que este velo
 rompa del cuerpo y verme libre pueda,
 y en la tercera rueda,
 contigo mano a mano,
 busquemos otro llano,
 busquemos otros montes y otros ríos,
 otros valles floridos y sombríos
 donde descanse y siempre pueda verte
 ante los ojos míos,
 sin miedo y sobresalto de perderte?

30.

Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones que solo el monte oía,
 si mirando las nubes coloradas,
 al tramontar del sol bordadas de oro,
 no vieran que era ya pasado el día;
 la sombra se veía
 venir corriendo apriesa
 ya por la falda espesa
 del altísimo monte, y recordando
 ambos como de sueño, y acabando
 el fugitivo sol, de luz escaso,
 su ganado llevando,
 se fueron recogiendo paso a paso.

Égloga II

Al igual que en la Canción III, en esta égloga se hace alusión al destierro de Garcilaso a una isla del Danubio. También se hace referencia a una campaña contra los turcos.

Se supone que esta égloga fue la primera que compuso Garcilaso, y es la más extensa y compleja. Hay amplias referencias a acontecimientos y personas reales. Supondremos que tanto Salicio como Nemoroso son el mismo Garcilaso, y que el pastor Albanio es alguien de la casa de Alba.

Combina diferentes tipos de estrofa: **tercetos encadenados, estancias y estrofas con rima interna.**

La descripción de la naturaleza y el uso de hipérbatos van a evocarnos proyectivamente a Góngora en cierto modo, siquiera tímidamente.

Personas: ALBANIO, CAMILA; SALICIO, NEMOROSO

ALBANIO

En medio del invierno está templada
 el agua dulce de esta clara fuente,
 y en el verano más que nieve helada.
 ¡Oh claras ondas, cómo veo presente,
 en viéndoos, la memoria de aquel día
 de que el alma temblar y arder se siente!
 En vuestra claridad vi mi alegría
 escurecerse toda y enturbiarse;

Comienzo *in media res*

5

400

405

410

415

420

cuando os cobré, perdí mi compañía.
 ¿A quién pudiera igual tormento darse,
 que con lo que descansa otro afligido
 venga mi corazón a atormentarse?
 El dulce murmurar de este rüido,
 el mover de los árboles al viento,
 el suave olor del prado florecido
 podrian tornar de enfermo y descontento
 cualquier pastor del mundo alegre y sano;
 yo solo en tanto bien morir me siento.
 ¡Oh hermosura sobre el ser humano,
 oh claros ojos, oh cabellos de oro,
 oh cuello de marfil, oh blanca mano!,
 ¿cómo puede ora ser que en triste lloro
 se convirtiese tan alegre vida
 y en tal pobreza todo mi tesoro?
 Quiero mudar lugar y a la partida
 quizá me dejará parte del daño
 que tiene el alma casi consumida.
 ¡Cuán vano imaginar, cuán claro engaño
 es darme yo a entender que con partirme,
 de mí se ha de partir un mal tamaño!
 ¡Ay, miembros fatigados, y cuán firme
 es el dolor que os cansa y enflaquece!
 ¡Oh, si pudiese un rato aquí adormirme!
 Al que, velando, el bien nunca se ofrece,
 quizá que el sueño le dará, durmiendo,
 algún placer que presto desaparece;
 en tus manos, ¡oh sueño!, me encomiendo.

*podrian: podrían**ora: ahora**desaparece: desaparece*

SALICIO

¡Cuán bienaventurado
 aquél puede llamarse
 que con la dulce soledad se abraza,
 y vive descuidado
 y lejos de empacharse
 en lo que al alma impide y embaraza!
 No ve la llena plaza
 ni la soberbia puerta
 de los grandes señores,
 ni los aduladores
 a quien la hambre del favor despierta;
 no le será forzoso
 rogar, fingir, temer y estar quejoso.

A la sombra holgando
 de un alto pino o roble
 o de alguna robusta y verde encina,
 el ganado contando
 de su manada pobre
 que en la verde selva se avecina,
 plata acendrada y fina
 y oro luciente y puro
 bajo y vil le parece,
 y tanto lo aborrece
 que aun no piensa que de ello está seguro,
 y como está en su seso,
 rehúye la cerviz del grave peso.
 Convida a un dulce sueño
 aquel manso rüido
 del agua que la clara fuente envía,
 y las aves sin dueño,
 con canto no aprendido,
 hinchen el aire de dulce armonía.
 Háceles compañía,

*Beatus ille (influencia de Virgilio)**embaraza: entorpece**holgando: descansando
 roble: roble**acendrada: purificada**Háceles: Les hace*

a la sombra volando
y entre varios olores
gustando tiernas flores,
la solícita abeja susurrando;
los árboles, el viento 75
al sueño ayudan con su movimiento,

¿Quién duerme aquí? ¿Dó está que no le veo? *dó: dónde*
¡Oh, está allí! ¡Dichoso tú, que aflojas
la cuerda al pensamiento o al deseo!

¡Oh natura, cuán pocas obras cojas *natura: naturaleza* 80
en el mundo son hechas por tu mano,
creciendo el bien, menguando las congojas! *congojas: penalidades*

El sueño diste al corazón humano
para que, al despertar, más se alegrase
del estado gozoso, alegre o sano, 85
que como si de nuevo le hallase,

hace aquel intervalo que ha pasado
que el nuevo gusto nunca al fin se pase;
y al que de pensamiento fatigado

el sueño baña con licor piadoso, 90
curando el corazón despedazado,
aquel breve descanso, aquel reposo

basta para cobrar de nuevo aliento
con que se pase el curso trabajoso.

Llegarme quiero cerca con buen tiento 95
y ver, si de mí fuere conocido,
si es del número triste o del contento.

Albanio es este que está aquí dormido,
o yo conozco mal; Albanio es, cierto.
Duerme, garzón cansado y afligido. *garzón: muchacho* 100

¡Por cuán mejor librado tengo un muerto,
que acaba el curso de la vida humana
y es conducido a más seguro puerto,

que el que, viviendo acá, de vida ufana *ufana: engreída*
y de estado gozoso, noble y alto 105

es derrocado de fortuna insana! *insana: loca*
Dicen que este mancebo dio un gran salto, *mancebo: muchacho*
que de amorosos bienes fue abundante,
y ahora es pobre, miserable y falto;
no sé la historia bien, mas quien delante 110
se halló al duelo me contó algún poco
del grave caso de este pobre amante.

ALBANIO

¿Es esto sueño, o ciertamente toco
la blanca mano? ¡Ah, sueño, estás burlando!
Yo estábate creyendo como loco. 115

¡Oh cuitado de mí! Tú vas volando *cuitado: desdichado*
con prestas alas por la ebúrnea puerta; *ebúrnea: de marfil*
yo quédome tendido aquí llorando.

¿No basta el grave mal en que despierta
el alma vive, o por mejor decirlo, 120
está muriendo de una vida incierta?

SALICIO

Albanio, deja el llanto, que en oírlo
me aflijo.

ALBANIO

¿Quién presente está a mi duelo?

SALICIO

Aquí está quien te ayudará a sentirlo.

ALBANIO

¿Aquí estás tú, Salicio? Gran consuelo
me fuera en cualquier mal tu compañía,
mas tengo en esto por contrario el cielo.

125

SALICIO

Parte de tu trabajo ya me había
contado Galafrón, que fue presente
en aqueste lugar el mismo día,
mas no supo decir del accidente
la causa principal, bien que pensaba
que era mal que decir no se consiente;
y a la sazón en la ciudad yo estaba,
como tú sabes bien, aparejando
aquel largo camino que esperaba,
y esto que digo me contaron cuando
torné a volver; mas yo te ruego ahora,
si esto no es enojoso que demando,
que particularmente el punto y hora,
la causa, el daño cuentes y el proceso,
que el mal, comunicándose, mejora.

aqueste: este

130

135

140

ALBANIO

Con un amigo tal, verdad es eso
cuando el mal sufre cura, mi Salicio,
mas éste ha penetrado hasta el hueso.
Verdad es que la vida y ejercicio
común y la amistad que a ti me junta
mandan que complacerte sea mi oficio;
mas ¿qué haré?, que el alma ya barrunta
que quiero renovar en la memoria
la herida mortal de aguda punta,

sufre: admite

145

150

y póneme delante aquella gloria
pasada y la presente desventura
para espantarme de la horrible historia.

póneme: me pone

Por otra parte, pienso que es cordura
renovar tanto el mal que me atormenta
que a morir venga de tristeza pura,
y por esto, Salicio, entera cuenta
te daré de mi mal como pudiere,
aunque el alma rehúya y no consienta.

155

Quise bien, y querré mientras rigiere
aquestos miembros el espirtu mío,
aquella por quien muero, si muriere.

espirtu: espíritu

160

En este amor no entré por desvarío,
ni lo traté, como otros, con engaños,
ni fue por elección de mi albedrío:

165

desde mis tiernos y primeros años
a aquella parte me inclinó mi estrella
y aquel fiero destino de mis daños.

Tú conociste bien una doncella
de mi sangre y abuelos descendida,
más que la misma hermosura bella;
en su verde niñez siendo ofrecida
por montes y por selvas a Diana,
ejercitaba allí su edad florida.

170

175

Yo, que desde la noche a la mañana
y del un sol al otro sin cansarme
seguía la caza con estudio y gana,

deudo: parentesco

por deudo y ejercicio a conformarme
vine con ella en tal domesticidad
que de ella un punto no sabia apartarme;

180

iba de un hora en otra la estrechez
haciéndose mayor, acompañada
de un amor sano y lleno de pureza.

sabia: sabía

¿Qué montaña dejó de ser pisada
de nuestros pies? ¿Qué bosque o selva umbrosa
no fue de nuestra caza fatigada?

185

Siempre con mano larga y abundosa, con parte de la caza visitando el sacro altar de nuestra santa diosa, la colmilluda testa ahora llevando del puerco jabalí, cerdoso y fiero, del peligro pasado razonando, ora clavando del ciervo ligero en algún sacro pino los ganchosos cuernos, con puro corazón sincero, tornábamos contentos y gozosos, y al disponer de lo que nos quedaba, jamás me acuerdo de quedar quejosos.	<i>testa:</i> cabeza <i>ora:</i> ahora	190 195	Y entonces era verlos una cosa extraña y agradable, dando gritos y con voz lamentándose quejosa; algunos de ellos, que eran infinitos, su libertad buscaban revolando; otros estaban míseros y aflitos.	<i>aflitos:</i> afligidos	225 230
Cualquiera caza a entrambos agradaba, pero la de las simples avecillas menos trabajo y más placer nos daba.	<i>entrambos:</i> ambos	200	Al fin, las cuerdas de la red tirando, la llevábamos juntos casi llena, la caza a cuestras y la red cargando. Cuando el húmedo otoño ya refrena del seco estío el gran calor ardiente y va faltando sombra a Filomena, con otra caza, de ésta diferente aunque también de vida ocioso y blanda, pasábamos el tiempo alegremente.	<i>estío:</i> verano	235
En mostrando la aurora sus mejillas de rosa y sus cabellos de oro fino, humedeciendo ya las florecillas, nosotros, yendo fuera de camino, buscábamos un valle, el más secreto y de conversación menos vecino.	PERSONIFICACIÓN de la naturaleza.	205	Entonces siempre, como sabes, anda de estorninos volando a cada parte, acá y allá, la espesa y negra banda; y cierto aquesto es cosa de contarte, cómo con los que andaban por el viento usábamos también astucia y arte.	HIPÉRBATON	240
Aquí, con una red de muy perfeto verde teñida, aquel valle atajábamos muy sin rumor, con paso muy quiéto; de dos árboles altos la colgábamos, y habiéndonos un poco lejos ido, hacia la red armada nos tornábamos, y por lo más espeso y escondido los árboles y matas sacudiendo, turbábamos el valle con rüido.	<i>perfeto:</i> perfecto HIPÉRBATON <i>tornábamos:</i> volvíamos	210 215	Uno vivo, primero, de aquel cuento tomábamos, y en esto sin fatiga era cumplido luego nuestro intento; al pie del cual un hilo untado en liga atando, le soltábamos al punto que via volar aquella banda amiga; apenas era suelto cuando junto estaba con los otros y mezclado, secutando el efecto de su asunto:	<i>via:</i> veía <i>secutando:</i> ejecutando	245 250
Zorzales, tordos, mirlas, que temiendo, delante de nosotros espantados, del peligro menor iban huyendo, daban en el mayor, desatinados, quedando en la sutil red engañosa confusamente todos enredados.		220	a cuantos era el hilo enmarañado por alas o por pies o por cabeza, todos venían al suelo mal su grado. Andaban forcejando una gran pieza, a su pesar y a mucho placer nuestro, que así de un mal ajeno bien se empieza.	<i>venían:</i> venían <i>forcejando:</i> forcejeando	255

Acuérdaseme ahora que el siniestro canto de la corneja y el agüero para escaparse no le fue maestro. *acuérdaseme: se me acuerda* 260

Cuando una de ellas, como es muy ligero, a nuestras manos viva nos venía, era prisión de más de un prisionero; *adó: adonde* *vía: veía* 265

la cual a un llano grande yo traía adó muchas cornejas andar juntas, o por el suelo o por el aire, vía; *rompellas: romperlas* 270 *seguíase (bisíl.): se seguía* *parecía (trisíl.): parecía*

clavándola en la tierra por las puntas extremas de las alas, sin rompellas, seguíase lo que apenas tú barruntas. Parecía que mirando las estrellas, clavada boca arriba en aquel suelo, estaba a contemplar el curso de ellas; *rompia (bisíl.): rompía* 275

de allí nos alejábamos, y el cielo rompía con gritos ella y convocaba de las cornejas el superno vuelo; en un solo momento se juntaba una gran muchedumbre presurosa a socorrer la que en el suelo estaba. 280

Cercábanla, y alguna, más piadosa del mal ajeno de la compañera que del suyo avisada o temerosa, *llegábase: se llegaba* *hacia: hacía* 285

llegábase muy cerca, y la primera que esto hacia pagaba su inocencia con prisión o con muerte lastimera: con tal fuerza la presa, y tal violencia, se engarrafaba de la que venía que no se despidiera sin licencia. *engarrafaba: agarraba* 290

Ya puedes ver cuán gran placer sería ver, de una por soltarse y desasirse, de otra por socorrerse, la porfía; *porfía: empeño, obstinación* *despartirse: separarse* *venía: venía* 295

al fin la fiera lucha a despartirse venía por nuestra mano, y la cuitada del bien hecho empezaba a arrepentirse.

¿Qué me dirás si con su mano alzada, haciendo la nocturna centinela, la grulla de nosotros fue engañada? No aprovechaba al ánsar la cautela ni ser siempre sagaz descubridora de nocturnos engaños con su vela, ni al blanco cisne que en las aguas mora por no morir como Faetón en fuego, del cual el triste caso canta y llora. *cuitada: apenada* 300

Y tú, perdiz cuitada, ¿piensas luego que en huyendo del techo estás segura? En el campo turbamos tu sosiego. *natura: naturaleza* 305

A ningún ave o animal natura dotó de tanta astucia que no fuese vencido al fin de nuestra astucia pura. Si por menudo de contar te hubiese de aquesta vida cada partecilla, temo que antes del fin anocheciese; *aquesta: esta* 310

basta saber que aquesta tan sencilla y tan pura amistad quiso mi hado en diferente especie convertilla, en un amor tan fuerte y tan sobrado y en un desasosiego no creíble tal que no me conozco de trocado. *hado: destino* 315

El placer de mirarla con terrible y fiero desear sentí mezclarse, que siempre me llevaba a lo imposible; la pena de su ausencia vi mudarse, no en pena, no en congoja, en cruda muerte y en un infierno el alma atormentarse. *trocado: cambiado* 320

A aqueste estado, en fin, mi dura suerte me trajo poco a poco, y no pensara que contra mí pudiera ser más fuerte *aqueste: este* 325

si con mi grave daño no probara que en comparación de ésta, aquella vida cualquiera por descanso la juzgara. 330

Ser debe aquesta historia aborrecida
de tus orejas, ya que así atormenta
mi lengua y mi memoria entristecida;
decir ya más no es bien que se consienta.
Junto todo mi bien perdí en un hora,
y ésta es la suma, en fin, de aquesta cuenta.

SALICIO

Albanio, si tu mal comunicaras
con otro que pensaras que tu pena
juzgaba como ajena, o que este fuego
nunca probó ni el juego peligroso
de que tú estás quejoso, yo confieso
que fuera bueno aqueso que ora haces; *aqueso: eso*
mas si tú me deshaces con tus quejas,
¿por qué ahora me dejas como a extraño,
sin dar de aqueste daño fin al cuento?
¿Piensas que tu tormento como nuevo
escucho, y que no pruebo por mi suerte
aquesta viva muerte en las entrañas?
Si ni con todas mañas o experiencia
esta grave dolencia se deshecha,
al menos aprovecha, yo te digo,
para que de un amigo que adolezca
otro se condolezca, que ha llegado
de bien acuchillado a ser maestro.
Así que, pues te muestro abiertamente
que no estoy inocente de estos males,
que aun traigo las señales de las llagas,
no es bien que tú te hagas tan esquivo,
que mientras estás vivo, ser podría
que por alguna vía te avisase,
o contigo llorase, que no es malo
tener al pie del palo quien se duela
del mal, y sin cautela te aconseje.

335

340

345

350

355

360

ALBANIO

Tú quieres que forceje y que contraste
con quien al fin no baste a derrocalle. *forceje: forcejee 365*
Amor quiere que calle; yo no puedo
mover el paso un dedo sin gran mengua;
él tiene de mi lengua el movimiento,
así que no me siento ser bastante. *derrocalle: derrocarlo* 370

SALICIO

¿Qué te pone delante que te impida
el descubrir tu vida al que aliviarte
del mal alguna parte cierto espera?

ALBANIO

Amor quiere que muera sin reparo,
y conociendo claro que bastaba *375*
lo que yo descansaba en este llanto
contigo a que entretanto me aliviase
y aquel tiempo probase a sostenerme,
por más presto perderme, como injusto,
me ha ya quitado el gusto que tenía *380*
de echar la pena mía por la boca,
así que ya no toca nada de ello
a ti querer sabello, ni contallo *sabello: saberlo*
a quien solo pasallo le conviene,
y muerte sola por alivio tiene. *385*

SALICIO

¿Quién es contra su ser tan inhumano
que al enemigo entrega su despojo
y pone su poder en otra mano?

¿Cómo, y no tienes algún hora enojo
de ver que amor tu misma lengua ataje
o la desate por su solo antojo?

ALBANIO

Salicio amigo, cese este lenguaje;
cierra tu boca y más aquí no la abras;
yo siento mi dolor, y tú mi ultraje.
¿Para qué son magníficas palabras?
¿Quién te hizo filósofo elocuente,
siendo pastor de ovejas y de cabras?
¡Oh cuitado de mí, cuán fácilmente,
con expedida lengua y rigurosa,
el sano da consejos al doliente!

SALICIO

No te aconsejo yo ni digo cosa
para que debas tú por ella darme
respuesta tan aceda y tan odiosa;
te ruego que tu mal quieras contarme
porque de él pueda tanto entristecerme
cuanto suelo del bien tuyo alegrarme.

ALBANIO

Pues ya de ti no puedo defenderme,
yo tomaré a mi cuento cuando hayas
prometido una gracia concederme,
y es que en oyendo el fin, luego te vayas
y me dejes llorar mi desventura
entre estos pinos solo y estas hayas.

SALICIO

Aunque pedir tú eso no es cordura,
yo seré dulce más que sano amigo
y daré buen lugar a tu tristura. *tristura: tristeza*

ALBANIO

Ora, Salicio, escucha lo que digo,
y vos, ¡oh ninfas de este bosque umbroso!,
adoquiera que estáis, estad conmigo. *ora: ahora*
umbroso: sombrío, oscuro
adoquiera: adondequiera
Ya te conté el estado tan dichoso
adó me puso amor, si en él yo firme
pudiera sostenerme con reposo;

mas como de callar y de encubirme
de aquélla por quien vivo me encendía
llegué ya casi al punto de morirme,
mil veces ella preguntó qué había
y me rogó que el mal le descubriese
que mi rostro y color le descubría;
mas no acabó, con cuanto me dijese,
que de mí a su pregunta otra respuesta
que un suspiro con lágrimas hubiese.

Aconteció que en una ardiente siesta,
viniendo de la caza fatigados
en el mejor lugar de esta floresta,
que es éste donde estamos asentados,
a la sombra de un árbol aflojamos
las cuerdas a los arcos trabajados;
en aquel prado allí nos reclinamos,
y del Céfiro fresco recogiendo *Céfiro: viento suave del Poniente*
el agradable espirtu, respiramos. *espirtu: espíritu*

Las flores, a los ojos ofreciendo
diversidad extraña de pintura,
diversamente así estaban oliendo;
y en medio aquesta fuente clara y pura,

que como de cristal resplandecía,
mostrando abiertamente su hondura,
 el arena, que de oro parecía,
de blancas pedrezuelas variada,
por do manaba el agua, se bullía.
En derredor, ni sola una pisada
de fiera o de pastor o de ganado
a la sazón estaba señalada. 445
Después que con el agua resfriado
resfriado: refrescado
hubimos el calor y juntamente
la sed de todo punto mitigado,
 ella, que con cuidado diligente
a conocer mi mal tenía el intento
y a escudriñar el ánimo doliente,
 con nuevo ruego y firme juramento
me conjuró y rogó que le contase
la causa de mi grave pensamiento, 450
 y si era amor, que no me recelase
de hacerle mi caso manifiesto
y demostrarle aquella que yo amase;
 que me juraba que también en esto
el verdadero amor que me tenía
con pura voluntad estaba presto. 455
Yo, que tanto callar ya no podía
y claro descubrir menos osara
lo que en el alma triste se sentía,
 le dije que en aquella fuente clara
veria de aquella que yo tanto amaba
veria: vería
abiertamente la hermosa cara;
 ella, que ver aquésta deseaba,
con menos diligencia discurriendo
de aquélla con que el paso apresuraba, 460
 a la pura fontana fue corriendo,
y en viendo el agua, toda fue alterada,
en ella su figura sola viendo;
 y no de otra manera arrebatada 465
470
475

del agua rehuyó que si estuviera 480
de la rabiosa enfermedad tocada,
 y sin mirarme, desdeñosa y fiera,
no sé qué allá entre dientes murmurando,
me dejó aquí, y aquí quiere que muera.
Quedé yo triste y solo allí, culpando 485
mi temerario osar, mi desvarío,
la pérdida del bien considerando;
 creció de tal manera el dolor mío
y de mi loco error el desconsuelo
que hice de mis lágrimas un río. 490
Fijos los ojos en el alto cielo,
estuve boca arriba una gran pieza
tendido, sin mudarme en este suelo;
 y como de un dolor otro se empieza,
el largo llanto, el desvanecimiento, 495
el vano imaginar de la cabeza,
 de mi gran culpa aquel remordimiento,
verme del todo, al fin, sin esperanza
me trastornaron casi el sentimiento.
Cómo de este lugar hice mudanza 500
no sé, ni quién de aquí me condujese
al triste albergue y a mi pobre estanza;
estanza: estancia
 sé que tornando en mí, como estuviese
sin comer y dormir bien cuatro días
y sin que el cuerpo de un lugar moviese, 505
 las ya desamparadas vacas mías
por otro tanto tiempo no gustaron
las verdes hierbas ni las aguas frías;
 los pequeños hijuelos, que hallaron
las tetas secas ya de las hambrientas 510
 madres, bramando al cielo se quejaron;
las selvas, a su voz también atentas,
bramando pareció que respondían,
condolidas del daño y descontentas.
Aquestas cosas nada me movían; 515

antes, con mi llorar, hacia espantados todos cuantos a verme allí venían.	<i>hacia: hacia</i>	la venida del sol resplandeciente, a quien la tierra, a quien la mar se inclina;	
Vinieron los pastores de ganados, vinieron de los sotos los vaqueros para ser de mi mal de mí informados;	520	entonces, como cuando el cisne siente el ansia postrimera que le aqueja	<i>postrimera: última</i> 555
y todos con los gestos lastimeros me preguntaban cuáles habian sido los accidentes de mi mal primeros;	<i>habian: habian</i>	con triste y lamentable son se queja y se despide con funesto canto del espirtu vital que de él se aleja:	<i>espirtu: espíritu</i>
a los cuales, en tierra yo tendido, ninguna otra respuesta dar sabía, rompiendo con sollozos mi gemido,	525	así aquejado yo de dolor tanto que el alma abandonaba ya la humana carne, solté la rienda al triste llanto:	560
sino de rato en rato les decía: "Vosotros, los de Tajo, en su ribera cantaréis la mi muerte cada día;	530	"¡Oh fiera", dije, "más que tigre hircana y más sorda a mis quejas que el ruido embravecido de la mar insana,	<i>hircana: de Hircania / ELEGÍA</i> 565
este descanso llevaré, aunque muera, que cada día cantaréis mi muerte, vosotros, los de Tajo, en su ribera".	<i>Quiere suicidarse</i>	heme entregado, heme aquí rendido, he aquí que vences; toma los despojos de un cuerpo miserable y afligido!	<i>heme: me he</i>
La quinta noche, en fin, mi cruda suerte, queriéndome llevar do se rompiese aquesta tela de la vida fuerte,	535	Yo pondré fin del todo a mis enojos; ya no te ofenderá mi rostro triste, mi temerosa voz y húmedos ojos;	570
hizo que de mi choza me saliese por el silencio de la noche oscura a buscar un lugar donde muriese,	540	quizá tú, que en mi vida no moviste el paso a consolarme en tal estado ni tu dureza cruda enterneceste,	575
y caminando por do mi ventura y mis enfermos pies me condujeron, llegué a un barranco de muy gran altura;	545	viendo mi cuerpo aquí desamparado, vendrás a arrepentirte y lastimarte, mas tu socorro tarde habrá llegado.	580
luego mis ojos le reconocieron, que pende sobre el agua, y su cimienta las ondas poco a poco le comieron.	<i>acuérdome: me acuerdo</i>	¿Cómo pudiste tan presto olvidarte de aquel tan luengo amor, y de sus ciegos nudos en sola un hora desligarte?	<i>Ubi sunt?</i>
Al pie de un olmo hice allí mi asiento, y acuérdome que ya con ella estuve pasando allí la siesta al fresco viento;	550	¿No se te acuerda de los dulces juegos ya de nuestra niñez, que fueron leña de estos dañosos y encendidos fuegos,	585
en aquesta memoria me detuve como si aquésta fuera medicina de mi furor y cuanto mal sostuve.		cuando la encina de esta espesa breña de sus bellotas dulces despojaba, que íbamos a comer sobre esta peña?	
Denunciaba el aurora ya vecina		¿Quién las castañas tiernas derrocaba	

- del árbol, al subir dificultoso?
 ¿Quién en su limpia falda las llevaba?
 ¿Cuándo en valle florido, espeso, umbroso
 metí jamás el pie que de él no fuese
 cargado a ti de flores y oloroso? 590
 Me jurabas, si ausente yo estuviese,
 que ni el agua sabor ni olor la rosa
 ni el prado hierba para ti tuviese. 595
 ¿A quién me quejo?, que no escucha cosa
 de cuantas digo quien debía escucharme. *debria: debería*
 Eco sola me muestra ser piadosa;
 respondiéndome, prueba conhortarme *conhortarme: confortarme*
 como quien probó mal tan importuno, *importuno: grave* 600
 mas no quiere mostrarse y consolarme.
 ¡Oh dioses, si allá juntos de consuno, *de consuno: de común acuerdo*
 de los amantes el cuidado os toca;
 o tú solo, si toca a solo uno!,
 recibid las palabras que la boca 605
 echa con la doliente ánima fuera,
 antes que el cuerpo torne en tierra poca.
 ¡Oh náyades, de aquesta mi ribera
 corriente moradoras; oh napeas,
 guarda del verde bosque verdadera!, 610
 alce una de vosotras, blancas deas, *deas: diosas*
 del agua su cabeza rubia un poco,
 así, ninfa, jamás en tal te veas;
 podré decir que con mis quejas toco
 las divinas orejas, no pudiendo 615
 las humanas tocar, cuerdo ni loco.
 ¡Oh hermosas oreadas que, teniendo
 el gobierno de selvas y montañas,
 a caza andáis, por ellas discurriendo!,
 dejad de perseguir las alimañas, 620
 venid a ver un hombre perseguido,
 a quien no valen fuerzas ya ni mañas.
 ¡Oh dríadas, de amor hermoso nido,
- dulces y graciosísimas doncellas
 que a la tarde salís de lo escondido, 625
 con los cabellos rubios que las bellas
 espaldas dejan de oro cobijadas!,
 parad mientes un rato a mis querellas, *parad mientes: prestad atención*
 y si con mi ventura conjuradas
 no estáis, haced que sean las ocasiones 630
 de mi muerte aquí siempre celebradas.
 ¡Oh lobos, oh osos, que por los rincones
 de estas fieras cavernas escondidos
 estáis oyendo ahora mis razones!,
 quedaos a Dios, que ya vuestros oídos 635
 de mi zampoña fueron halagados
 y alguna vez de amor enternecidos.
 Adiós, montañas; adiós, verdes prados;
 adiós, corrientes ríos espumosos:
 vivid sin mí con siglos prolongados, 640
 y mientras en el curso presurosos
 iréis al mar a darle su tributo,
 corriendo por los valles pedregosos,
 haced que aquí se muestre triste luto
 por quien, viviendo alegre, os alegraba 645
 con agradable son y viso enjuto, *viso enjuto: rostro seco, sin lágrimas*
 por quien aquí sus vacas abrevaba,
 por quien, ramos de lauro entretejiendo,
 aquí sus fuertes toros coronaba".
 Estas palabras tales en diciendo, 650
 en pie me alcé por dar ya fin al duro
 dolor que en vida estaba padeciendo,
 y por el paso en que me ves te juro
 que ya me iba a arrojar de do te cuento, *do: donde*
 con paso largo y corazón seguro, 655
 cuando una fuerza súbita de viento
 vino con tal furor que de una sierra
 pudiera remover el firme asiento.
 De espaldas, como atónito, en la tierra

desde ha gran rato me hallé tendido,
que así se halla siempre aquel que yerra.

Con más sano discurso en mi sentido
comencé de culpar el presupuesto
y temerario error que había seguido
en querer dar, con triste muerte, al resto
de aquesta breve vida fin amargo,
no siendo por los hados aun dispuesto.

De allí me fui con corazón más largo
para esperar la muerte cuando venga
a relevarme de este grave cargo.

Bien has ya visto cuánto me convenga,
que pues buscarla a mí no se consiente,
ella en buscarme a mí no se detenga.

Te he contado la causa, el accidente,
el daño y el proceso todo entero;
cúmpleme tu promesa prestamente, *prestamente: pronto*
y si mi amigo cierto y verdadero
eres, como yo pienso, vete ahora;
no estorbes con dolor acerbo y fiero *acerbo: áspero*
al afligido y triste cuando llora.

SALICIO

Tratará de una parte
que ahora sólo siento,
si no pensaras que era dar consuelo:
quisiera preguntarte
cómo tu pensamiento
se derribó tan presto en ese suelo,
o se cubrió de un velo,
para que no mirase
que quien tan largamente
amó, no se consiente
que tan presto del todo te olvidase.

660

¿Qué sabes si ella ahora
juntamente su mal y el tuyo llora?

ALBANIO

665

Cese ya el artificio
de la maestra mano;
no me hagas pasar tan grave pena.

695

670

Harásme tú, Salicio,
ir do nunca pie humano
estampó su pisada en el arena.

harásme: me harás
do: donde

700

675

Ella está tan ajena
de estar de esa manera
como tú de pensarlo,
aunque quieres mostrarlo
con razón aparente a verdadera;
ejercita aquí el arte
a solas, que yo voyme en otra parte.

voyme: me voy

705

680

SALICIO

685

No es tiempo de curarle
hasta que menos tema
la cura del maestro y su crudeza;
solo quiero dejarle,
que aun está la postema
intratable, a mi ver, por su dureza;
quebrante la braveza
del pecho empedernido
con largo y tierno llanto.

aun (monosil.): aún

710

690

Íréme yo entretanto
a requerir de un ruiseñor el nido,

iréme: me iré

715

que está en una alta encina
y estará presto en manos de Gravina.

CAMILA

Si de esta tierra no he perdido el tino, 720
por aquí el corzo vino que ha traído,
después que fue herido, atrás el viento.
¡Qué recio movimiento en la corrida
lleva, de tal herida lastimado!
En el siniestro lado soterrada, 725
la flecha enherbolada iba mostrando,
enherbolada: envenenada
las plumas blanqueando solas fuera,
buscalle: buscarle
y me hace que muera con buscalle.
No paso de este valle; aquí está cierto,
y por ventura muerto. ¡Quién me diese
alguno que siguiese el rastro ahora,
mientras la hirviente hora de la siesta
en aquesta floresta yo descanso! *aquesta: esta*
¡Ay, viento fresco y manso y amoroso,
almo, dulce, sabroso!, esfuerzo, esfuerzo *almo: nutritivo* 735
tu soplo, y esta fuerza tan caliente
ora: ahora
del alto sol ardiente ora quebranta,
que ya la tierna planta del pie mío
anda a buscar el frío de esta hierba.
A los hombres reserva tú, Diana, 740
en esta siesta insana, tu ejercicio;
por ahora tu oficio desamparo,
que me ha costado caro en este día.
¡Ay dulce fuente mía, y de cuán alto
con solo un sobresalto me arrojaste! 745
¿Sabes que me quitaste, fuente clara,
los ojos de la cara?, que no quiero
menos un compañero que yo amaba,
mas no como él pensaba. ¡Dios ya quiera
que antes Camila muera que padezca 750

culpa por do merezca ser echada *do: donde*
de la selva sagrada de Dīana!
¡Oh cuán de mala gana mi memoria
renueva aquesta historia! Mas la culpa
ajena me disculpa, que si fuera 755
yo la causa primera de esta ausencia,
yo diera la sentencia en mi contrario;
él fue muy voluntario y sin respeto.
Mas ¿para qué me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta y olvidallo *olvidallo: olvidarlo* 760
y aquí donde me hallo recrearme;
aquí quiero acostarme, y en cayendo
la siesta, iré siguiendo mi corcillo,
que yo me maravillo ya y me espanto
cómo con tal herida huyó tanto. 765

ALBANIO

Si mi turbada vista no me miente,
me parece que vi entre rama y rama
una ninfa llegar a aquella fuente.
Quiero llegar allá: quizá si ella ama,
me dirá alguna cosa con que engañe, 770
con algún falso alivio, aquesta llama. *aquesta: esta*
Y no se me da nada que desbañe
desbañe: se aflija
mi alma si es contrario a lo que creo,
que a quien no espera bien, no hay mal que dañe.
¡Oh santos dioses!, ¿qué es esto que veo? 775
¿Es error de fantasma convertida
en forma de mi amor y mi deseo?
Camila es ésta que está aquí dormida;
no puede de otra ser su hermosura.
La razón está clara y conocida: 780
una obra sola quiso la natura *natura: naturaleza*
hacer como ésta, y rompió luego apriesa *apriesa: deprisa*
la estampa do fue hecha tal figura; *do: donde*

¿quién podrá luego de su forma expresa
el traslado sacar, si la maestra
misma no basta, y ella lo confiesa? 785

Mas ya que es cierto el bien que a mí se muestra,
¿cómo podré llegar a despertarla,
temiendo yo la luz que a ella me adiestra? *adiestra: dirige, conduce*
Si solamente de poder tocarla 790
perdiese el miedo yo... Mas ¿si despierta?
Si despierta, tenerla y no soltarla.

Esta osadía temo que no es cierta.
¿Qué me puede hacer? Quiero llegarme;
en fin, ella está ahora como muerta. 795

Cabe ella por lo menos asentarme *cabe (prep): junto a*
bien puedo, mas no ya como solía...
¡Oh mano poderosa de matarme!,

¿viste cuánto tu fuerza en mí podía?
¿Por qué para sanarme no la pruebas?,
que su poder a todo bastaría. 800

CAMILA

¡Socórreme, Dñana!

ALBANIO

¡No te muevas,
que no te he de soltar; escucha un poco!

CAMILA

¿Quién me dijera, Albanio, tales nuevas?
¡Ninfas del verde bosque, a vos invoco; *vos: vosotras* 805

a vos pido socorro de esta fuerza!
¿Qué es esto, Albanio? Dime si estás loco.

ALBANIO

Locura debe ser la que me fuerza
a querer más que el alma y que la vida
a la que a aborrecerme a mí se esfuerza. 810

CAMILA

Yo debo ser de ti la aborrecida,
pues me quieres tratar de tal manera,
siendo tuya la culpa conocida.

ALBANIO

¿Yo culpa contra ti? ¡Si la primera
no está por cometer, Camila mía,
en tu desgracia y disfavor yo muera! 815

CAMILA

¿Tú no violaste nuestra compañía,
queriéndola torcer por el camino
que de la vida honesta se desvía?

ALBANIO

¿Cómo, de sola una hora el desatino
ha de perder mil años de servicio,
si el arrepentimiento tras él vino? 820

CAMILA

Aquéste es de los hombres el oficio:
tentar el mal, y si es malo el suceso,
pedir con humildad perdón del vicio.

aquéste: éste

825

ALBANIO

¿Qué tenté yo, Camila?

CAMILA

¡Bueno es eso!
Esta fuente lo diga, que ha quedado
por un testigo de tu mal proceso.

ALBANIO

Si puede ser mi yerro castigado
con muerte, con deshonor o con tormento,
vesme aquí; estoy a todo aparejado.

830

vesme aquí: aquí me ves

CAMILA

Suéltame ya la mano, que el aliento
me falta de congoja.

ALBANIO

He muy gran miedo
que te me irás, que corres más que el viento.

he: tengo

CAMILA

No estoy como solía, que no puedo
moverme ya, de mal ejercitada;
suelta, que casi me has quebrado un dedo.

835

ALBANIO

¿Estarás, si te suelto, sosegada,
mientras con razón clara te demuestro
que fuiste sin razón de mí enojada?

840

CAMILA

¡Eres tú de razones gran maestro!
Suelta, que sí estaré.

ALBANIO

Primero jura
por la primera fe del amor nuestro.

CAMILA

Yo juro por la ley sincera y pura
de la amistad pasada de sentarme
y de escuchar tus quejas muy segura.
¡Cuál me tienes la mano de apretarme
con esa dura mano, descreído!

845

ALBANIO

¡Cuál me tienes el alma de dejarme!

CAMILA

¡Mi prendedero de oro, si es perdido! *prendedero: broche* 850
 ¡Oh cuitada de mí, mi prendedero
 desde aquel valle aquí se me ha caído!

ALBANIO

Mira no se cayese allá primero,
 antes de aquéste, al val de la Hortiga. *el val: el valle*

CAMILA

Doquier que se perdió, buscarle quiero. *doquier: dondequiera* 855

ALBANIO

Yo iré a buscarle; excusa esta fatiga,
 que no puedo sufrir que aquesta arena
 abraza el blanco pie de mi enemiga. *aquesta: esta*

CAMILA

Pues ya quieres tomar por mí esta pena,
 derecho ve primero a aquellas hayas, 860
 que allí estuve yo echada una hora buena.

ALBANIO

Yo voy, mas entretanto no te vayas.

CAMILA

Seguro ve, ¡que antes verás mi muerte
 que tú me cobres ni a tus manos hayas!

ALBANIO

¡Ah, ninfa desleal!, ¿y de esa suerte 865
 se guarda el juramento que me diste?
 ¡Ah, condición de vida dura y fuerte!

¡Oh falso amor, de nuevo me hiciste
 revivir con un poco de esperanza!
 ¡Oh modo de matar nojoso y triste! *nojoso: enojoso, fastidioso* 870

¡Oh muerte llena de mortal tardanza,
 podré por ti llamar injusto el cielo,
 injusta su medida y su balanza!
 Recibe tú, terreno y duro suelo,
 este rebelde cuerpo que detiene 875
 del alma el expedido y presto vuelo;

yo me daré la muerte, y aun si viene
 alguno a resistirme... ¿a resistirme?:
 ¡él verá que a su vida no conviene!
 ¿No puedo yo morir, no puedoirme 880
 por aquí, por allí, por do quisiere,
 desnudo espirtu o carne y hueso firme? *do: donde
 espirtu: espíritu*

SALICIO

Escucha, que algún mal hacerse quiere.
 ¡Oh, cierto tiene trastornado el seso!

ALBANIO

¡Aquí tuviese yo quien mal me quiere! 885
 Descargado me siento de un gran peso;

paréceme que vuelo, despreciando
monte, choza, ganado, leche y queso.

paréceme: me parece

¿No son aquéstos pies? Con ellos ando.

Ya caigo en ello: el cuerpo se me ha ido;
sólo el espirtu es este que ora mando.

890

ora: ahora

¿Hale hurtado alguno o escondido
mientras mirando estaba yo otra cosa?

hale: le ha

¿O si quedó por caso allí dormido?

Una figura de color de rosa
estaba allí durmiendo: ¿si es aquélla
mi cuerpo? No, que aquélla es muy hermosa.

895

NEMOROSO

¡Gentil cabeza! No daría por ella
yo para mi traer solo un cornado.

daría: daría
cornado: tipo de moneda

ALBANIO

¿A quién iré del hurto a dar querella?

900

SALICIO

Extraño ejemplo es ver en qué ha parado
este gentil mancebo, Nemoroso,
ya a nosotros, que le hemos más tratado,
manso, cuerdo, agradable, virtuoso,
sufrido, conversable, buen amigo,
y con un alto ingenio, gran reposo.

905

ALBANIO

¡Yo podré poco o hallaré testigo
de quién hurtó mi cuerpo! Aunque esté ausente,
yo le perseguiré como a enemigo.

¿Sabrásme decir de él, mi clara fuente?

910

Dímelo, si lo sabes: así Febo
nunca tus frescas ondas escaliente.

escaliente: caliente

Allá dentro en el fondo está un mancebo,
de laurel coronado y en la mano
un palo, propio como yo, de acebo.

915

¡Hola! ¿quién está allá? Responde, hermano.

¡Válasme, Dios!, o tú eres sordo o mudo,
o enemigo mortal del trato humano.

válasme: ayúdame

Espirtu soy, de carne ya desnudo,
que busco el cuerpo mío, que me ha hurtado
algún ladrón malvado, injusto y crudo.

920

Callar que callarás. ¿Hasme escuchado?
¡Oh santo Dios!, mi cuerpo mismo veo,
o yo tengo el sentido trastornado.

hasme (eco): me has

¡Oh cuerpo, hete hallado y no lo creo!

hete: te he

925

¡Tanto sin ti me hallo descontento,
pon fin ya a tu destierro y mi deseo!

NEMOROSO

Sospecho que el continuo pensamiento
que tuvo de morir antes de ahora
le representa aqueste apartamiento.

930

SALICIO

Como del que velando siempre llora,
quedan, durmiendo, las especies llenas
del dolor que en el alma triste mora.

ALBANIO

Si no estás en cadenas, sal ya fuera
a darme verdadera forma de hombre,

935

que ahora solo el nombre me ha quedado;
 y si allá estás forzado en ese suelo,
 dímelo, que si al cielo que me oyere
 con quejas no moviere y llanto tierno,
 convocaré el infierno y reino oscuro 940
 y romperé su muro de diamante,
 como hizo el amante blandamente
 por la consorte ausente que cantando
 estuvo halagando las culebras
 de las hermanas negras, mal peinadas. Las Furias 945

NEMOROSO

¡De cuán desvariadas opiniones
 saca buenas razones el cuitado!

SALICIO

El curso acostumbrado del ingenio,
 aunque le falte el genio que lo mueva,
 con la fuga que lleva corre un poco, 950
 y aunque éste está ahora loco, no por eso
 ha de dar al travieso su sentido,
 en todo habiendo sido cual tú sabes. *dar al travieso: dar al traste*

NEMOROSO

No más, no me le alabes, que por cierto
 como de verle muerto estoy llorando. 955

ALBANIO

Estaba contemplando qué tormento
 es de este apartamiento lo que pienso.
 No nos aparta inmenso mar airado,

no torres de fosado rodeadas,
 no montañas cerradas y sin vía, 960
 no ajena compañía dulce y cara:
 un poco de agua clara nos detiene.
 Por ella no conviene lo que entramos
 con ansia deseamos, porque al punto
 que a ti me acerco y junto, no te apartas; 965
 antes nunca te hartas de mirarme
 y de significarme en tu meneo
 que tienes gran deseo de juntarte
 con esta media parte. *Daca, hermano,*
 échame acá esa mano, y como buenos *daca: da acá* 970
 amigos a lo menos nos juntemos
 y aquí nos abracemos. ¡Ah, burlaste!
 ¿Así te me escapaste? Yo te digo
 que no es obra de amigo hacer eso;
 quedo yo, don travieso, remojado, *Frase refranesca* 975
 ¿y tú estás enojado? ¡Cuán apriesa
 mueves –¿qué cosa es esa?– tu figura!
 ¿Aun esa desventura me quedaba?
 Ya yo me consolaba en ver serena
 tu imagen, y tan buena y amorosa; 980
 no hay bien ni alegre cosa ya que dure.

NEMOROSO

A lo menos, que cure tu cabeza.

SALICIO

Salgamos, que ya empieza un furor nuevo.

ALBANIO

¡Oh Dios!, ¿por qué no pruebo a echarme dentro hasta llegar al centro de la fuente?

985

SALICIO

¿Qué es esto, Albanio? ¡Tente!

ALBANIO

¡Oh, manifiesto ladrón!, mas ¿qué es aquesto? ¡Es muy bueno vestiros de lo ajeno y ante el dueño, como si fuese un leño sin sentido, venir muy revestido de mi carne! ¡Yo haré que descarne esa alma osada aquesta mano airada!

990

SALICIO

¡Está quedo!
¡Llega tú, que no puedo detenerle!

NEMOROSO

Pues ¿qué quieres hacerle?

SALICIO

¿Yo? Dejarle,
si desenclavijarle yo acabase
la mano, a que escapase mi garganta.

995

NEMOROSO

No tiene fuerza tanta; solo puedes
hacer tú lo que debes a quien eres.

SALICIO

¡Qué tiempo de placeres y de burlas!
¿Con la vida te burlas, Nemoroso?
¡Ven, ya no estés donoso!

1000

donoso: gracioso, burlón

NEMOROSO

Luego vengo;
en cuanto me detengo aquí un poco,
veré cómo de un loco te desatas.

SALICIO

¡Ay, paso, que me matas!

ALBANIO

¡Aunque mueras!

NEMOROSO

¡Ya aquello va de veras! ¡Suelta, loco!

1005

ALBANIO

Déjame estar un poco, que ya acabo.

NEMOROSO

¡Suelta ya!

ALBANIO

¿Qué te hago?

NEMOROSO

¡A mí, no nada!

ALBANIO

Pues vete tu jornada, y no entiendas
en aquestas contiendas.

SALICIO

¡Ah, furioso!
Aferra, Nemoroso, y tenle fuerte.

1010

¡Yo te daré la muerte, don perdido!
Ténmele tú tendido mientras le ato.
Probemos así un rato a castigarle;
quizá con espantarle habrá algún miedo.

ALBANIO

Señores, si estoy quedo, ¿dejaréisme? ¿dejaréisme?: ¿me dejaréis? 1015

SALICIO

¡No!

ALBANIO

Pues ¿qué, mataréisme?

SALICIO

¡Sí!

ALBANIO

Mira cuánto más alta aquella sierra
está que la otra tierra. ¿Sin falta?

NEMOROSO

Bueno es esto;
él olvidará presto la braveza.

SALICIO

¡Calla, que así se aveza a tener seso! se aveza: se aprende 1020

ALBANIO

¿Cómo, azotado y preso?

SALICIO

¡Calla, escucha!

ALBANIO

Negra fue aquella lucha que contigo
hice, que tal castigo dan tus manos.
¿No éramos como hermanos de primero?

NEMOROSO

Albanio, compañero, calla ahora 1025
y duerme aquí algún hora, y no te muevas.

ALBANIO

¿Sabes algunas nuevas de mí?

SALICIO

¡Loco!

ALBANIO

Paso, que duermo un poco.

SALICIO

¿Duermes cierto?

ALBANIO

¿No me ves como un muerto? Pues ¿qué hago?

SALICIO

Éste te dará el pago, si despiertas, 1030
en esas carnes muertas, te prometo.

NEMOROSO

Algo está más quieto y reposado
que hasta aquí. ¿Qué dices tú, Salicio?
¿Te parece que puede ser curado?

SALICIO

En procurar cualquiera beneficio
a la vida y salud de un tal amigo,
haremos el debido y justo oficio.

NEMOROSO

Escucha, pues, un poco lo que digo;
te contaré una extraña y nueva cosa
de que yo fui la parte y el testigo.

En la ribera verde y deleitosa
del sacro Tormes, dulce y claro río,
hay una vega grande y espaciosa,
verde en el medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera,
verde en la fuerza del ardiente estío.

Se levanta al fin de ella una ladera,
con proporción graciosa en el altura,
que sojuzga la vega y la ribera;

allí está sobrepuesta la espesura
de las hermosas torres, levantadas
al cielo con extraña hermosura,
no tanto por la fábrica estimadas,
aunque extraña labor allí se vea,
cuanto por sus señores ensalzadas.

Allí se halla lo que se desea:
virtud, linaje, haber y todo cuanto
bien de natura o de fortuna sea.

Un hombre mora allí de ingenio tanto
que toda la ribera adonde él vino
nunca se harta de escuchar su canto.

Nacido fue en el campo placentino,
que con estrago y destrucción romana
en el antiguo tiempo fue sanguino,
y en éste con la propia la inhumana

furia infernal, por otro nombre guerra,
le tiñe, le arrüina y le profana;

él, viendo aquesto, abandonó su tierra,
por ser más del reposo compañero
que de la patria, que el furor atierra.

Le llevó a aquella parte el buen agüero
de aquella tierra de Alba tan nombrada,
que éste es el nombre de ella, y de él Severo.

A aquéste Febo no le escondió nada,
antes de piedras, hierbas y animales
diz que le fue noticia entera dada.

Éste, cuando le place, a los caudales
ríos el curso presuroso enfrena
con fuerza de palabras y señales;

la negra tempestad en muy serena
y clara luz convierte, y aquel día,
si quiere revolverle, el mundo atruena;

la luna de allá arriba bajaría
si al son de las palabras no impidiese
el son del carro que la mueve y guía.

Temo que si decirte presumiese
de su saber la fuerza con loores,
que en lugar de alabarle le ofendiese.

Mas no te callaré que los amores
con un tan eficaz remedio cura
cual se conviene a tristes amadores;

en un punto remueve la tristura,
convierte en odio aquel amor insano,
y restituye el alma a su natura.

No te sabré decir, Salicio hermano,
la orden de mi cura y la manera,
mas sé que me partí de él libre y sano.

Acuérdaseme bien que en la ribera
de Tormes le hallé solo, cantando
tan dulce que una piedra enterneciera.

Como cerca me vido, adivinando

1035

1070

1040

1075

1045

1080

1050

1085

1055

1090

1060

1095

1065

1100

*diz: dice**tristura: tristeza
insano: loco
natura: naturaleza**acuérdaseme: me acuerdo**vido: vio*

la causa y la razón de mi venida,
suspense un rato estuvo así callando,
y luego con voz clara y expedita
soltó la rienda al verso numeroso
en alabanzas de la libre vida. 1105

Yo estaba embebecido y vergonzoso,
atento al son y viéndome del todo
fuera de libertad y de reposo.
No sé decir sino que en fin de modo 1110
aplicó a mi dolor la medicina
que el mal desarraigó de todo en todo.

Quedé yo entonces como quien camina
de noche por caminos enriscados,
sin ver dónde la senda o paso inclina;
mas, venida la luz y contemplados,
del peligro pasado nace un miedo
que deja los cabellos erizados:

así estaba mirando, atento y quedo, *quedo: quieto* 1120
aquel peligro yo que atrás dejaba,
que nunca sin temor pensarlo puedo.

Tras esto luego se me presentaba,
sin antojos delante, la vileza
de lo que antes ardiendo deseaba. 1125

Así curó mi mal, con tal destreza,
el sabio viejo, como te he contado,
que volvió el alma a su naturaleza
y soltó el corazón aherrojado. *aherrojado: con hierros, preso*

SALICIO

¡Oh gran saber, oh viejo fructuoso,
que el perdido reposo al alma vuelve,
y lo que la revuelve y lleva a tierra
del corazón destierra en continente! *en continente: en seguida* 1130
Con esto solamente que contaste,
así le reputaste acá conmigo

que sin otro testigo a desearle 1135
ver presente y hablarle me levantas.

NEMOROSO

¿De esto poco te espantas tú, Salicio?
De más te daré indicio manifiesto,
si no te soy molesto y enojoso.

SALICIO

¿Qué es esto, Nemoroso, y qué cosa 1140
puede ser tan sabrosa en otra parte
a mí como escucharte? No la siento,
cuanto más este cuento de Severo;
dímelo por entero, por tu vida,
pues no hay quien nos impida ni embarace. 1145

Nuestro ganado pace, el viento espira, *espira: sopla*
Filomena suspira en dulce canto
y en amoroso llanto se amancilla; *se amancilla: se lamenta*
gime la tortolilla sobre el olmo,
preséntanos a colmo el prado flores 1150
y esmalta en mil colores su verdura;
la fuente clara y pura, murmurando,
nos está convidando a dulce trato.

NEMOROSO

Escucha, pues, un rato, y diré cosas
extrañas y espantosas poco a poco. 1155
Ninfas, a vos invoco; verdes faunos,
sátiros y silvanos, soltad todos
mi lengua en dulces modos y sutiles,
que ni los pastoriles, ni el avena *avena: tipo de flauta*
ni la zampoña suena como quiero. 1160

Este nuestro Severo pudo tanto
 con el süave canto y dulce lira
 que, revueltos en ira y torbellino,
 en medio del camino se pararon
 los vientos y escucharon muy atentos 1165
 la voz y los acentos, muy bastantes
 a que los repugnantes y contrarios
 hiciesen voluntarios y conformes.
 A aquéste el viejo Tormes, como a hijo,
 le metió al escondrijo de su fuente, 1170
 de do va su corriente comenzada; *do: donde*
 mostróle una labrada y cristalina
 urna donde él reclina el diestro lado,
 y en ella vio tallado y esculpido
 lo que, antes de haber sido, el sacro viejo 1175
 por divino consejo puso en arte,
 labrando a cada parte las extrañas
 virtudes y hazañas de los hombres
 que con sus claros nombres ilustraron
 cuanto señorearon de aquel río. 1180
 Estaba con un brío desdeñoso,
 con pecho corajoso, aquel valiente
 que contra un rey potente y de gran seso, *seso: inteligencia*
 que el viejo padre preso le tenía, 1185
 cruda guerra movía despertando
 su ilustre y claro bando al ejercicio
 de aquel piadoso oficio. A aquéste junto
 la gran labor al punto señalaba
 al hijo que mostraba acá en la tierra
 ser otro Marte en guerra, en corte Febo; 1190
 mostrábase mancebo en las señales
 del rostro, que eran tales que esperanza
 y cierta confianza claro daban,
 a cuantos le miraban, que él sería
 en quien se informaría un ser divino. 1195
 Al campo sarracino en tiernos años

daba con graves daños a sentillo, *sentillo: sentirlo*
 que como fue caudillo del cristiano,
 ejercitó la mano y el maduro
 seso y aquel seguro y firme pecho. 1200
 En otra parte, hecho ya más hombre,
 con más ilustre nombre, los arneses
 de los fieros franceses abollaba.
 Junto, tras esto, estaba figurado
 con el arnés manchado de otra sangre, 1205
 sosteniendo la hambre en el asedio,
 siendo él solo el remedio del combate,
 que con fiero rebate y con rüido
 por el muro batido le ofrecían;
 tantos al fin morían por su espada, 1210
 a tantos la jornada puso espanto,
 que no hay labor que tanto notifique
 cuanto el fiero Fadrique de Toledo
 puso terror y miedo al enemigo.
 Tras aqueste que digo se veía 1215
 el hijo don García, que en el mundo
 sin par y sin segundo solo fuera
 si hijo no tuviera. ¿Quién mirara
 de su hermosa cara el rayo ardiente,
 quién su resplandeciente y clara vista, 1220
 que no diera por lista su grandeza?
 Estaban de crüeza fiera armadas *crüeza: crueldad*
 las tres inicuas hadas, cruda guerra
 haciendo allí a la tierra con quitarle
 éste, que en alcanzarle fue dichosa. 1225
 ¡Oh patria lagrimosa, y cómo vuelves
 los ojos a los Gelves, suspirando!
 Él está ejercitando el duro oficio,
 y con tal artificio la pintura
 mostraba su figura que dijeras, 1230
 si pintado lo vieras, que hablaba.
 El arena quemaba, el sol ardía,

<p>Él no podía hartarse de mirarla, de eternamente amarla proponiendo. Luego venia corriendo Marte airado, mostrándose alterado en la persona, y daba una corona a don Fernando. Y estábale mostrando un caballero que con semblante fiero amenazaba al mozo que quitaba el nombre a todos. Con atentados modos se movía contra el que le atendía en una puente; mostraba claramente la pintura que acaso noche oscura entonces era. De la batalla fiera era testigo Marte, que al enemigo condenaba y al mozo coronaba en el fin de ella; el cual, como la estrella relumbrante que el sol envía delante, resplandece. De allí su nombre crece, y se derrama su valerosa fama a todas partes. Luego con nuevas artes se convierte a hurtar a la muerte y a su abismo gran parte de sí mismo y quedar vivo cuando el vulgo cautivo le llorare y, muerto, le llamare con deseo. Estaba el Himeneo allí pintado, el diestro pie calzado en lazos de oro; de vírgenes un coro está cantando, partidas altercando y respondiendo, y en un lecho poniendo una doncella que, quien atento aquélla bien mirase y bien la cotejase en su sentido con la que el mozo vido allá en la huerta, verá que la despierta y la dormida por una es conocida de presente. Mostraba juntamente ser señora digna y merecedora de tal hombre;</p>	<p><i>venia: venía</i></p> <p><i>envía: envía</i></p> <p><i>vido: vio</i></p>	<p>1380</p> <p>1385</p> <p>1390</p> <p>1395</p> <p>1400</p> <p>1405</p> <p>1410</p>	<p>el almohada el nombre contenía, el cual doña María Enríquez era. Apenas tienen fuera a don Fernando, ardiendo y deseando estar ya echado; al fin era dejado con su esposa dulce, pura, hermosa, sabia, honesta. En un pie estaba puesta la fortuna, nunca estable ni una, que llamaba a Fernando, que estaba en vida ociosa, porque en dificultosa y ardua vía quisiera ser su guía y ser primera; mas él por compañera tomó aquella, siguiendo a la que es bella descubierta y juzgada, cubierta, por disforme. El nombre era conforme a aquesta fama: virtud ésta se llama, al mundo rara. ¿Quién tras ella guiara igual en curso sino éste, que el discurso de su lumbre forzaba la costumbre de sus años, no recibiendo engaños sus deseos? Los montes Pirineos, que se estima de abajo que la cima está en el cielo y desde arriba el suelo en el infierno, en medio del invierno atravesaba. La nieve blanqueaba, y las corrientes por debajo de puentes cristalinas y por heladas minas van calladas; el aire las cargadas ramas mueve, que el peso de la nieve las desgaja. Por aquí se trabaja el duque osado, del tiempo contrastado y de la vía, con clara compañía de ir delante; el trabajo constante y tan loable por la Francia mudable en fin le lleva. La fama en él renueva la presteza, la cual con ligereza iba volando</p>	<p>1415</p> <p>1420</p> <p>1425</p> <p>1430</p> <p>1435</p> <p>1440</p> <p>1445</p>
--	---	---	--	---

<p>y con el gran Fernando se paraba y le significaba en modo y gesto que el caminar muy presto convenía. De todos escogía el duque uno, y entrambos de consuno cabalgaban; los caballos mudaban fatigados, mas a la fin llegados a los muros del gran París seguros, la dolencia con su débil presencia y amarilla bajaba de la silla al duque sano y con pesada mano le tocaba. Él luego comenzaba a demudarse y amarillo pararse y a dolerse. Luego pudiera verse de travieso venir por un espeso bosque ameno, de buenas hierbas lleno y medicina, Esculapio, y camina no parando hasta donde Fernando estaba en lecho; entró con pie derecho, y parecía que le restituía en tanta fuerza que a proseguir se esfuerza su viaje, que le llevó al pasaje del gran Reno. Tomábale en su seno el caudaloso y claro río, gozoso de tal gloria, trayendo a la memoria cuando vino el vencedor latino al mismo paso. No se mostraba escaso de sus ondas; antes, con aguas hondas que engendraba, los bajos igualaba, y al liviano barco daba de mano, el cual, volando, atrás iba dejando muros, torres. Con tanta prisa corres, navecilla, que llegas do amancilla una doncella, y once mil más con ella, y mancha el suelo de sangre que en el cielo está esmaltada. Úrsula, desposada y virgen pura,</p>	<p>1450</p> <p>1455</p> <p>1460</p> <p>1465</p> <p>1470</p> <p>1475</p> <p>1480</p>	<p><i>uno: es Garcilaso</i> <i>entrambos: ambos</i></p> <p><i>rio: río</i></p> <p><i>Rima entre HOMÓNIMOS</i></p>	<p>mostraba su figura en una pieza pintada; su cabeza allí se vía que los ojos volvía ya espirando. Y estábate mirando aquel tirano que con acerba mano llevó a hecho, de tierno en tierno pecho, tu compañía. Por la fiera Alemaña de aquí parte el duque, a aquella parte enderezado donde el cristiano estado estaba en dubio. En fin al gran Danubio se encomienda; por él suelta la rienda a su navío, que con poco desvío de la tierra entre una y otra sierra el agua hiende. El remo que descende en fuerza suma mueve la blanca espuma como argento; el veloz movimiento parecía que pintado se vía ante los ojos. Con amorosos ojos, adelante, Carlo, César triunfante, le abrazaba cuando desembarcaba en Ratisbona. Allí por la corona del imperio estaba el magisterio de la tierra convocado a la guerra que esperaban; todos ellos estaban enclavando los ojos en Fernando, y en el punto que a sí le vieron junto, se prometen de cuanto allí acometen la vitoria. Con falsa y vana gloria y arrogancia, con bárbara jactancia allí se vía a los fines de Hungría el campo puesto de aquel que fue molesto en tanto grado al húngaro cuitado y afligido; las armas y el vestido a su costumbre, era la muchedumbre tan extraña que apenas la campaña la abarcaba ni a dar pasto bastaba, ni agua el río.</p>	<p><i>vía: veía</i></p> <p><i>Alemaña: Alemania</i></p> <p><i>dubio: duda</i></p> <p><i>argento: plata</i></p> <p><i>César: Carlos I</i></p> <p><i>cuitado: dolorido</i></p>	<p>1485</p> <p>1490</p> <p>1495</p> <p>1500</p> <p>1505</p> <p>1510</p> <p>1515</p> <p>1520</p>
---	---	---	--	--	---

<p>César con celo pío y con valiente ánimo aquella gente despreciaba; la suya convocaba, y en un punto vieras un campo junto de naciones diversas y razones, mas de un celo. No ocupaban el suelo en tanto grado, con número sobrado e infinito, como el campo maldito, mas mostraban virtud con que sobran su contrario, ánimo voluntario, industria y maña. Con generosa saña y viva fuerza Fernando los esfuerza y los recoge y a sueldo suyo coge muchos de ellos. De un arte usaba entre ellos admirable: con el disciplinable alemán fiero a su manera y fuero conversaba; a todos se aplicaba de manera que el flamenco dijera que nacido en Flandes había sido, y el osado español y sobrado, imaginando ser suyo don Fernando y de su suelo, demanda sin recelo la batalla. Quien más cerca se halla del gran hombre piensa que crece el nombre por su mano. El cauto italiano nota y mira, los ojos nunca tira del guerrero, y aquel valor primero de su gente junto en éste y presente considera; en él ve la manera misma y maña del que pasó en España sin tardanza, siendo solo esperanza de su tierra, y acabó aquella guerra peligrosa con mano poderosa y con estrago de la fiera Cartago y de su muro, y del terrible y duro su caudillo, cuyo agudo cuchillo a las gargantas</p>	<p><i>pío</i>: piadoso, santo</p> <p><i>disciplinable</i>: rebelde, [necesitado de disciplina]</p> <p><i>había</i>: había</p>	<p>1525</p> <p>1530</p> <p>1535</p> <p>1540</p> <p>1545</p> <p>1550</p> <p>1555</p>	<p>Italia tuvo tantas veces puesto. Mostrábase tras esto allí esculpida la envidia carcomida, a sí molesta, contra Fernando puesta frente a frente; la desvalida gente convocaba y contra aquél la armaba y con sus artes busca por todas partes daño y mengua. Él, con su mansa lengua y largas manos los tumultos livianos asentando, poco a poco iba alzando tanto el vuelo que la envidia en el cielo le miraba, y como no bastaba a la conquista, vencida ya su vista de tal lumbré, forzaba su costumbre y parecía que perdón le pedía, en tierra echada; él, después de pisada, descansado quedaba y aliviado de este enojo y lleno del despojo de esta fiera. Hallaba en la ribera del gran río, de noche al puro frío del sereno, a César, que en su seno está pensoso del suceso dudoso de esta guerra; que aunque de sí destierra la tristeza del caso, la grandeza trae consigo el pensamiento amigo del remedio. Entrambos buscan medio conveniente para que aquel terrible furor loco les empeciese poco y recibiese tal estrago que fuese destrozado. Después de haber hablado, ya cansados, en la hierba acostados se dormían; el gran Danubio oían ir sonando, casi como aprobando aquel consejo. En esto el claro viejo río se vía que del agua salía muy callado, de sauces coronado y de un vestido,</p>	<p>1560</p> <p>1565</p> <p>1570</p> <p>1575</p> <p>1580</p> <p>1585</p> <p>1590</p>
---	---	---	--	---

de las ovas tejido, mal cubierto;
y en aquel sueño incierto les mostraba
todo cuanto tocaba al gran negocio, 1595
y parecía que el ocio sin provecho *parecía: parecía*
les sacaba del pecho, porque luego,
como si en vivo fuego se quemara
alguna cosa cara, se levantan
del gran sueño y se espantan, alegrando 1600
el ánimo y alzando la esperanza.
El río sin tardanza parecía
que el agua disponía al gran viaje;
allanaba el pasaje y la corriente
para que fácilmente aquella armada,
que habia de ser guiada por su mano, *había: había* 1605
en el remar liviano y dulce viese
cuánto el Danubio fuese favorable.
Con presteza admirable vieras junto *presteza: rapidez*
un ejército a punto denodado; *denodado: esforzado* 1610
y después de embarcado, el remo lento,
el duro movimiento de los brazos,
los pocos embarazos de las ondas *Rima de HOMÓNIMOS*
llevaban por las hondas aguas presta
el armada molesta al gran tirano. 1615
El artificio humano no hiciera
pintura que exprimiera vivamente
el armada, la gente, el curso, el agua;
y apenas en la fragua donde sudan
los cíclopes y mudan fatigados 1620
los brazos, ya cansados del martillo,
pudiera así exprimillo el gran maestro. *exprimillo: exprimirlo*
Quien viera el curso diestro por la clara
corriente bien jurara a aquellas horas
que las agudas proras dividían *proras: proas* 1625
el agua y la hendían con sonido,
y el rastro iba seguido; luego vieras
al viento las banderas tremolando,

las ondas imitando en el moverse.
Pudiera también verse casi viva 1630
la otra gente esquiva y descreída,
que de ensoberbecida y arrogante
pensaban que delante no hallaran
hombres que se pararan a su furia.
Los nuestros, tal injuria no sufriendo, 1635
remos iban metiendo con tal gana
que iba de espuma cana el agua llena. *cana: blanca*
El temor enajena al otro bando
el sentido, volando de uno en uno;
se entraba inoportuno por la puerta 1640
de la opinión incierta, y siendo dentro
en el íntimo centro allá del pecho,
les dejaba deshecho un hielo frío,
el cual como un gran río en flujos gruesos
por medulas y huesos discurría. *medulas: médulas* 1645
Todo el campo se vía conturbado,
y con arrebatado movimiento
sólo del salvamiento platicaban. *salvamiento: salvación*
Luego se levantaban con desorden;
confusos y sin orden caminando, 1650
atrás iban dejando, con recelo,
tendida por el suelo, su riqueza.
Las tiendas do pereza y do fornicio
con todo bruto vicio obrar solían,
sin ellas se partían; así armadas, 1655
eran desamparadas de sus dueños.
A grandes y pequeños juntamente
era el temor presente por testigo,
y el áspero enemigo a las espaldas,
que les iba las faldas ya mordiendo. 1660
César estar teniendo allí se vía
a Fernando, que ardía sin tardanza
por colorar su lanza en turca sangre.
Con animosa hambre y con denuedo

<p>forceja con quien quedo estar le manda, como lebre de Irlanda generoso que el jabalí cerdoso y fiero mira; rebátese, suspira, fuerza y riñe, y apenas le constriñe el atadura que el dueño con cordura más aprieta: así estaba perfeta y bien labrada la imagen figurada de Fernando que quien allí mirando lo estuviera, que era de esta manera lo juzgara. Resplandeciente y clara, de su gloria pintada, la Victoria se mostraba; a César abrazaba, y no parando, los brazos a Fernando echaba al cuello. Él mostraba de aquello sentimiento, por ser el vencimiento tan holgado. Estaba figurado un carro extraño con el despojo y daño de la gente bárbara, y juntamente allí pintados cativos amarrados a las ruedas, con hábitos y sedas variadas; lanzas rotas, celadas y banderas, armaduras ligeras de los brazos, escudos en pedazos divididos vieras allí cogidos en trofeo, con que el común deseo y voluntades de tierras y ciudades se alegraba. Tras esto blanqueaba falda y seno con velas, al Tirreno, del armada sublime y ensalzada y gloriosa. Con la prora espumosa las galeras, como nadantes fieras, el mar cortan hasta que en fin aportan con corona de lauro a Barcelona; do cumplidos los votos ofrecidos y deseos, y los grandes trofeos ya repuestos,</p>	<p><i>forceja</i>: forcejea 1665</p> <p><i>rebátese</i>: se rebate</p> <p>1670</p> <p><i>perfeta</i>: perfecta</p> <p>1675</p> <p>1680</p> <p>1685</p> <p>1690</p> <p>1695</p> <p>1700</p>	<p>con movimientos prestos de allí luego, en amoroso fuego todo ardiendo, el duque iba corriendo y no paraba. Cataluña pasaba, atrás la deja; ya de Aragón se aleja, y en Castilla sin bajar de la silla los pies pone. El corazón dispone al alegría que vecina tenía, y reserena su rostro y enajena de sus ojos muerte, daños, enojos, sangre y guerra; con solo amor se encierra sin respeto, y el amoroso afeto y celo ardiente figurado y presente está en la cara. Y la consorte cara, presurosa, de un tal placer dudosa, aunque lo vía, el cuello le ceñía en nudo estrecho de aquellos brazos hecho delicados; de lágrimas preñados, relumbraban los ojos que sobaban al sol claro. Con su Fernando caro y señor pío la tierra, el campo, el río, el monte, el llano alegres a una mano estaban todos, mas con diversos modos lo decían: los muros parecían de otra altura, el campo en hermosura de otras flores pintaba mil colores disconformes; estaba el mismo Tormes figurado, en torno rodeado de sus ninfas, vertiendo claras linfas con instancia, en mayor abundancia que solía; del monte se veía el verde seno de ciervos todo lleno, corzos, gamos, que de los tiernos ramos van rumiando; el llano está mostrando su verdura, tendiendo su llanura así espaciosa que a la vista curiosa nada empece</p>	<p>1705</p> <p>1710</p> <p><i>afeto</i>: afecto</p> <p><i>cara</i>: querida</p> <p>1715</p> <p><i>caro</i>: querido; <i>pío</i>: piadoso</p> <p>1720</p> <p>1725</p> <p>1730</p> <p>1735</p> <p><i>empece</i>: afea</p>
--	--	---	---

<p>ni deja en qué tropiece el ojo vago. Bañados en un lago, no de olvido, mas de un embebecido gozo, estaban cuantos consideraban la presencia de éste cuya excelencia el mundo canta, cuyo valor quebranta al turco fiero. Aquesto vio Severo por sus ojos, y no fueron antojos ni ficciones; si oyeras sus razones, yo te digo que como a buen testigo le creyeras. Contaba muy de veras que mirando atento y contemplando las pinturas, hallaba en las figuras tal destreza que con mayor viveza no pudieran estar si ser les dieran vivo y puro. Lo que de ellas oscuro allí hallaba y el ojo no bastaba a recogerlo, el río le daba de ello gran noticia. "Éste de la milicia", dijo el río, "la cumbre y señorío tendrá solo del uno al otro polo; y porque espantes a todos cuando cantes los famosos hechos tan gloriosos, tan ilustres, sabe que en cinco lustres de sus años hará tantos engaños a la muerte que con ánimo fuerte habrá pasado por cuanto aquí pintado de él has visto. Ya todo lo has previsto; vamos fuera; dejarte he en la ribera do estar sueles". "Quiero que me reveles tú primero", le replicó Severo, "qué es aquello que de mirar en ello se me ofusca la vista, así <i>corrusca</i> y resplandece, y tan claro parece allí en la urna como en hora nocturna la cometa". "Amigo, no se meta", dijo el viejo,</p>	<p>1740</p> <p>1745</p> <p>1750</p> <p><i>recogello: recogerlo</i></p> <p>1755</p> <p>1760</p> <p>1765</p> <p><i>corrusca: brilla</i></p> <p>1770</p>	<p>"ninguno, le aconsejo, en este suelo en saber más que el cielo le otorgare; y si no te mostrare lo que pides, tú mismo me lo impides, porque en tanto que el mortal velo y manto el alma cubren, mil cosas se te encubren, que no bastan tus ojos que contrastan a mirarlas. No pude yo pintarlas con menores luces y resplandores, porque sabe, y aquesto en ti bien cabe, que esto todo que en excesivo modo resplandece, tanto que no parece ni se muestra, es lo que aquella diestra mano osada y virtud sublimada de Fernando acabarán entrando más los días, lo cual con lo que vías comparado es como con nublado muy oscuro el sol ardiente, puro y relumbrante. Tu vista no es bastante a tanta lumbré hasta que la costumbre de mirarla tu ver al contemplarla no confunda; como en cárcel profunda el encerrado que súbito sacado le atormenta el sol que se presenta a sus tinieblas, así tú, que las nieblas y hondura metido en estrechura contemplabas, que era cuando mirabas otra gente, viendo tan diferente suerte de hombre, no es mucho que te asombre luz tamaña. Pero vete, que baña el sol hermoso su carro presuroso ya en las ondas, y antes que me respondas, será puesto". Diciendo así, con gesto muy humano tomóle por la mano. ¡Oh admirable caso y cierto espantable!, que en saliendo se fueron estriñendo de una parte</p>	<p>1775</p> <p>1780</p> <p>1785</p> <p>1790</p> <p>1795</p> <p>1800</p> <p>1805</p> <p><i>estriñendo: encongiendo</i></p>
---	---	--	---

y de otra de tal arte aquellas ondas
 que las aguas, que hondas ser solían,
 el suelo descubrían y dejaban
 seca por do pasaban la carrera
 hasta que en la ribera se hallaron;
 y como se pararon en un alto,
 el viejo de allí un salto dio con brío
 y levantó del río espuma el cielo
 y conmovió del suelo negra arena.
 Severo, ya de ajena ciencia instruto,
 fuese a coger el fruto sin tardanza
 de futura esperanza, y escribiendo,
 las cosas fue exprimiendo muy conformes
 a las que había de Tormes aprendido;
 y aunque de mi sentido él bien juzgase
 que no las alcanzase, no por eso
 este largo proceso, sin pereza,
 dejó por su nobleza de mostrarme.
 Yo no podía hartarme allí leyendo,
 y tú de estarme oyendo estás cansado.

Rima de HOMÓNIMOS

1810

1815

instruto: instruido

1820

1825

podía: podía

SALICIO

Espantado me tienes
 con tan extraño cuento,
 y al son de tu hablar embebecido.
 Acá dentro me siento,
 oyendo tantos bienes
 y el valor de este príncipe escogido,
 bullir con el sentido
 y arder con el deseo
 por contemplar presente
 aquel que, estando ausente,
 por tu divina relación ya veo.
 ¡Quién viese la escritura,
 ya que no puede verse la pintura!

1830

1835

1840

Por firme y verdadero,
 después que te he escuchado,
 tengo que ha de sanar Albanio cierto,
 que según me has contado,
 bastara tu Severo
 a dar salud a un vivo y vida a un muerto;
 que a quien fue descubierto
 un tamaño secreto,
 razón es que se crea
 que cualquiera que sea
 alcanzará con su saber perfeto,
 y a las enfermedades
 aplicará contrarias calidades.

1845

1850

perfeto: perfecto

NEMOROSO

Pues ¿en qué te resumes, di, Salicio,
 acerca de este enfermo compañero?

1855

SALICIO

En que hagamos el debido oficio:
 luego de aquí partamos, y primero
 que haga curso el mal y se envejezca,
 así le presentemos a Severo.

1860

NEMOROSO

Yo soy contento, y antes que amanezca
 y que del sol el claro rayo ardiente
 sobre las altas cumbres se parezca,
 el compañero mísero y doliente
 llevemos luego donde cierto entiendo
 que será guarecido fácilmente.

parezca :aparezca

1865

guarecido: resguardado

SALICIO

Recoge tu ganado, que cayendo
ya de los altos montes las mayores
sombras con ligereza van corriendo;
mira en torno, y verás por los alcores
salir el humo de las caserías
de aquestos comarcanos labradores.

1870

Recoge tus ovejas y las mías,
y vete tú con ellas poco a poco
por aquel mismo valle que solías;
yo solo me avendré con nuestro loco,
que pues él hasta aquí no se ha movido,
la braveza y furor debe ser poco.

1875

NEMOROSO

Si llegas antes, no te estés dormido;
apareja la cena, que sospecho
que aun fuego Galafrón no habrá encendido.

1880

SALICIO

Yo lo haré, que al hato iré derecho,
si no me lleva a despeñar consigo
de algún barranco Albanio, a mi despecho.
Adiós, hermano.

NEMOROSO

Adiós, Salicio amigo.

1885

Égloga III

En palabras de Elias L. Rivers, aquí “cuatro ninfas del Tajo bordan tapices que representan sendas tragedias amorosas; los tres primeros son antiguos mitos clásicos, pero el último y más largo representa de nuevo la historia moderna de Elisa y Nemoroso, vista ya de lejos y sentimentalmente atenuada”. Su final se aproxima al Polifemo gongorino.

La estrofa usada es la octava real: ocho versos endecasílabos con rima
ABABABCC.

Personas: TIRRENO, ALCINO

1.

Aquella voluntad honesta y pura,
ilustre y hermosísima María,
que en mí de celebrar tu hermosura,
tu ingenio y tu valor estar solía,
a despecho y pesar de la ventura
que por otro camino me desvía,
está y estará tanto en mí clavada
cuanto del cuerpo el alma acompañada.

[Ver Soneto de Góngora \(Anexo\)](#)

5

2.

Y aun no se me figura que me toca
aqueste oficio solamente en vida,
mas con la lengua muerta y fria en la boca
pienso mover *la voz a ti debida*;
libre mi alma de su estrecha roca,
por el Estigio lago conducida,
celebrando te irá, y aquel sonido
hará parar las aguas del olvido.

aqueste: este 10
fria (monos.): fría
Pedro Salinas

15
Leteo (mitología)

3.

Mas la fortuna, de mi mal no harta,
me aflige y de un trabajo en otro lleva;
ya de la patria, ya del bien me aparta,
ya mi paciencia en mil maneras prueba,
y lo que siento más es que la carta
donde mi pluma en tu alabanza mueva
poniendo en su lugar cuidados vanos,
me quita y me arrebatada de las manos.

20

4.

Pero, por más que en mí su fuerza pruebe,
no tornará mi corazón mudable;
nunca dirán jamás que me remueve
fortuna de un estudio tan loable;
Apolo y las hermanas todas nueve,
me darán ocio y lengua con que hable
lo menos de lo que en tu ser cupiere,
que esto será lo más que yo pudiere.

25
tornará: cambiará; *mudable*:
[cambiante (PARADOJA)]

Las nueve hermanas son las musas. 30

Este verso es de Boscán.

5.

En tanto, no te ofenda ni te harte
tratar del campo y soledad que amaste,
ni desdenes aquesta inculta parte
de mi estilo, que en algo ya estimaste;
entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté de tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma.

aquesta: esta 35

do: donde 40

6.

Aplica, pues, un rato los sentidos
al bajo son de mi zampona ruda,
indigna de llegar a tus oídos,
pues de ornamento y gracia va desnuda;
mas a las veces son mejor oídos
el puro ingenio y lengua casi muda,
testigos limpios de ánimo inocente,
que la curiosidad del elocuente.

ornamento: adorno 45

7.

Por aquesta razón de ti escuchado,
aunque me falten otras, ser merezco;
Lo que puedo te doy, y lo que he dado,
con recibirlo tú, yo me enriquezco.
De cuatro ninfas que del Tajo amado
salieron juntas, a cantar me ofrezco:
Filódoce, Dinámene y Climene,
Nise, que en hermosura par no tiene.

Nombres griegos de mujer 50
Nise: anagrama de Inés 55

8.

Cerca del Tajo, en soledad amena,
de verdes sauces hay una espesura,
toda de hiedra revestida y llena
que por el tronco va hasta el altura
y así la teje arriba y encadena
que el sol no halla paso a la verdura;
el agua baña el prado con sonido,
alegrando la hierba y el oído.

9.

Con tanta mansedumbre el cristalino
Tajo en aquella parte caminaba
que pudieran los ojos el camino
determinar apenas que llevaba.
Peinando sus cabellos de oro fino,
una ninfa del agua do moraba
la cabeza sacó, y el prado ameno
vido de flores y de sombra lleno.

*do: donde**vido: vio*

10.

Movióla el sitio umbroso, el manso viento,
el suave olor de aquel florido suelo;
las aves en el fresco apartamiento
vio descansar del trabajoso vuelo;
secaba entonces el terreno aliento
el sol, subido en la mitad del cielo;
en el silencio solo se escuchaba
un susurro de abejas que sonaba.

movióla: la movió

11.

Habiendo contemplado una gran pieza
atentamente aquel lugar sombrío,
somorgujó de nuevo su cabeza
y al fondo se dejó calar del río;
a sus hermanas a contar empieza
del verde sitio el agradable frío,
y que vayan, les ruega y amonesta,
allí con su labor a estar la siesta.

somorgujó: sumergió

12.

No perdió en esto mucho tiempo el ruego,
que las tres de ellas su labor tomaron
y en mirando defuera, vieron luego
el prado, hacia el cual enderezaron;
el agua clara con lascivo juego
nadando dividieron y cortaron,
hasta que el blanco pie tocó mojado,
saliendo de la arena, el verde prado.

defuera: afuera

13.

Poniendo ya en lo enjuto las pisadas,
escurriendo del agua sus cabellos,
los cuales esparciendo cobijadas
las hermosas espaldas fueron de ellos,
luego sacando telas delicadas
que en delgadez competían con ellos,
en lo más escondido se metieron
y a su labor atentas se pusieron.

*enjuto: seco**cobijadas: cubiertas*

60

65

70

75

80

85

90

95

100

14.

Las telas eran hechas y tejidas
del oro que el felice Tajo envía,
apurado después de bien cernidas
las menudas arenas do se cría,
y de las verdes ovas, reducidas
en estambre sutil, cual convenía
para seguir el delicado estilo
del oro ya tirado en rico hilo.

felice: feliz

105

110

15.

La delicada estambre era distinta
de las colores que antes le habian dado
con la fineza de la varia tinta 115
que se halla en las conchas del pescado;
tanto artificio muestra en lo que pinta
y teje cada ninfa en su labrado
cuanto mostraron en sus tablas antes
el celebrado Apeles y Timantes.

*habian: habían**Pintores griegos*

120

16.

Filódoce, que así de aquéllas era
llamada la mayor, con diestra mano
tenía figurada la ribera
de Estrimón, de una parte el verde llano
y de otra el monte de aspereza fiera,
pisado tarde o nunca de pie humano,
donde el amor movió con tanta gracia
la dolorosa lengua del de Tracia.

125

17.

Estaba figurada la hermosa
Eurídice, en el blanco pie mordida
de la pequeña sierpe ponzoñosa,
entre la hierba y flores escondida;
descolorida estaba como rosa
que ha sido fuera de sazón cogida,
y el ánima, los ojos ya volviendo,
de su hermosa carne despidiendo.

*sierpe ponzoñosa: serpiente venenosa**fuera de sazón: a destiempo**ánima: alma*

130

135

18.

Figurado se vía extensamente
el osado marido, que bajaba
al triste reino de la oscura gente
y la mujer perdida recobraba;
y cómo, después de esto, él impaciente
por mirarla de nuevo, la tornaba
a perder otra vez, y del tirano
se queja al monte solitario en vano.

*vía: veía**tornaba: volvía*

140

19.

Dinámene no menos artificio
mostraba en la labor que habia tejido,
pintando a Apolo en el robusto oficio
de la silvestre caza embebecido.
Mudar presto le hace el ejercicio
la vengativa mano de Cupido,
que hizo a Apolo consumirse en lloro
después que le enclavó con punta de oro.

*habia: había**mudar presto: cambiar pronto*

145

150

20.

Dafne, con el cabello suelto al viento,
sin perdonar al blanco pie corría
por áspero camino tan sin tiento
que Apolo en la pintura parecía
que, porque ella templase el movimiento,
con menos ligereza la seguía;
él va siguiendo, y ella huye como
quien siente al pecho el odioso plomo.

155

160

21.

Mas a la fin los brazos le crecían
y en sendos ramos vueltos se mostraban;
y los cabellos, que vencer solían
al oro fino, en hojas se tornaban;
en torcidas raíces se extendían
los blancos pies y en tierra se hincaban;
llora el amante y busca el ser primero,
besando y abrazando aquel madero.

Cf. SONETO XIII

165

22.

Climene, llena de destreza y maña,
el oro y las colores matizando,
iba de hayas una gran montaña,
de robles y de penas variando;
un puerco entre ellas, de braveza extraña,
estaba los colmillos aguzando
contra un mozo no menos animoso,
con su venablo en mano, que hermoso.

170

175

23.

Tras esto, el puerco allí se via herido
de aquel mancebo, por su mal valiente,
y el mozo en tierra estaba ya tendido,
abierto el pecho del rabioso diente,
con el cabello de oro desparcido
barriendo el suelo miserablemente;
las rosas blancas por allí sembradas
tornaban con su sangre coloradas.

via (monosílabo): veía
mancebo: muchacho

180

desparcido: desplegado, suelto

24.

Adonis éste se mostraba que era,
según se muestra Venus dolorida,
que viendo la herida abierta y fiera,
sobre él estaba casi amortecida;
boca con boca coge la postrera
parte del aire que solia dar vida
al cuerpo por quien ella en este suelo
aborrecido tuvo al alto cielo.

185

postrera: última
solia (bisil.): solía

190

25.

La blanca Nise no tomó a destajo
de los pasados casos la memoria,
y en la labor de su sutil trabajo
no quiso entretejer antigua historia;
antes, mostrando de su claro Tajo
en su labor la celebrada gloria,
la figuró en la parte donde él baña
la más felice tierra de la España.

195

felice: feliz

200

26.

Pintado el caudaloso río se vía,
que en áspera estrechez reducido,
un monte casi alrededor ceñía,
con ímpetu corriendo y con rüido
querer cercarlo todo parecía
en su volver, mas era afán perdido;
dejábase correr en fin derecho,
contento de lo mucho que había hecho.

rio (monosíl): río

205

habia: había

27.

Estaba puesta en la sublime cumbre
del monte, y desde allí por él sembrada,
aquella ilustre y clara pesadumbre
de antiguos edificios adornada.
De allí con agradable mansedumbre
el Tajo va siguiendo su jornada
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.

210

215

28.

En la hermosa tela se veían,
entretrejidas, las silvestres diosas
salir de la espesura, y que venían
todas a la ribera presurosas,
en el semblante tristes, y traían
cestillos blancos de purpúreas rosas,
las cuales esparciendo derramaban
sobre una ninfa muerta que lloraban.

220

29.

Todas, con el cabello desparcido,
lloraban una ninfa delicada
cuya vida mostraba que había sido
antes de tiempo y casi en flor cortada;
cerca del agua, en un lugar florido,
estaba entre las hierbas degollada
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde.

225

230

30.

Una de aquellas diosas que en belleza
al parecer a todas excedía,
mostrando en el semblante la tristeza
que del funesto y triste caso había,
apartada algún tanto, en la corteza
de un álamo unas letras escribía
como epitafio de la ninfa bella,
que hablaban así por parte de ella:

235

240

31.

"Elisa soy, en cuyo nombre suena
y se lamenta el monte cavernoso,
testigo del dolor y grave pena
en que por mí se aflige Nemoroso
y llama '¡Elisa!'; '¡Elisa!' a boca llena
responde el Tajo, y lleva presuroso
al mar de Lusitania el nombre mío,
donde será escuchado, yo lo fío".

245

Lusitania: Portugal

32.

En fin, en esta tela artificiosa
toda la historia estaba figurada
que en aquella ribera deleitosa
de Nemoroso fue tan celebrada,
porque de todo aquesto y cada cosa
estaba Nise ya tan informada
que, llorando el pastor, mil veces ella
se enterneció escuchando su querella;

aquesto: esto

33.

y porque aqueste lamentable cuento,
no sólo entre las selvas se contase,
mas dentro de las ondas sentimiento
con la noticia de esto se mostrase,
quiso que de su tela el argumento
la bella ninfa muerta señalase
y así se publicase de uno en uno
por el húmedo reino de Neptuno.

34.

De estas historias tales variadas
eran las telas de las cuatro hermanas,
las cuales con colores matizadas,
claras las luces, de las sombras vanas
mostraban a los ojos relevadas
las cosas y figuras que eran llanas,
tanto que al parecer el cuerpo vano
pudiera ser tomado con la mano.

35.

Los rayos ya del sol se trastornaban,
escondiendo su luz al mundo cara
tras altos montes, y a la luna daban
lugar para mostrar su blanca cara;
los peces a menudo ya saltaban,
con la cola azotando el agua clara,
cuando las ninfas, la labor dejando,
hacia el agua se fueron paseando.

cara: querida

36.

En las templadas ondas ya metidos
tenian los pies, y reclinar querían
los blancos cuerpos cuando sus oídos
fueron de dos zampoñas que tañían
suave y dulcemente detenidos,
tanto que sin mudarse las oían
y al son de las zampoñas escuchaban
dos pastores a veces que cantaban.

tenian: tenían

37.

Más claro cada vez el son se oía
de dos pastores que venian cantando
tras el ganado, que también venía
por aquel verde soto caminando
y a la majada, ya pasado el día,
recogido le llevan, alegrando
las verdes selvas con el son süave,
haciendo su trabajo menos grave.

venian: venían

38.

Tirreno de estos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos estimados
y sobre cuantos pacen la ribera
del Tajo con sus vacas enseñados;
mancebos de una edad, de una manera
a cantar juntamente aparejados
y a responder, a questo van diciendo,
cantando el uno, el otro respondiéndolo:

entrambos: ambos

300

mancebos: muchachos

39.

TIRRENO

Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado por abril de flores lleno:
si tú respondes pura y amorosa
al verdadero amor de tu Tirreno,
a mi majada arribarás primero
que el cielo nos amuestre su lucero.

Idea de pecado sugerida

305

310

amuestra: muestra

40.

ALCINO

Hermosa Filis, siempre yo te sea
amargo al gusto más que la retama,
y de ti despojado yo me vea
cual queda el tronco de su verde rama,
si más que yo el murciélago desea
la oscuridad, ni más la luz desama,

315

por ver ya el fin de un término tamaño,
de este día para mí mayor que un año.

día: día

320

41.

TIRRENO

Cual suele, acompañada de su bando,
aparecer la dulce primavera,
cuando Favonio y Céfiro, soplando,
al campo tornan su beldad primera,
y van artificiosos esmaltando
de rojo, azul y blanco la ribera:
en tal manera, a mí Flérida mía
 viniendo, reverdece mi alegría.

*Favonio y Céfiro: vientos suaves
beldad: belleza*

325

42.

ALCINO

¿Ves el furor del animoso viento
embravecido en la fragosa sierra
que los antiguos robles ciento a ciento
y los pinos altísimos aterra,
y de tanto destrozo aun no contento,
al espantoso mar mueve la guerra?
Pequeña es esta furia comparada
a la de Filis con Alcino airada.

330

335

43.

TIRRENO

El blanco trigo multiplica y crece;
 produce el campo en abundancia tierno
 pasto al ganado; el verde monte ofrece
 a las fieras salvajes su gobierno;
 adoquiera que miro, me parece
 que derrama la copia todo el cuerno:
 mas todo se convertirá en abrojos
 si de ello aparta Flérída sus ojos.

adoquiera: adonde quiera

340

44.

ALCINO

De la esterilidad es oprimido
 el monte, el campo, el soto y el ganado;
 la malicia del aire corrompido
 hace morir la hierba mal su grado;
 las aves ven su descubierto nido,
 que ya de verdes hojas fue cercado:
 pero si Filis por aquí tornare,
 hará reverdecer cuanto mirare.

tornare: volviere

345

350

45.

TIRRENO

El álamo de Alcides escogido
 fue siempre, y el laurel del rojo Apolo;
 de la hermosa Venus fue tenido
 en precio y en estima el mirto solo;
 el verde sauz de Flérída es querido

sauz: sauce

355

y por suyo entre todos escogiólo:
 doquiera que sauces de hoy más se hallen,
 el álamo, el laurel y el mirto callen.

escogiólo: lo escogió

360

46.

ALCINO

El fresno por la selva en hermosura
 sabemos ya que sobre todos vaya;
 y en aspereza y monte de espesura
 se aventaja la verde y alta haya;
 mas el que la beldad de tu figura
 dondequiera mirado, Filis, haya,
 al fresno y a la haya en su aspereza
 confesará que vence tu belleza.

beldad: belleza

365

47.

Esto cantó Tirreno, y esto Alcino
 le respondió, y habiendo ya acabado
 el dulce son, siguieron su camino
 con paso un poco más apresurado;
 siendo a las ninfas ya el rumor vecino,
 juntas se arrojan por el agua a nado,
 y de la blanca espuma que movieron
 las cristalinas ondas se cubrieron.

370

375

ELEGÍAS

Un epitafio es un breve texto que se pone en las lápidas de las tumbas: un ejemplo, algo extenso, está en la *Égloga III* (el epitafio de Elisa). Por el contrario, entendemos hoy por ELEGÍA un poema bastante sentido dedicado a un difunto, donde se resaltan las cualidades del fallecido cuando estaba en vida; en definitiva, es un recuerdo y una dedicatoria. Las Coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique, es un claro ejemplo de Elegía en este sentido.

En términos más generales, una elegía es una queja, y se distinguen dos tipos: el llanto por un difunto, arriba explicado, y la queja amorosa. Garcilaso nos dejó dos elegías: la primera es fúnebre, la segunda es amorosa, dedicada a una mujer napolitana.

En ambas elegías se nota un acento desilusionado por la guerra, por lo militar.

Elegía I

Los versos de este poema son endecasílabos dispuestos en tercetos. En principio, un terceto clásico tiene una rima A – A. Ahora bien, los tercetos que aquí aparecen están encadenados. Esto quiere decir que el verso central de cada terceto conecta con el primero del siguiente y, para que no haya ningún verso sin rimar, se remata el poema con un serventesio. Luego el esquema de unos TERCETOS ENCADENADOS es:

ABA BCB CDC DED ... XYX ZYZ

AL DUQUE DE ALBA EN LA MUERTE DE DON BERNALDINO DE TOLEDO

Aunque este grave caso haya tocado
con tanto sentimiento el alma mía
que de consuelo estoy necesitado,
con que de su dolor mi fantasía
se descargase un poco y se acabase
de mi continuo llanto la porfía,
quise, pero, probar si me bastase
el ingenio a escribirte algún consuelo,
estando cual estoy, que aprovechase
para que tu reciente desconsuelo
la furia mitigase, si las musas
pueden un corazón alzar del suelo
y poner fin a las querellas que usas,
con que de Pindo ya las moradoras
se muestran lastimadas y confusas;
que según he sabido, ni a las horas
que el sol se muestra ni en el mar se esconde,
de tu lloroso estado no mejoras,
antes, en él permaneciendo donde-
quiera que estés, tus ojos siempre bañas,
y el llanto a tu dolor así responde

porfía: obstinación
pero: sin embargo

Las musas

ENCABALGAMIENTO a destacar

5

10

15

20

que temo ver deshechas tus entrañas en lágrimas, como al lluvioso viento se derrite la nieve en las montañas.					
Si acaso el trabajado pensamiento en el común reposo se adormece, por tornar al dolor con nuevo aliento, en aquel breve sueño te aparece la imagen amarilla del hermano que de la dulce vida desfallece, y tú tendiendo la piadosa mano, probando a levantar el cuerpo amado, levantas solamente el aire vano, y del dolor el sueño desterrado, con ansia vas buscando el que partido era ya con el sueño y alongado.	25	<i>alongado: alejado</i>	Bien te confieso que si alguna cosa entre la humana puede y mortal gente entristecer un alma generosa, con gran razón podrá ser la presente, pues te ha privado de un tan dulce amigo, no solamente hermano, un accidente; el cual no sólo siempre fue testigo de tus consejos e íntimos secretos, mas de cuanto lo fuiste tú contigo: en él se reclinaban tus discretos y honestos pareceres y hacían conformes al asiento sus efetos;	60	
Así desfalleciendo en tu sentido, como fuera de ti, por la ribera de Trápana con llanto y con gemido el caro hermano buscas, que solo era la mitad de tu alma, el cual muriendo, quedará ya sin una parte entera; y no de otra manera repitiendo vas el amado nombre, en desusada figura a todas partes revolviendo, que cerca del Erídano aquejada lloró y llamó Lampecia el nombre en vano, con la fraterna muerte lastimada: "¡Ondas, tornadme ya mi dulce hermano Faetón; si no, aquí veréis mi muerte, regando con mis ojos este llano!"	30		en él ya se mostraban y leían tus gracias y virtudes una a una y con hermosa luz resplandecían, como en luciente de cristal coluna que no encubre, de cuanto se avecina a su viva pureza, cosa alguna.	65	<i>efetos: efectos</i>
¡Oh cuántas veces, con el dolor fuerte avivadas las fuerzas, renovaba las quejas de su cruda y dura suerte; y cuántas otras, cuando se acababa aquel furor, en la ribera umbrosa, muerta, cansada, el cuerpo reclinaba!	35	<i>caro: querido</i>	¡Oh miserables hados, oh mezquina suerte, la del estado humano, y dura, do por tantos trabajos se camina, y ahora muy mayor la desventura de aquesta nuestra edad cuyo progreso muda de un mal en otro su figura! ¿A quién ya de nosotros el exceso de guerras, de peligros y destierro no toca y no ha cansado el gran proceso? ¿Quién no vio desparcir su sangre al hierro del enemigo? ¿Quién no vio su vida perder mil veces y escapar por yerro? ¡De cuántos queda y quedará perdida la casa, la mujer y la memoria, y de otros la hacienda despendida! ¿Qué se saca de aquesto? ¿Alguna gloria? ¿Algunos premios o agradecimiento? Lo sabrá quien leyere nuestra historia:	70	<i>coluna: columna</i>
	40			75	<i>do: donde</i>
	45	<i>tornadme: devolvedme</i>		80	<i>muda: cambia</i>
	50			85	<i>desparcir: derramar</i>
	55	<i>umbrosa: con sombra</i>		90	

se verá allí que como polvo al viento,
así se deshará nuestra fatiga
ante quien se endereza nuestro intento. 95

No contenta con esto, la enemiga
del humano linaje, que envidiosa
coge sin tiempo el grano de la espiga,
nos ha querido ser tan rigurosa 100
que ni a tu juventud, don Bernaldino,
ni ha sido a nuestra pérdida piadosa.

¿Quién pudiera de tal ser adivino?
¿A quién no le engañara la esperanza,
viéndote caminar por tal camino? 105

¿Quién no se prometiera en abastanza
seguridad entera de tus años,
sin temer de natura tal mudanza?

Nunca los tuyos, mas los propios daños
dolernos deben, que la muerte amarga
nos muestra claros ya mil desengaños: 110

háenos mostrado ya que en vida larga,
apenas de tormentos y de enojos
llevar podemos la pesada carga

háenos mostrado en ti que claros ojos
y juventud y gracia y hermosura
son también, cuando quiere, sus despojos. 115

Mas no puede hacer que tu figura,
después de ser de vida ya privada,
no muestre el artificio de natura: 120

bien es verdad que no está acompañada
de la color de rosa que solía
con la blanca azucena ser mezclada,
porque el calor templado que encendía
la blanca nieve de tu rostro puro,
robado ya la muerte te lo había; 125

en todo lo demás, como en seguro
y reposado sueño descansabas,
indicio dando del vivir futuro.

la enemiga: se refiere a la muerte

abastanza: abundancia

háenos: nos ha

natura: naturaleza

Mas ¿qué hará la madre que tú amabas,
de quien perdidamente eras amado,
a quien la vida con la tuya dabas? 130

Aquí se me figura que ha llegado
de su lamento el son, que con su fuerza
rompe el aire vecino y apartado, 135

tras el cual a venir también se esfuerza
el de las cuatro hermanas, que teniendo
va con el de la madre a viva fuerza;
a todas las contemplo desparciendo
de su cabello largo el fino oro,
al cual ultraje y daño están haciendo. 140

El viejo Tormes, con el blanco coro
de sus hermosas ninfas, seca el río
y humedece la tierra con su lloro,
no recostado en urna al dulce frío 145

de su caverna umbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estío;
con ronco son de llanto y de gemido,
los cabellos y barbas mal paradas

se despedaza y el sutil vestido;
en torno de él sus ninfas desmayadas
llorando en tierra están, sin ornamento,
con las cabezas de oro despeinadas. 150

Cese ya del dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del undoso
Tormes; tened más provechoso intento:
consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado
que es menester socorro presuroso. 155

Presto será que el cuerpo, sepultado
en un perpetuo mármol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado;
y tú, hermoso coro, allá en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas y respondas. 160

de su lamento el son, que con su fuerza
rompe el aire vecino y apartado,
tras el cual a venir también se esfuerza
el de las cuatro hermanas, que teniendo
va con el de la madre a viva fuerza;
a todas las contemplo desparciendo
de su cabello largo el fino oro,
al cual ultraje y daño están haciendo.

El viejo Tormes, con el blanco coro
de sus hermosas ninfas, seca el río
y humedece la tierra con su lloro,
no recostado en urna al dulce frío
de su caverna umbrosa, mas tendido
por el arena en el ardiente estío;
con ronco son de llanto y de gemido,
los cabellos y barbas mal paradas
se despedaza y el sutil vestido;
en torno de él sus ninfas desmayadas
llorando en tierra están, sin ornamento,
con las cabezas de oro despeinadas.

Cese ya del dolor el sentimiento,
hermosas moradoras del undoso
Tormes; tened más provechoso intento:
consolad a la madre, que el piadoso
dolor la tiene puesta en tal estado
que es menester socorro presuroso.
Presto será que el cuerpo, sepultado
en un perpetuo mármol, de las ondas
podrá de vuestro Tormes ser bañado;
y tú, hermoso coro, allá en las hondas
aguas metido, podrá ser que al llanto
de mi dolor te muevas y respondas.

desparciendo: desplegando

umbrosa: oscura, sombría
estío: verano

en torno: alrededor
ornamento: adorno

undoso: con ondas, líquido

es menester: es necesario

Vos, altos promontorios, entretanto, con toda la Trinacria entristecida, buscad alivio en desconsuelo tanto.				
Sátiros, faunos, ninfas, cuya vida sin enojo se pasa, moradores de la parte repuesta y escondida, con larga experiencia sabedores, buscad para consuelo de Fernando hierbas de propiedad oculta y flores: así en el escondido bosque, cuando ardiendo en vivo y agradable fuego las fugitivas ninfas vais buscando, ellas se inclinen al piadoso ruego y en recíproco lazo estén ligadas, sin esquivar el amoroso juego.	vos: vosotros	170	Por estas asperezas se camina de la inmortalidad al alto asiento, do nunca arriba quien de aquí declina.	<i>do: donde</i>
Tú, gran Fernando, que entre tus pasadas y tus presentes obras resplandeces, y a mayor fama están por ti obligadas, contempla dónde estás, que si falleces al nombre que has ganado entre la gente, de tu virtud en algo te enflaqueces, porque al fuerte varón no se consiente no resistir los casos de Fortuna con firme rostro y corazón valiente; y no tan solamente esta importuna, con proceso crûel y riguroso, con revolver de sol, de cielo y luna, mover no debe un pecho generoso ni entristecerlo con funesto vuelo, turbando con molestia su reposo, mas si toda la máquina del cielo con espantable son y con rûido, hecha pedazos, se viniere al suelo, debe ser aterrado y oprimido del grave peso y de la gran rûina primero que espantado y conmovido.		175	Y en fin, señor, tornando al movimiento de la humana natura, bien permito a nuestra flaca parte un sentimiento, mas el exceso en esto veo y quito, si alguna cosa puedo, que parece que quiere proceder en infinito.	<i>natura: naturaleza</i>
		180	A lo menos el tiempo, que decrece y muda de las cosas el estado, debe bastar, si la razón fallece: no fue el troyano príncipe llorado siempre del viejo padre dolorido, ni siempre de la madre lamentado; antes, después del cuerpo redimido con lágrimas humildes y con oro, que fue del fiero Aquiles concedido, y reprimiendo el lamentable coro del frigio llanto, dieron fin al vano y sin provecho sentimiento y lloro.	<i>fallece: desfallece</i>
	<i>falleces: desfalleces</i>	185	El tierno pecho, en esta parte humano, de Venus, ¿qué sintió, su Adonis viendo de su sangre regar el verde llano?	
	<i>importuna:</i> [mala Fortuna inconstante]	190	Mas desde que vio bien que, corrompiendo con lágrimas sus ojos, no hacía sino en su llanto estarse deshaciendo, y que tornar llorando no podía su caro y dulce amigo de la oscura y tenebrosa noche al claro día, los ojos enjugó y la frente pura mostró con algo más contentamiento, dejando con el muerto la tristura.	<i>caro: querido</i>
		195	Y luego con gracioso movimiento se fue su paso por el verde suelo, con su guirlanda usada y su ornamento;	
		200		

desordenaba con lascivo vuelo el viento sus cabellos; con su vista se alegraba la tierra, el mar y el cielo.	240		el otro, que acá hizo entre las gentes en la vida mortal menor tardanza, sus llagas muestra allá resplandecientes.	275	
Con discurso y razón, que es tan prevista, con fortaleza y ser, que en ti contemplo, a la flaca tristeza se resista.			(De ellas aqueste premio allá se alcanza, porque del enemigo no conviene procurar en el cielo otra venganza).		
Tu ardiente gana de subir al templo donde la muerte pierde su derecho te basta, sin mostrarte yo otro ejemplo; allí verás cuán poco mal ha hecho la muerte en la memoria y clara fama de los famosos hombres que ha deshecho.	245		Mira la tierra, el mar que la contiene, todo lo cual por un pequeño punto a respeto del cielo juzga y tiene; puesta la vista en aquel gran trasunto y espejo do se muestra lo pasado con lo futuro y lo presente junto,	280	
Vuelve los ojos donde al fin te llama la suprema esperanza, do perfeta sube y purgada el alma en pura llama;	250	<i>perfeta: perfecta</i>	el tiempo que a tu vida limitado de allá arriba te está, Fernando, mira, y allí ve tu lugar ya deputado.	285	<i>deputado: destinado</i>
¿piensas que es otro el fuego que en Oeta de Alcides consumió la mortal parte cuando voló el espirtu a la alta meta?	255	<i>espirtu: espíritu</i>	¡Oh bienaventurado, que sin ira, sin odio, en paz estás, sin amor ciego, con quien acá se muere y se suspira, y en eterna holganza y en sosiego vives y vivirás cuanto encendiere las almas del divino amor el fuego!	290	<i>holganza: descanso</i>
De esta manera aquél, por quien reparte tu corazón suspiros mil al día y resuena tu llanto en cada parte, subió por la difícil y alta vía, de la carne mortal purgado y puro, en la dulce región del alegría,	260		Y si el cielo piadoso y largo diere larga vida a la voz de este mi llanto, lo cual tú sabes que pretende y quiere, yo te prometo, amigo, que entretanto que el sol al mundo alumbre y que la oscura noche cubra la tierra con su manto,	295	
do con discurso libre ya y seguro mira la vanidad de los mortales, ciegos, errados en el aire oscuro, y viendo y contemplando nuestros males, alégrase de haber alzado el vuelo y gozar de las horas inmortales.	265	<i>alégrase: se alegra</i>	y en tanto que los peces la hondura húmeda habitarán del mar profundo y las fieras del monte la espesura, se cantará de ti por todo el mundo, que en cuanto se discurre, nunca visto de tus años jamás otro segundo será, desde el Antártico a Calisto.	300	
Pisa el inmenso y cristalino cielo, teniendo puestos de una y de otra mano el claro padre y el sublime abuelo: el uno ve de su proceso humano sus virtudes estar allí presentes, que el áspero camino hacen llano;	270			305	

Elegía II

Elegía amorosa que guarda relación con la epístola, pues toma forma de carta personal a su amigo Juan Boscán. Al igual que la elegía anterior, está escrita en tercetos encadenados.

Tal y como sucede en las Églogas I y II, en esta elegía encontramos referencias e influjos claros de Ausias March, que parece siempre estar detrás de las alusiones a la muerte, el dolor amoroso y la reflexión metafísica de corte pesimista.

A BOSCÁN

Aquí, Boscán, donde del buen troyano
 Anquises con eterno nombre y vida
 conserva la ceniza el Mantüano,
 debajo de la seña esclarecida
 de César africano nos hallamos
 la vencedora gente recogida:
 diversos en estudio, que unos vamos
 muriendo por coger de la fatiga
 el fruto que con el sudor sembramos;
 otros (que hacen la virtud amiga
 y premio de sus obras y así quieren
 que la gente lo piense y que lo diga)
 destotros en lo público difieren,
 y en lo secreto sabe Dios en cuánto
 se contradicen en lo que profieren.
 Yo voy por medio, porque nunca tanto
 quise obligarme a procurar hacienda,
 que un poco más que aquéllos me levanto;
 ni voy tampoco por la estrecha senda
 de los que cierto sé que a la otra vía
 vuelven, de noche al caminar, la rienda.
 Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?,

César africano: Carlos I 5

destotros: de estos otros 10

Figura correctiva metapoética 15

20

que a sátira me voy mi paso a paso,
 y aquesta que os escribo es elegía.
 Yo enderezo, señor, en fin mi paso
 por donde vos sabéis que su proceso
 siempre ha llevado y lleva Garcilaso;
 y así, en mitad de aqueste monte espeso,
 de las diversidades me sostengo,
 no sin dificultad, mas no por eso
 dejo las musas, antes torno y vengo
 de ellas al negociar, y variando,
 con ellas dulcemente me entretengo.
 Así se van las horas engañando;
 así del duro afán y grave pena
 estamos algún hora descansando.
 De aquí iremos a ver de la Serena
 la patria, que bien muestra haber ya sido
 de ocio y de amor antiguamente llena.
 Allí mi corazón tuvo su nido
 un tiempo ya, mas no sé, triste, ahora
 o si estará ocupado o desparcido;
 de aquesto un frío temor así a deshora
 por mis huesos discurre en tal manera
 que no puedo vivir con él un hora.
 Si, triste, de mi bien yo estado hubiera
 un breve tiempo ausente, no lo niego
 que con mayor seguridad viviera:
 la breve ausencia hace el mismo juego
 en la fragua de amor que en fragua ardiente
 el agua moderada hace al fuego,
 la cual verás que no tan solamente
 no le suele matar, mas le refuerza
 con ardor más intenso y eminente,
 porque un contrario, con la poca fuerza
 de su contrario, por vencer la lucha
 su brazo aviva y su valor esfuerza.
 Pero si el agua en abundancia mucha

aquesta: esta 25

torno: vuelvo 30

desparcido: esparcido 40

la breve...se desbarata:
 [discurso escolástico basado en silogismos] 50

55

sobre el fuego se esparce y se derrama,
 el humo sube al cielo, el son se escucha
 y, el claro resplandor de viva llama
 en polvo y en ceniza convertido,
 apenas queda de él sino la fama:
 así el ausencia larga, que ha esparcido
 en abundancia su licor que amata
 el fuego que el amor tenía encendido,
 de tal suerte lo deja que lo trata
 la mano sin peligro en el momento
 que en apariencia y son se desbarata.
 Yo solo fuera voy de aqueste cuento,
 porque el amor me aflige y me atormenta
 y en el ausencia crece el mal que siento;
 y pienso yo que la razón consienta
 y permita la causa de este efeto,
 que a mí solo entre todos se presenta,
 porque como del cielo yo sujeto
 estaba eternamente y diputado
 al amoroso fuego en que me meto,
 así, para poder ser amado,
 el ausencia sin término, infinita
 debe ser, y sin tiempo limitado;
 lo cual no habrá razón que lo permita,
 porque por más y más que ausencia dure,
 con la vida se acaba, que es finita.
 Mas a mí ¿quién habrá que me asegure
 que mi mala fortuna con mudanza
 y olvido contra mí no se conjure?
 Este temor persigue la esperanza
 y oprime y enflaquece el gran deseo
 con que mis ojos van de su holganza;
 con ellos solamente ahora veo
 este dolor que el corazón me parte,
 y con él y conmigo aquí peleo.
 ¡Oh crudo, oh riguroso, oh fiero Marte,

efeto: efecto

diputado: predestinado

60 de túnica cubierto de diamante 95
 y endurecido siempre en toda parte!,
 ¿qué tiene que hacer el tierno amante
 con tu dureza y áspero ejercicio,
 llevado siempre del furor delante?
 65 Ejercitando por mi mal tu oficio, 100
 soy reducido a términos que muerte
 será mi postrimero beneficio;
postrimero: último
 y ésta no permitió mi dura suerte
 que me sobreviniese peleando,
 70 de hierro traspasado agudo y fuerte, 105
 porque me consumiese contemplando
 mi amado y dulce fruto en mano ajena,
 y el duro posesor de mí burlando.
 Mas ¿dónde me trasporta y enajena
 de mi propio sentido el triste miedo?
 75 A parte de vergüenza y dolor llena, 110
 donde, si el mal yo viese, ya no puedo,
 según con esperarle estoy perdido,
 acrecentar en la miseria un dedo.
 80 Así lo pienso ahora, y si él venido 115
 fuese en su misma forma y su figura,
 tendria el presente por mejor partido,
tendria: tendría
 y agradecería siempre a la ventura
agradecería: agradecería
 mostrarme de mi mal solo el retrato
 que pintan mi temor y mi tristura. 120
 Yo sé qué cosa es esperar un rato
 el bien del propio engaño y solamente
 tener con él inteligencia y trato,
 como acontece al mísero doliente
 90 que, del un cabo, el cierto amigo y sano 125
 le muestra el grave mal de su accidente,
 y le amonesta que del cuerpo humano
 comience a levantar a mejor parte
 el alma suelta con volar liviano;
 mas la tierna mujer, de la otra parte, 130

<p>no se puede entregar al desengaño y encúbrele del mal la mayor parte; él, abrazado con su dulce engaño, vuelve los ojos a la voz piadosa y alégrase muriendo con su daño: así los quito yo de toda cosa y los pongo en solo el pensamiento de la esperanza, cierta o mentirosa; en este dulce error muero contento, porque ver claro y conocer mi estado no puede ya curar el mal que siento, y acabo como aquel que en un templado baño metido, sin sentirlo muere, las venas dulcemente desatado. Tú, que en la patria, entre quien bien te quiere, la deleitosa playa estás mirando y oyendo el son del mar que en ella hiere, y sin impedimento contemplando la misma a quien tú vas eterna fama en tus vivos escritos procurando, alégrate, que más hermosa llama que aquella que el troyano encendimiento pudo causar el corazón te inflama; no tienes que temer el movimiento de la fortuna con soplar contrario, que el puro resplandor serena el viento. Yo, como conducido mercenario, voy do fortuna a mi pesar me envía, si no a morir, que aquí te es voluntario; solo sostiene la esperanza mía un tan débil engaño que de nuevo es menester hacerle cada día, y si no le fabrico y le renuevo, da consigo en el suelo mi esperanza tanto que en vano a levantarla pruebo. Aqueste premio mi servir alcanza,</p>	<p>135</p> <p>140</p> <p>145</p> <p>150</p> <p>155</p> <p>160</p> <p>165</p>	<p>que en sola la miseria de mi vida negó fortuna su común mudanza. ¿Dónde podré huir que sacudida un rato sea de mí la grave carga que oprime mi cerviz enflaquecida? Mas ¡ay!, que la distancia no descarga el triste corazón, y el mal, doquiera que estoy, para alcanzarme el brazo alarga: si donde el sol ardiente reverbera en la arenosa Libia, engendrador de toda cosa ponzoñosa y fiera, o adonde él es vencido a cualquier hora de la rígida nieve y viento frío, parte do no se vive ni se mora, si en ésta o en aquélla el desvarío o la fortuna me llevase un día y allí gastase todo el tiempo mío, el celoso temor con mano fría en medio del calor y ardiente arena el triste corazón me apretaría; y en el rigor del hielo, en la serena noche, soplando el viento agudo y puro que el veloce correr del agua enfrena, de aqueste vivo fuego, en que me apuro y consumirme poco a poco espero, sé que aun allí no podré estar seguro, y así diverso entre contrarios muero.</p>	<p>170</p> <p>175</p> <p>180</p> <p>185</p> <p>190</p>
---	--	--	--

*ponzoñosa: venenosa**veloce: veloz*

EPÍSTOLA

Podríamos dar, como definición breve de epístola, un sinónimo: carta. Ahora bien, no cualquier carta. Una EPÍSTOLA debe ser considerada una carta personal redactada de manera cuidada (en forma y en contenido). En los Siglos de Oro, se añade otra condición: debe estar escrita en verso.

Lo más frecuente en estos siglos es que la epístola se escriba en tercetos encadenados. Sin embargo, no es esa la estrofa elegida por Garcilaso para la suya.

Epístola a Boscán

*La única epístola que escribe Garcilaso se desarrolla en VERSOS SUELTOS. Esto quiere decir que nos encontramos con una sucesión de versos endecasílabos **sin rima**. La ausencia de este recurso no aproxima el texto a la prosa en absoluto: se mantienen tanto los esquemas rítmicos como un estricto número de sílabas constante por verso.*

Su tema es la amistad: se dirige a su gran amigo y aplica los presupuestos de la Ética de Aristóteles en este aspecto (VIII Libro, cf. vv. 39-41).

Señor Boscán, quien tanto gusto tiene de daros cuenta de los pensamientos, hasta las cosas que no tienen nombre, no le podrá faltar con vos materia, ni será menester buscar estilo presto, distinto de ornamento puro

5

tal cual a culta epístola conviene.
 Entre muy grandes bienes que consigo
 el amistad perfecta nos concede
 es aqueste descuido suelto y puro,
 lejos de la curiosa pesadumbre;
 y así, de aquesta libertad gozando,
 digo que vine, cuanto a lo primero,
 tan sano como aquel que en doce días
 lo que sólo veréis ha caminado
 cuando el fin de la carta os lo mostrare.
 Alargo y suelto a su placer la rienda,
 mucho más que al caballo, al pensamiento,
 y llévame a las veces por camino
 tan dulce y agradable que me hace
 olvidar el trabajo del pasado;
 otras me lleva por tan duros pasos
 que con la fuerza del afán presente
 también de los pasados se me olvida;
 a veces sigo un agradable medio
 honesto y reposado, en que el discurso
 del gusto y del ingenio se ejercita.
 Iba pensando y discurriendo un día
 a cuántos bienes alargó la mano
 el que del amistad mostró el camino,
 y luego vos, del amistad ejemplo,
 os me ofrecéis en estos pensamientos,
 y con vos a lo menos me acontece
 una gran cosa, al parecer extraña,
 y porque lo sepáis en pocos versos,
 es que, considerando los provechos,
 las honras y los gustos que me vienen
 de esta vuestra amistad, que en tanto tengo,
 ninguna cosa en mayor precio estimo
 ni me hace gustar del dulce estado
 tanto como el amor de parte mía.
 Éste conmigo tiene tanta fuerza

10
15
20
25
30
35
40

que, sabiendo muy bien las otras partes
del amistad y la estrechez nuestra
con solo aquéste el alma se enternece;
y sé que otramente me aprovecha
el deleite, que suele ser pospuesto
a las útiles cosas y a las graves.
Llévame a escudriñar la causa de esto
ver continuo tan recio en mí el efecto,
y hallo que el provecho, el ornamento,
el gusto y el placer que se me sigue
del vínculo de amor, que nuestro genio
enredó sobre nuestros corazones,
son cosas que de mí no salen fuera,
y en mí el provecho solo se convierte.
Mas el amor, de donde por ventura
nacen todas las cosas, si hay alguna,
que a vuestra utilidad y gusto miren,
es gran razón que ya en mayor estima
tenido sea de mí que todo el resto,
cuanto más generosa y alta parte
es el hacer el bien que el recibirle;
así que amando me deleito, y hallo
que no es locura este deleite mío.
¡Oh cuán corrido estoy y arrepentido
de haberos alabado el tratamiento
del camino de Francia y las posadas!
Corrido de que ya por mentiroso
con razón me tendréis; arrepentido
de haber perdido tiempo en alabaros
cosa tan digna ya de vituperio,
donde no hallaréis sino mentiras,
vinos acedos, camareras feas,
varletes codiciosos, malas postas,
gran paga, poco argén, largo camino;
llegar al fin a Nápoles, no habiendo
dejado allá enterrado algún tesoro,

otramente: de otra forma

corrido: avergonzado

acedos: agrios
varletes: criados
argén: plata

45

50

55

60

65

70

75

salvo si no decís que es enterrado
lo que nunca se halla ni se tiene.
A mi señor Durall estrechamente
abrazad de mi parte, si pudierdes.
Doce del mes de octubre, de la tierra
do nació el claro fuego del Petrarca
y donde están del fuego las cenizas.

Parece ser que el Sr. Durall, amigo de
[Boscán, era muy gordo

80

85

ANEXO

Últimos comentarios: Sobre la intertextualidad

Hablar de Garcilaso de la Vega es hablar de influencias. En realidad, lo es en cualquier autor literario, pero el caso del toledano es representativo. Él recibe influencias de todo tipo, gracias a su educación, su enorme bagaje cultural, sus inquietudes artísticas, sus amistades, la época en la que vive y sus viajes y estancias en diferentes lugares, especialmente en Italia. Gran conocedor de los clásicos latinos, cuando recibe influencias humanistas e intenta plasmar en español los criterios estéticos del Renacimiento italiano, dichas influencias no caen en vacío: puede aprender de Sannazaro, pero Virgilio ya estaba ahí para aprender carácter, tono, intención y tema de la égloga. Asume conceptos poéticos de Petrarca, pero el paso del amor cortés al neoplatónico es progresivo, como se observa en sus sonetos.

En este sentido, si bien su métrica es totalmente nueva (endecasílabos y heptasílabos), los recursos retóricos, las figuras literarias y las imágenes se pueden tomar, cuando así conviene, de la tradición cancioneril, especialmente los recursos conceptistas, repetitivos, como la derivación, e incluso en imágenes esporádicas. Y en cuanto a tópicos y temas, aparecen tanto influencias clásicas y renacentistas (Horacio, Virgilio, Marcial, Aristóteles, ...; Castiglione, Petrarca, Sannazaro, ...), como anteriores: la escolástica, Ausias March, la poesía cancioneril.

El impacto de Boscán y Garcilaso en las letras españolas fue decisiva. Pero sobre todo de Garcilaso, que es quien más éxito tiene ya desde el principio. No sin polémica, el verso endecasílabo triunfa en nuestro país. Ya en la segunda mitad del siglo XVI, el Brocense y Fernando de Herrera disputaban sobre la interpretación de los versos de Garcilaso, y muchos poetas siguen su camino, como, por ejemplo, el sevillano Gutierre de

Cetina, también poeta-soldado. En fin, puede decirse que cualquier poeta que escriba estrofas clásicas (sonetos, valga por caso) está siendo influido por Garcilaso.

Los autores barrocos, aun con estar lejos de los presupuestos renacentistas, reconocen a Garcilaso como el poeta modelo. Realmente, el Barroco tiene mucho de pulido del Renacimiento (y de retorcimiento, tergiversación, exageración o distorsión de la estética poética renacentista). Así se entiende que veamos en Góngora un gran admirador de Garcilaso, a pesar de que parezca paradójico, desde el punto de vista del choque entre el equilibrio renacentista con los extremos culteranos. Sin embargo, la recreación en la belleza natural de Garcilaso es clara influencia para las obras más difíciles de Góngora (el *Polifemo* y las *Soledades*). A veces, se dan auténticos paralelismos entre el cordobés y el toledano. Compárese este soneto de Góngora con el Soneto XXIII de Garcilaso:

*Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano;
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;
mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que el clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello,
goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,
no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*

Y el segundo verso de la Égloga III inspiran el siguiente soneto gongorino, que empieza por ese mismo verso (también Garcilaso introduce versos enteros de Petrarca y Boscán en sus poemas; esto se llama intertextualidad):

*Ilustre y hermosísima María,
mientras se dejan ver a cualquier hora
en tus mejillas la rosada aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el día,
y mientras con gentil descortesía
mueve el viento la hebra voladora
que la Arabia en sus venas atesora
y el rico Tajo en sus arenas cría;
antes que la edad Febo eclipsado,
y el claro día vuelto en noche oscura,
huya la aurora del mortal nublado;
antes que lo que hoy es rubio tesoro
venza a la blanca nieve su blancura,
goza, goza el color, la luz, el oro.*

Ambos sonetos desarrollan el mismo tema, con un acento más pesimista (barroco) que los versos de Garcilaso, y vuelve a desarrollar el tópico del *collige, virgo, rosas*.

La Generación de poetas de 1927 se manifestó gran admiradora de Góngora, recuperándolo y poniéndolo en su justo lugar en la Historia de nuestra Literatura. ¿Sorprende, entonces, que Pedro Salinas titule una de sus obras más importantes *La voz a ti debida*, verso 12 de la *Égloga III*?

ORIGEN DE LAS NOTAS Y COMENTARIOS

La mayoría de las notas al margen son propias; generalmente no son lecturas difíciles, y se tiene en cuenta la perspectiva del alumno, como ya se comentó en la *Introducción*. Pero también muchas otras se han tomado de la edición de Elias L. Rivers, incluyendo lecturas dificultosas (como los italianismos); ése es el mismo origen de la traducción del verso de Petrarca del Soneto XXII.

Las notas marginales que se refieren a aspectos culturales, históricos o literarios, así como los comentarios que aparecen tras cada epígrafe son la mayoría nuestros, aunque se apoyan en gran medida en Lapesa, en diversas obras, y también en la *Introducción* de la edición de Rivers.

